



historia y sociedad

12



GOLLAN

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

RADCZUM

**LENIN, LUXEMBURGO Y KAUTSKY:
RUSIA 1905**

CONTRERAS

ECONOMIA PEQUEÑO-MERCANTIL

AVILES

ESCRITORES Y POLITICA EN MEXICO

12
historia
y
sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO MARXISTA
FUNDADA EN 1965

SEGUNDA EPOCA

Número 12, **VI** 1976.

INDICE

- John Gollan: *La democracia socialista. Algunos problemas* / 5
- Gunther Radczum: *V. I. Lenin, Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky. Una comparación de sus concepciones sobre el carácter de la primera revolución rusa de 1905-1907* / 48
- Ariel José Contreras: *Economía pequeño-mercantil y mercado capitalista* / 66
- René Avilés Fabila: *Los escritores y la política en México* / 78
- LA POLEMICA / 92
- NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 99
- REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 111

Revista Trimestral
Av. Universidad 1861-701. México 20, D. F., Tel. 548-55-53
Apartado postal 21-123, México, D. F.
Precio del ejemplar: \$ 30.00

Suscripción anual:

| | | |
|-------------------------------------|------|--------|
| Por correo ordinario, México | \$ | 100.00 |
| Centroamérica, EE.UU y Canadá | Dls. | 13.00 |
| Sudamérica | Dls. | 15.00 |
| Europa | Dls. | 18.00 |

Cualquier aclaración sobre suscripciones dirijase, por favor, a nuestro apartado postal.

Ilustraciones seleccionadas por Raquel Tibol de: El Lissitzky, *Erinnerungen, Briefe, Schriften übergeben von Sophie Lissitzky-Küppers*, VEB Verlag der Kunst, Dresden, 1967.

Portada: Diseño sobre ilustraciones de El Lissitzky, seleccionadas por Raquel Tibol.

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68 del 22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
5000 ejemplares.

EL LISSITSKY

Nació en Smolensk en 1890. Murió en Moscú en 1941. El Lissitsky (Lasar Markowitsch Lissitsky) fue pintor, arquitecto, tipógrafo, fotógrafo y uno de los artistas más rigurosos e inventivos de la tendencia constructiva. Fue contemporáneo y compartió inquietudes, búsquedas y experiencias con artistas como Ossip Zadkine, Marc Chagall, Raoul Hausmann, Theo van Doesburg, Hans Richter, Man Ray, Ruggero Vasari, Piet Mondrian, Dsiga Vertov, Kurt Schwitters. Dominaba el fotomontaje, cultivó el neoplasticismo, renovó la composición tipográfica. Su primera academia la compartió con Chagall, pero pronto abandonó el lirismo exótico para trabajar con elementos constructivos y espaciales. Pasa un tiempo en la Academia de Arte de Petrogrado; en 1909 estudia arquitectura en Darmstadt, Alemania. Dos años más tarde se instala en París. La arquitectura le apasiona; "es, dice, la suprema expresión del arte y del orden matemático". En Italia admira a Uccello por considerarlo el más arquitecto de todos los pintores debido a sus concepciones del espacio y los volúmenes. Durante los años de la primera guerra mundial obtiene el diploma de ingeniero-arquitecto en la Escuela Superior Politécnica de Riga, Letonia. Fue asistente de arquitectura durante la construcción del Museo Puschkin, de Moscú. Entre 1917 y 1919 ilustró libros judaicos, como *La leyenda de Praga*, de Broderson, e iluminó una Torá a la acuarela. Además de ilustrador, fue museógrafo, cartelista y un incansable investigador de las correlaciones entre la pintura y la arquitectura. A él le correspondió organizar el catálogo y la museografía de la primera exposición que la URSS presentó en Berlín en 1922. Son tantos sus aportes que Kasimir Malevitsch le envía una calurosa carta de felicitación. En 1924 proyecta una atrevida tribuna para Lenin como orador frente a una masas de miles o millones. El atrevido e ingenioso diseño causa sensación más allá de las fronteras de la URSS. El siguiente proyecto, realizado con Malevitsch, correspondió al pebetero monumental para el Fuego de la Revolución. Fue en 1921 cuando con Alexander Rodtschenko, Naum Gabo, Vladimir Tatlin, Kluzis y otros crean el Grupo de los Constructivistas. Un periodo de cooperación e interinfluencia muy intenso ocurrió en Berlín en 1923. Allí Lissitzky coincidió con Boris Pasternak, Nikolai Asseiev, Viktor Schlowski, Vladimir Maiakowski, Lilli Brik, Elsa Triolet, Naum Gabo, Anton Pevsner, Alexandre Archipenko, Nathan Altmann, Sterenberg, Iuba Kosinzowa-Ehrenburg. Con Ehrenburg también colaboró Lissitsky haciendo ilustraciones para periódicos revoluciona-

rios que aquél dirigía o redactaba. Las inquietudes del grupo berlinés llamaron la atención de otros talentos de la época, y a él se acercaron directamente o por correspondencia, Prokofiev, Chaplin, Blaise Cendrars, Le Corbusier, Essenin, Léger, Meyerhold, Ozenfant, Severini y muchos otros. El Lissitsky se preocupaba por publicar las producciones teóricas de unos y otros. Estableció contactos polémicos con la escuela Bauhaus de Weimar y con el grupo de Stijl. En ese tiempo una exposición de sus pinturas y proyectos es presentada en Berlín, Dusseldorf y Hannover. Sus obras encuentran en el húngaro Moholy-Nagy a un admirador exaltado. En 1927, en Polonia, se suma a la Unión de Artistas Polígrafos y a las actividades que ahí desarrollan grabadores, diseñadores, dibujantes y proyectistas. En 1929 organiza la exposición *Film y Foto*, en la que colaboró Sergio Eisenstein. Lissitsky realizó el primer intento de arte cinético en 1929, en el pabellón soviético de la Feria de Leipzig: para la sección de pieles hace unas composiciones de cueros, letras y rodillos elípticos movibles. Entre 1932 y 1940 colaboró en la publicación *La URSS en construcción*. Desde su lecho de enfermo sigue los acontecimientos de la segunda guerra mundial y hasta que las fuerzas se lo permitieron creó carteles, fotomontajes, caricaturas que alentaron a los soldados en la defensa de la patria contra la invasión nazifascista. En 1962 Moscú le rindió un homenaje de reconocimiento con una exposición retrospectiva, mientras que el redescubrimiento de sus valores como artista de avanzada lo hizo para el mundo occidental el Stedelijk Museum, de Amsterdam, en 1965. Su sentido del ritmo estuvo unido siempre a una severa claridad poética.

Raquel Tibol

La democracia socialista.

Algunos problemas

El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la
Unión Soviética en retrospectiva

John Gollan

En 1976 se cumplió el vigésimo aniversario del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), donde fueron expuestos los crímenes y las represiones de masas de la época de Stalin.

Los medios de comunicación y los apologistas del capitalismo utilizaron esa oportunidad para intensificar la campaña antisoviética en el nuevo periodo de la distensión internacional.

Los comunistas en cambio tuvieron ocasión de revisar dos décadas de progreso incesante de las fuerzas socialistas, en el campo del movimiento comunista, de la liberación nacional y de la lucha por la paz. El XX Congreso actuó como un catalizador, impulsando por una parte cuestiones vitales que empezaban a surgir en la Unión Soviética causando grandes batallas políticas, y por otra, acelerando aquellos aspectos inmersos en el crecimiento y en los problemas del sistema socialista mundial. Abrió asimismo una nueva etapa en el progreso, la unidad y la diversidad del movimiento comunista internacional.

Muchos de los problemas tratados en aquel congreso ya habían aparecido en la escena mundial como consecuencia del VII Congreso de la Internacional Comunista (1935); de la experiencia de los partidos comunistas en la Segunda Guerra Mun-

dial, y del desarrollo en la concepción de los nuevos caminos hacia el socialismo elaborados por el líder comunista francés Thorez, por el Partido Comunista Italiano, y por nuestro programa: (1951) *The British Road to Socialism (La vía británica al socialismo)*. El gran significado del XX Congreso a este respecto consistió en reflejar esas cuestiones, a las cuales dio un nuevo ímpetu con el respaldo de la gran autoridad del PCUS.

Por otra parte, el aniversario nos da la oportunidad de examinar otra vez esa fase crítica de la historia revolucionaria marcada por la tragedia del llamado culto a la personalidad de Stalin, cuya denuncia sacudió a todo el movimiento comunista internacional, pero de la cual surgió éste con renovadas fuerzas. Con lo que sigue no pretendemos hacer un análisis exhaustivo, sino examinar algunos problemas planteados por el XX Congreso. Esta revisión parte de la siguiente cuestión: ¿La resolución tomada hace veinte años por el Comité Central del PCUS sobre *La superación del culto a la personalidad y sus consecuencias* es totalmente adecuada?

Los múltiples aspectos del XX Congreso tienen que ser analizados en su totalidad, no solamente los crímenes, sino también, como lo expresa su resolución, "las

importantes tesis teóricas del Congreso son la expresión de la coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes sistemas sociales, de la posibilidad de prevenir las guerras en los tiempos actuales, de la multiplicidad de formas de transición de las naciones al socialismo" a lo cual podríamos añadir el desarrollo del frente unido.

Da comienzo un profundo proceso

Lo que debe hacerse notar es que el Congreso inició un proceso profundo en el mundo socialista que aún no ha concluido. Este hecho debe ser enfatizado estimando la resolución y las circunstancias en que fue adoptada, incluyendo lo repentino y la naturaleza reveladora del Congreso mismo. Mientras que las líneas políticas generales del Congreso fueron dadas a conocer con antelación en un informe público, el problema del culto fue tratado en un informe privado y en una sesión cerrada. Este método, explicado sin duda por la batalla política en torno a la dirección del PCUS que precedió al Congreso, tiene que ser también considerado. Molotov y otros iniciaron ciertas acciones de zapa en contra de las decisiones del Congreso. En los años siguientes hubo un proceso de desarrollo continuo de la democracia soviética, como fue previsto por el Congreso, si bien éste fue acompañado de retrocesos momentáneos.

Las consecuencias fundamentales fueron positivas al rectificarse algunos de los errores del periodo previo, pero el proceso fue turbulento, involucrando los problemas en Polonia y la contrarrevolución húngara.

En el movimiento comunista internacional se ha venido reconociendo el hecho que la unidad en base a los objetivos comunes debe estar basada en el derecho de cada partido a la autonomía y a la capacidad de desarrollar su propia política para la

lucha de su pueblo por el socialismo. Este proceso se ha desarrollado a través de tres conferencias mundiales —1957, 1960, 1969— en los años subsecuentes.

Ha sido un periodo rico y complejo, no exento de dificultades, pero sin duda nos ofrece una imagen de un avance mundial muy positivo. El avance nunca es fácil, continuo, una progresión ininterrumpida.

Es necesario establecer este principio desde el comienzo. La concepción marxista está basada en lo nuevo y en el desarrollo, en el conflicto de lo que surge entre lo que nace y muere. Bajo este criterio el XX Congreso y el desarrollo subsecuente han sido profundamente progresivos.

Nuestro punto de partida esencial debe ser el significado mundial de la Revolución Socialista de Octubre, la cual fue una ruptura histórica y un punto culminante en el desarrollo humano. Desde entonces existen dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo. El hecho de que el sistema socialista emergiera victoriosamente de la prueba suprema que representó la Segunda Guerra Mundial, puso fin a todas las esperanzas imperialistas de destruirlo.

Así como esa victoria demostró que los fundamentos socialistas sobre los cuales descansa la Unión Soviética son indestructibles, a pesar de los crímenes del periodo de la dirección de Stalin, la exposición y la rectificación de estos, realizadas en el XX Congreso, fueron un factor fundamental en la conquista de la posición mundial decisiva de la Unión Soviética y de todo el sistema mundial socialista.

En dos décadas

Las dos décadas transcurridas desde el Congreso han demostrado la superioridad del sistema económico socialista sobre el sistema capitalista. En la sección económica de *The Times* en septiembre 10. de

1975, un artículo editorial hacía la siguiente pregunta: “¿Está sufriendo la economía mundial (la economía capitalista, J. G.) de una perturbación temporal” o “de una tendencia maligna más secular en su desarrollo?”, mientras que otro artículo dedicado a la Unión Soviética afirmaba: “El sentimiento de seguridad y de unidad de propósitos de la sociedad soviética, contrasta más intensamente que nunca con los virajes económicos y políticos que tienen lugar de crisis a crisis en la mayor parte del mundo”.

Este contraste —la permanencia de la crisis del capitalismo en su fase imperialista y del avance del socialismo— es la esencia del desarrollo mundial.

Esto no es sólo una cuestión de índices económicos. Se trata también de las intenciones y del contenido del sistema social. Los problemas del capitalismo surgen de su naturaleza de clase. A pesar de su avanzada técnica, está basado en la explotación de la clase trabajadora y la ganancia privada del capitalista. De ahí surgen sus insolubles problemas —prevalece la crisis, se ahonda la división social y se agudizan los contrastes entre la miseria y la riqueza. Hay una crisis en la democracia burguesa y en las estructuras institucionales y políticas. El sistema socialista con el poder en las manos de la clase trabajadora, tiene objetivos profundamente humanos. No sólo es económicamente superior, sino que conduce a la abolición de la explotación, y a una ampliación de las satisfacciones humanas, económicas, sociales y culturales.

De aquí la ausencia de la crisis. Sus problemas son esencialmente problemas de crecimiento y de desarrollo económico y social, incluyendo aquellos que se relacionan con la democracia socialista y sus instituciones políticas.

Segundo, la liberación paulatina del sistema colonial mundial a partir de la Se-

gunda Guerra Mundial, ha proseguido incesantemente durante los últimos 20 años. En esto el poder económico y político del mundo socialista han tenido una contribución decisiva. De importancia vital ha sido su presencia en la victoria de la Revolución Vietnamita, de la Revolución Cubana, en el desarrollo en Latinoamérica, a pesar del revés sufrido en Chile, en el profundo desarrollo de Africa y en las nuevas relaciones entre los productores de materias primas y el mundo capitalista desarrollado.

Separadamente, pero a partir de la crisis del capitalismo, es como hay que interpretar los procesos de la liquidación de los regímenes fascistas en Europa: Grecia, Portugal y España.

Tercero, en el XX Congreso se enfatiza una importante concepción sobre la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial, en lo cual el Partido Comunista Chino no está de acuerdo. Los 30 años subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial han confirmado la justeza de estas nuevas tesis teóricas. Este ha sido un periodo de batallas intensas, en el cual el mundo socialista, el movimiento de liberación nacional, el mundo de la clase trabajadora y de los movimientos progresistas han jugado cada uno su papel correspondiente. Otra parte decisiva fue el Programa de Paz del XXIV Congreso del PCUS. El progreso creciente de la distensión es el resultado y la palanca de un desarrollo más sólido para prevenir una guerra mundial.

Más aún, la política y la concepción de las diferentes vías nacionales hacia el socialismo desarrolladas en el XX Congreso se han convertido en la base de un nuevo y poderoso progreso del movimiento comunista internacional. Aquí hay que señalar el estado alcanzado por los partidos en los países capitalistas desarrollados y en particular, en los de Europa occidental.

Esta cuestión será considerada más adelante. Las condiciones claves han sido establecidas en la batalla política; la posibilidad de un desarrollo democrático hacia el socialismo sin una guerra civil, la unidad de la clase trabajadora, la pluralidad de partidos, etc. Este es, evidentemente, un proceso de desarrollo diferente al de la Revolución Rusa.

Las ideas principales del XX Congreso, ideas creadoras, han sido comprobadas por los hechos. Estas ideas fueron planteadas por el Congreso, pero surgieron de las posibilidades históricas objetivas resultantes de la crisis del capitalismo, justifican el análisis del Congreso y sus resoluciones sobre esta cuestión. La medida de inadecuación surge en las otras cuestiones centrales del Congreso el cual fue definido por el PCUS como el del culto a la personalidad.

El Congreso y el culto

Las líneas de análisis en la resolución del Comité Central pueden ser resumidas de la manera siguiente:

“La cuestión debe ser examinada en base al trasfondo de las condiciones objetivas, histórico-concretas, bajo las cuales fue construido el socialismo en la URSS, y también bajo factores subjetivos que surgieron de las características personales de Stalin.”

Después de ocuparse del significado mundial de la Revolución de Octubre, al cual yo me he referido, la resolución trata también del trasfondo histórico. Fue la primera experiencia, puso en práctica muchas de las verdades que se habían venido sosteniendo en forma exclusivamente teórica. La Unión Soviética “era como una fortaleza invencible circundada por el capitalismo”. Después de la guerra civil hubo nuevas incursiones militares, pero la gran amenaza fue el surgimiento del fas-

cismo en los años 30 y el peligro inminente de guerra. Todo esto fue complicado aún más por la lucha de clases por determinar la dirección socialista del país.

Después de la muerte de Lenin tuvo lugar una amarga batalla contra el troskismo y las corrientes derechistas. En el centro de la batalla estaba la cuestión esencial, de desarrollar el socialismo en un solo país. Industrialización socialista, colectivización agrícola y revolución cultural tenían que ser llevadas a cabo con dificultades inimaginables, incluyendo un profundo retraso, para remodelar el país en el tiempo mínimo posible sin la ayuda del exterior.

La conclusión general de este escueto análisis histórico fue:

“Esta complicada situación internacional e interna requirieron de disciplina férrea, de un incansable empeño de vigilancia, de una centralización de la dirección, que no tuvo más que efectos adversos en el desarrollo de algunas formas democráticas. En la dura batalla en contra de la totalidad del mundo imperialista, nuestro país tuvo que aceptar algunas limitaciones en la democracia las cuales estuvieron justificadas lógicamente por la lucha de nuestro pueblo por el socialismo en condiciones de bloqueo capitalista”.

Pero —continúa la resolución— estas limitaciones fueron concebidas como temporales y sujetas a ser transformadas “a medida que la fuerza del Estado soviético crezca y que la fuerza de la democracia y la paz se extiendan por todo el mundo”. La construcción del socialismo en estas condiciones fue “una aventura heroica” del pueblo soviético. Hasta el momento no hemos tratado las cuestiones centrales de las deformaciones de Stalin y por supuesto todas las partes de éstas están en alguna forma ligadas a lo dicho anteriormente. Consideremos lo que dice la resolución más adelante.

Aun sobre la base de este análisis parcial, la primera parte de la resolución del CC concibe el término "culto a la personalidad" en una connotación limitada. El trasfondo histórico, la correlación de fuerzas, los métodos de trabajo, el desarrollo de las instituciones revolucionarias y los problemas subsecuentes, no pueden ser concebidos en términos del culto a un hombre, sino que deben ser explicados en el marco en el cual fue posible el desarrollo de este culto. Aun después de que Stalin abandonó la escena, la tarea de abatir las deformaciones del sistema, ajenas al marxismo, probó ser de gran dificultad y complejidad.

Al mirar de un vistazo la historia de la construcción socialista antes de la guerra es posible entender que las circunstancias objetivas sirvieron para subrayar la magnitud de los logros de la transición al socialismo, sin los cuales la Unión Soviética nunca hubiera podido surgir victoriosamente de la guerra.

Pero a mí me parece que la debilidad del análisis es su punto de partida. Esto es, después de la muerte de Lenin. Seguramente, los problemas políticos de la época de Lenin, un periodo de grandes dificultades, el cual fue analizado por él a través de sus discursos posteriores y sus escritos son el germen del problema. Lenin poseía la llave de las cuestiones del desarrollo soviético. Desde mi punto de vista, sus sucesores no superaron los problemas en la forma en que él lo hubiera intentado, y esto contribuyó sustancialmente a agravar la situación subsecuente.

La posición de Lenin

Es necesario reseñar brevemente las condiciones particulares de la Revolución Rusa. Un argumento burgués común consiste en declarar que el Estado soviético, el sistema unipartidista, la dictadura del pro-

letariado, es antidemocrático por definición. Tiene que existir "nuestro" sistema de clases contendientes y sus partidos de clases, o no existe la democracia. Esta línea de argumentación ignora la esencia de la cuestión que constituye el corazón de cualquier sistema político, esto es, qué clase ejerce el poder político y qué sistema económico prevalece. La democracia británica es una democracia burguesa, en la cual la clase obrera ha ganado derechos democráticos vitales, pero en donde la clase capitalista ejerce el poder político. En tiempos de emergencia estos derechos democráticos pueden ser suspendidos y hoy en día existe la amenaza de imponer reglas autoritarias. La democracia burguesa como sistema, aun en su apogeo, sólo existió en una parte relativamente pequeña del mundo, los así llamados países capitalistas desarrollados, surgidos de la esclavitud colonial de vastas masas del mundo.

Este argumento capitalista ignora las cuestiones reales del desarrollo impuesto a Rusia por el colapso del zarismo. Para Lenin, como constantemente lo reiteraba, la dictadura del proletariado era dictadura contra los explotadores, pero democracia para el proletariado y sus aliados, para la mayoría del pueblo. El poder político tiene que ser ejercido por los trabajadores en alianza con el campesinado, por la mayor parte de la población. Era esta la cuestión —comenta E. H. Carr en su crítica pero importante obra *La revolución bolchevique*— sobre "cual clase ejercía el poder".

"En este sentido no había ninguna contradicción entre la dictadura y el gobierno representativo: la dictadura de la burguesía, la cual era la antítesis de la dictadura del proletariado, fue ejercida a través de los medios del gobierno representativo. Las referencias emocionales a la palabra dictadura, asociada al ejercicio de las leyes de unos cuantos o de un solo hom-

bre estaban ausentes de las mentes de los marxistas que usaban esta frase." (Volumen 1, pág. 251).

Desarrollo democrático

Mientras que Lenin estaba preparado para utilizar la fuerza en contra de los enemigos de la revolución, los cuales trataban de derrocarlo, y ésta fue usada, su idea principal para el desarrollo posterior del sistema era esencial y profundamente democrática.

En la etapa transcurrida entre septiembre y noviembre, Lenin escribía acerca de las posibilidades que ofrecían los soviets una vez electos. Las formas institucionales y democráticas surgidas de la revolución dotarían de poder al gobierno provisional, gobierno que no había sido electo, para asegurar el desarrollo pacífico de la revolución —“la elección pacífica de los diputados por el pueblo y la lucha pacífica de los partidos en el seno de los soviets; ellos podrán poner a prueba los programas de los diferentes partidos en la práctica, y el poder podrá pasar pacíficamente de un partido al otro”. (*Obras completas*, Volumen 26). Era, añadía Lenin, una oportunidad que raramente se había presentado en la historia de las revoluciones.

En los hechos este desarrollo pacífico no tuvo lugar.

Los principales partidos en contienda después de la toma del poder eran los bolcheviques, los socialrevolucionarios y los mencheviques.

Carr describe los sucesos con detalle: los intentos por derrocar a los bolcheviques por la fuerza y la subsecuente alianza con el imperialismo y la intervención. Era el periodo en el cual los partidos de oposición no estaban preparados para luchar en condiciones legales. El poder pasó a manos de los bolcheviques, pero como hace notar Carr, “reinaba una repugnancia

enorme ante la utilización del poder sin límite”. Este periodo duró más de dos años. La conclusión de Carr es:

“El error de los mencheviques, un error marcado por la tragedia y la ingenuidad fue resultado de su alienación de las condiciones rusas. El orden social y político ruso no ofrecía las bases necesarias sobre las cuales hubiese podido florecer un régimen democrático burgués” (Vol. 1, pág. 41).

Al releer los trabajos de Lenin de este periodo crítico, varios puntos relevantes atraen la atención. Las circunstancias en las cuales se desarrolló la revolución fueron la pobreza y la austeridad. La devastación resultado de la guerra, la subsecuente guerra civil, la intromisión imperialista y la aniquilación virtual de grandes sectores de la industria. La agricultura tenía que ser reanimada. Había un atraso cultural terrible que Lenin llamaba barbarismo. Los campesinos estaban levantados y el retraso temporal de la nueva política económica hizo posible un cierto resurgimiento del capitalismo, con todos los problemas que esto causó. Las esperanzas levantadas por los revolucionarios europeos declinaron en tal forma, que la revolución rusa tuvo que proceder sola, desvinculada de la industria europea, y fue obligada a edificarse en base a sus propias fuerzas. Lo que hasta entonces había sido una cuestión de debate teórico se convirtió en un problema práctico de importancia histórica. ¿Sin la revolución en alguna parte de Europa, retornaría Rusia al capitalismo siendo derrotado el socialismo, o seguiría su marcha hacia la nueva sociedad? El proceso, como lo hacen notar las resoluciones del PCUS de 1956, no sólo tuvo lugar bajo dificultades materiales y penosas circunstancias objetivas, sino que también se gestaba un debate fiero en el seno del partido alrededor de la oposición trotskista, oposición que negaba la posibilidad de la victoria del socialismo.

¿Cuáles fueron las cuestiones esenciales establecidas ya por Lenin, que se virtieron en el debate sobre Stalin y en los problemas expuestos en el XX Congreso? A riesgo de una simplificación, podemos decir que fueron: el Partido y su relación con las masas, la relación con los sindicatos y el desarrollo del Estado.

El Partido y las masas

Todas estas cuestiones fueron pública y democráticamente debatidas en el Partido. En repetidas ocasiones Lenin polemizó con Bujarin y otros. Discusiones llevadas a cabo sobre el trasfondo de grandes dificultades y la amenaza de una nueva intervención militar. Debido a estos peligros, el Partido decidió declarar en el X Congreso la incompatibilidad de la organización de fracciones con la dirección unificada que en ese momento el país y la situación requería. Pero la autoridad de Lenin y de sus más cercanos compañeros era tal que logró mantener unidos a todos los elementos dispersos de la dirección. El Partido era un vehículo de dirección, que estaba basado en el consenso democrático y el debate real, tenía una dinámica interna esencial. ¿Cómo era posible continuar por este camino después de su muerte y evitar la agudización de las diferencias?

La tendencia del lado burocrático del Partido de prevalecer y predominar en las circunstancias dadas estaba siempre latente. Lenin polemizaba constantemente en contra de las medidas exclusivamente administrativas comparándolas con el trabajo político de masas y con la persuasión democrática, como lo demostró en sus métodos de trabajo como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Siempre acostumbraba darle mucha más importancia al papel político del Partido para movilizar a las masas y llevarlas a la acción conjuntamente con el Partido, atra-

yéndolas al trabajo creativo a través de la persuasión y el ejemplo. Las masas no partidarias, el campesinado fundamentalmente y los especialistas tuvieron también que ser movilizados. Lenin se preocupaba constantemente de esas cuestiones. Después de todo, el Partido comparado con la totalidad de la población era en verdad sumamente pequeño. En diciembre de 1925 por ejemplo, después de la muerte de Lenin, había 911,000 miembros y candidatos inscritos; 564,000 eran trabajadores, casi uno de cada cuatro de éstos, empleados en la industria pesada. Sólo 216,000 eran campesinos; esto es 0.37% del total del campesinado. (Informe del XIV Congreso).

El papel de los sindicatos

De importancia crítica fue el debate sobre el papel de los sindicatos en el periodo de transición del comunismo de guerra a la paz. El principal oponente de Lenin fue Trotski, quien quería apretar los tornillos del comunismo de guerra y "sacudir" a los sindicatos en contra de la posición del Partido de estimular la democracia en el seno de los sindicatos. Lenin defendió el carácter universal de los sindicatos. No era posible exigir de los militantes o de los miembros de los sindicatos "algún punto de vista político específico". Enfatizaba que los sindicatos no eran una parte del Estado y que no estaban designados para la coerción, sino para la educación. Los "sindicatos se encuentran, lo podemos decir así, entre el Partido y el gobierno", y mas adelante, "tenemos ahora un Estado bajo el cual es tarea del proletariado organizado masivamente (en los sindicatos, J. G.) el protegerse a sí mismo. Mientras que nosotros por nuestra parte debemos utilizar las organizaciones de los trabajadores para proteger a los trabajadores de su Estado y para que sean protegidos por nuestro Estado. Ambas formas de protec-

ción son logradas a través del entrelazamiento peculiar de nuestras medidas estatales y de nuestro acuerdo o coalición con nuestros sindicatos". (*Obras completas*, Vol. 32). Lenin argüía también, (*Obras escogidas*, Vol. 33) que la mediación estatal convulsiva no podía sustituir a las huelgas:

"La huelga en un Estado donde el proletariado tiene el poder político sólo puede ser explicada y justificada por las distorsiones burocráticas del Estado proletario y por todo tipo de sobrevivencias del viejo sistema capitalista en las oficinas gubernamentales por una parte, y por la inmadurez política y el atraso cultural de las masas del pueblo trabajador por la otra".

Enfatizaba también la responsabilidad de los sindicatos en todos los niveles de la planificación económica y en la industrialización socialista, en la promoción y el entrenamiento de cuadros dirigentes en todos los rangos de la vigilancia de la producción, y sobre todo, en el mantenimiento del contacto con las masas. En cierta forma su papel era contradictorio; cooperar con el Estado, sin ser parte del Estado. Su cooperación era voluntaria, pero tenían la responsabilidad de la aplicación de las medidas coercitivas del Estado cuando eran necesarias. Todo esto era producto de la situación real, como subrayaba Lenin y seguiría persistiendo por algunas décadas.

Desde mi punto de vista estas ideas son de vital importancia, tanto para el desarrollo de la sociedad socialista, como para la comprensión del papel independiente de los sindicatos en el nuevo Estado socialista.

El desarrollo del Estado soviético

La tercera gran cuestión, la tendencia real del desarrollo del Estado soviético, preocupaba más y más a Lenin antes de su muerte. El problema no sólo residía en la creciente y sofocante burocracia heredada del zarismo. Se generaba el nuevo buro-

cratismo soviético, cuya base objetiva era la falta de cultura, llamada por Lenin barbarismo cultural, así como las condiciones reales y los enormes problemas entonces prevaletentes.

Mientras que un nuevo ejército, una nueva administración de asuntos exteriores y las nuevas fuerzas de seguridad habían sido creadas, se sorprendían aquellos que sólo recalcan la idea de Lenin sobre la destrucción del Estado burgués (*Estado y revolución*) que en la realidad mucho había sobrevivido. En el IV Congreso de la Internacional Comunista (1922) Lenin afirmaba que el Estado, repleto de las viejas fuerzas, estaba trabajando en muchas formas en contra del régimen. "Nosotros heredamos la vieja maquinaria del Estado", decía él, "y esto fue nuestro gran infortunio... Tomará muchos años de duro trabajo para superar esta maquinaria, para remodelarla y preparar nuevas fuerzas" (*Obras completas*, Vol. 33.) "Y más adelante habrá necesidad de reorganizar nuestra maquinaria del Estado, la cual es casi totalmente inutilizable y que heredamos en forma completa de la época precedente; en los últimos cinco años de lucha no pudimos reorganizarla drásticamente. ... nuestro aparato estatal es en grado considerable un sobreviviente del pasado y no ha sido sometido a ningún cambio riguroso. Simplemente no había suficientes cuadros políticamente para reemplazar el viejo aparato estatal. Especialmente durante los tres primeros años, la mayor parte de los trabajadores del Partido tuvieron que ser enrolados en los frentes de la guerra civil."

Hubo problemas en la definición de los papeles respectivos del Partido y del Estado: dónde había que separar y dónde que combinar. Existían problemas de educación, preparación y promoción de los trabajadores industriales utilizando lo mejor de la gente sin partido. (Los comunis-

tas eran "como gotas en el océano").

En el XI Congreso (1922) Lenin remarcó de nuevo las relaciones insatisfactorias que reinaban entre el Partido y el gobierno, afirmando que el Buró Político había sido saturado de asuntos de importancia menor y el Comisariado del Pueblo tenía que ser más responsable por su mismo trabajo. El Comité Central Ejecutivo de Rusia debería reunirse más regularmente para discutir sus logros antes que los Comisarios del Pueblo lo hicieran, etc.

La preocupación principal era la burocracia, examinada en su artículo "Mejor poco, pero mejor" que trata de la formación de una inspección de trabajadores y campesinos, de la toma de decisiones, etc. También es significativo que a raíz de las nuevas condiciones Lenin propone "...reformular a la Checa, definir sus funciones y sus poderes". Mientras más nos aproximamos a un poder sólido y consolidado, observaba Lenin, mientras más se desarrolla el comercio y el intercambio, adquiere vital importancia la cuestión de poner en marcha "la consigna de ampliar la legalidad revolucionaria y estrechar la esfera de la actividad de la institución, la cual combate a los conspiradores sin miramientos". (Noveno Congreso de los Soviets. Diciembre de 1921. *Obras completas*, Vol. 33).

En el mismo año Lenin hizo proposiciones específicas al Buró Político para estrechar la jurisdicción de la Checa; para limitar su derecho de arresto y para dar más fuerza a las cortes legales. Creando la posibilidad de que los soviets cubriesen la regulación general de los cambios y adoptasen la dirección de un "relajamiento radical" (*Obras completas*, Vol. 42). A pesar de todos los sabotajes y atentados, Lenin nunca fue presa de las arbitrariedades, no ilimitado poder, sino control y legalidad. En otras palabras los poderes de los órganos de seguridad tenían que ser estrictamente

definidos y controlados por el gobierno y era necesario evitar cualquier confusión en los papeles relativos del Partido, del Estado y de la organización de masas. Todo esto requería una ampliación de la democracia.

Hemos intentado revisar aquí de manera inicial y limitada el análisis que hace Lenin de esta problemática. El desarrollo bajo Stalin debe ser visto desde esta óptica. El inicio del problema del culto aparece en el momento en que Stalin y la dirección del Partido asociada con él, empezaron a tomar decisiones políticas en momentos críticos, que se diferenciaban completamente de la concepción que Lenin tenía del problema. En esta esfera fueron cometidas las desviaciones más grandes y trágicas.

El papel de Stalin

Echemos un vistazo a la parte más crítica de la resolución del PCUS, aquella que concierne a Stalin y al culto. El análisis parte de cinco puntos iniciales.

Primero. Su contribución positiva: "El siempre fue fiel al marxismo-leninismo, y como teórico y organizador de gran calibre condujo al Partido en la lucha contra los trotskistas, el ala derecha de los oportunistas, la burguesía nacionalista y contra las intrigas de los capitalistas". Esta fue la base de su gran popularidad y autoridad. Después vino la "práctica" errada de asociar todas las victorias con su nombre. Elogios que lo convirtieron en un hazmerreír tal que "surgió la situación en que el culto a la persona de Stalin decrecía gradualmente".

Segundo. Para Lenin, las cualidades individuales de Stalin eran más bien negativas que positivas. Aquí me refiero a la carta de Lenin de 1922, el llamado testamento. Stalin concentraba un gran poder como Secretario General y Lenin obser-

vaba: "No estoy seguro si será siempre capaz de utilizar este poder con el cuidado requerido". En su carta de 1923 Lenin decía que Stalin era excesivamente rudo para ser Secretario General. "Yo por tanto, propongo a los camaradas", escribía, "considerar el método por el cual se pueda remover a Stalin de su puesto y seleccionar a otro hombre para el puesto. Que difiera de Stalin en sólo una cualidad: una mayor tolerancia, una mayor lealtad, una mayor capacidad política y una actitud más considerada hacia sus camaradas, un temperamento menos caprichoso, etc." El XIII Congreso (1924) eligió a Stalin como Secretario General bajo la aclaración de que él debería superar esta crítica. La resolución dice que Stalin al principio tomó nota de esta crítica, pero más tarde sobreestimó sus propios méritos y llegó a considerarse infalible. El hecho es que el XIII Congreso eligió a Stalin, a pesar de que éste había ofrecido dos veces su renuncia.

Tercero. Stalin empezó transfiriendo algunas de las limitaciones del Partido y la democracia soviética, cuestión inevitable en la aguda lucha de clases en el periodo de construcción y en la Segunda Guerra Mundial, "...a la vida del Partido y del gobierno pasando por encima los principios leninistas de dirección". Las reuniones del Comité Central y los Congresos fueron realizadas irregularmente y no todas se llevaron a cabo. "Stalin, de hecho, estaba situado por encima de cualquier crítica".

Cuarto. La tesis de Stalin, donde afirma que con el avance del socialismo la lucha de clases se agudizaría, causó un gran daño. Esto fue cierto para algunos periodos de transición, pero fue traído a la discusión en 1937, cuando el socialismo había ya triunfado en nuestro país y las clases explotadoras y su base económica habían sido eliminadas. En la práctica esta formulación teóricamente errónea fue utili-

zada para justificar las groseras violaciones a las leyes socialistas y la represión de masas. Finalmente, continúa la resolución, en estas condiciones había sido creado un *status* especial para las organizaciones de seguridad estatal, las cuales gozaban de gran popularidad. Durante mucho tiempo este *status* especial no significó ningún peligro. Pero esto cambió después de que el control personal de Stalin reemplazó el control del gobierno y el del Partido. Agravándose aún más "...cuando el paso criminal del agente internacional del imperialismo, Beria, alcanzó la cabeza de las organizaciones de seguridad del Estado. Serias violaciones a la ley soviética y represiones de masas fueron el resultado". Es necesario examinar estos puntos más adelante.

Las cuestiones claves de la controversia

El papel de Stalin y de sus seguidores en la lucha contra el trostkismo y las posiciones de derecha tuvo sin duda alguna un gran significado histórico. Las cuestiones claves de la controversia fueron la concepción del socialismo en un solo país y el carácter de la revolución socialista; la naturaleza del bloque entre los trabajadores y el campesinado y la unidad del Partido.

Expresado en términos teóricos: estas controversias supremas de la política práctica y la política económica, eran las que debían haber operado. Ellas abarcan la cuestión de la industrialización socialista, el primero y los subsecuentes planes quinquenales, la transformación socialista de la creación del Estado moderno de la clase trabajadora y la cuestión de los cuadros técnicos, especialistas y administrativos, y la colectivización de la agricultura.

La oposición fue derrotada; la base social decisiva de la revolución fue construida, una gran industria socialista fue creada y la colectivización fue llevada a cabo,

como lo observa correctamente la resolución. Todo esto fue un triunfo histórico sin el cual la victoria en la Segunda Guerra Mundial hubiera sido imposible. Todo esto también ha sido decisivo para el desarrollo del mundo desde entonces.

Al principio, la clase obrera, la principal fuerza de la revolución, no estaba preparada para la guerra. Había sufrido enormes pérdidas y había sido dispersada por el colapso de la industria pesada. Lenin escribía que había sido desplazada, que había llegado el tiempo para ella de recuperarse y crecer. En 1923-1932 había 19 millones de obreros y a medida que la industrialización prosiguió incesantemente alcanzó un número de 103 millones en una población de 206 millones.

La colectivización de la agricultura transformó la imagen del campo. Fue un periodo de intensa lucha de clases. Acompañado de enormes errores, compulsiones y coerción, condenados por Stalin mismo en su discurso *Dizzy with Success* con el que se apretaron aún más los controles. La principal fuente de capital para la expansión provenía de la agricultura. Con las consecuentes limitaciones impuestas al desarrollo agrícola.

Más de 100,000 especialistas al año (excluyendo los militares) provenían de los institutos medios de educación en 1939. 20,000 escuelas fueron construidas en el periodo de 1937-1938, y el número de alumnos y estudiantes en todos los grados alcanzó la cifra de 34 millones.

En una generación la Unión Soviética logró la transformación social a una sociedad industrial la cual tomó tres generaciones de la historia de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Pero había una diferencia profunda: la revolución industrial había sido socialista. El crecimiento de la personalidad de Stalin y su autoidentidad eran entonces incomprensibles.

La concepción de Stalin del Partido

El periodo desde la muerte de Lenin hasta 1930, encierra cuestiones de importancia vital, cuya discusión se llevó a cabo en la esfera del Partido. La muerte de Lenin y la crisis subsecuente debilitaron los lazos y agudizaron las diferencias. Muchos de los que se encontraban en la oposición pasaron al fraccionalismo, al cual se había renunciado en los días de Lenin. Aunque no toda la oposición debería o debe ser calificada de fraccionalista. El punto es que en esta etapa las medidas administrativas no fueron utilizadas. Estos problemas fueron debatidos en sesiones políticas abiertas. Las expulsiones del Partido vinieron un poco después.

De todas maneras, los resultados fueron momentáneamente otros. Stalin y aquellos que lo apoyaban empezaron a distanciarse primero gradualmente y después intempestivamente de la concepción de Lenin sobre el Partido, el Estado y el desarrollo de los sindicatos. Su actitud hacia la frecuencia en las reuniones del Comité Central y los Congresos del Partido es un ejemplo. En el primer periodo después de la muerte de Lenin, los Congresos eran numerosos y regulares. El XII, cuando Lenin todavía estaba vivo, fue en 1923. Después siguió el XIII en mayo de 1924, el XIV en diciembre de 1925, el XV en 1927, el XVI en 1930, el XVII en 1934 y el XVIII en 1939. En otras palabras durante el gran debate político hasta 1930, los Congresos se reunían regularmente, debatían y decidían la política. Fue después del XVI Congreso que el periodo entre Congreso y Congreso se ensanchó y después de la Segunda Guerra Mundial, el XIX no tuvo lugar sino hasta 1952. Un lapso de trece años.

Es posible que durante el periodo de 1939 a 1945, en la Segunda Guerra Mundial, un Congreso hubiese sido de dificultades extraordinarias, pero no imposi-

ble de realizar. Pero un argumento de este tipo no podría ser utilizado para justificar la ausencia de Congresos en los siete años transcurridos entre 1945 y 1952. Este hecho está ligado a la concepción de Stalin sobre el Partido. Por ejemplo, él argumentaba, que en la XIII Conferencia en 1924, en condiciones de guerra, "...no puede existir ninguna polémica sobre la democracia (en el Partido) y ella debe ser suspendida. El Partido movilizado, probablemente tendremos que militarizarlo y la cuestión de la democracia interna del Partido desaparecerá por sí misma" (*Obras completas de Stalin*, Vol. 6). Esta nunca fue la concepción de Lenin. Aun en los días más duros de la guerra civil y la intervención. Entre marzo de 1918 y abril de 1923 fueron realizados cinco Congresos y el Comité Central se reunía regularmente.

El Congreso de fundación de la Internacional Comunista tuvo lugar en Moscú en 1919 y el segundo Congreso en 1920.

Claro, los problemas de la unidad del Partido, de sus funciones políticas y de sus tareas estaban íntimamente ligados con la derrota de la oposición. Los informes de Stalin y sus artículos exponían la necesidad de la crítica y la autocrítica, pero siempre añadía que debería hacerse en forma constructiva y no como lo hacía la oposición.

Habiendo derrotado a la oposición, Stalin expuso la tarea central en forma nítida en su reporte al décimo octavo pleno combinado del Comité Central y de la Comisión Central de Control en abril de 1928: "...la victoria fácil sobre la oposición es un triunfo de máxima importancia para nuestro Partido" pero acarreó el peligro "...que el Partido se convierta en un botón de autosatisfacción, de autoadmiración y empiece a descansar en sus laureles". "Esto podría poner un fin a su propio progreso, y para que esto no ocurra necesitamos la autocrítica —no de la autocrítica

malévola y de la crítica actualmente contrarrevolucionaria que ha sido inducida por la oposición— sino de una crítica honesta, franca, la autocrítica bolchevique". (*Obras completas de Stalin*, Vol. II, pág. 33).

De hecho en todo este periodo, crítica y autocrítica habían sido restringidas. En los años del XVII Congreso, 1934, Stalin hablaba acerca del "miedo" a la autocrítica en el Partido. Esto estaba asociado con la tendencia creciente en el Partido de recargar más y más responsabilidades sobre la administración. Las necesidades de la situación actual ciertamente hacían de la unidad una conquista, pero eran acompañadas de la concepción de Stalin sobre el Partido monolítico. En el periodo precedente, de 1921 a 1923, Lenin nunca utilizó este término en conexión con el Partido. Stalin y así fue, empezó a utilizar este término en 1924. En la XIII Conferencia del Partido afirmaba:

"Nunca, en ningún momento, los bolcheviques han concebido el Partido como otra cosa más que como una organización monolítica dirigida por un bloque único que posee una voluntad única y un trabajo unido de todas las formas de pensamiento en una sola corriente de actividades prácticas". (*Obras completas de Stalin*, Vol. 6).

A pesar de que esta frase no está en sus *Fundamentos del leninismo*, se convirtió para él en un principio establecido. Por ejemplo, afirmaba en el pleno del Comité Central de 1927, que "el leninismo nos enseña que el Partido proletario debe ser unido y monolítico, que no debe tener ninguna fracción o centros fraccionales, que tiene que tener un centro único del Partido y una voluntad única". (*Obras completas de Stalin*, Vol. 10). Su autoridad para imponer el monolitismo está sintetizada en la resolución del X Congreso. Pero ni Lenin, ni la resolución, utilizaron estos términos. Lenin estaba contra las fracciones. Un Partido revolucionario, pa-

ra ser efectivo, debe actuar bajo una disciplina auto-impuesta. Conducir unido como un todo la realización de las decisiones. Para Lenin las diferencias, el debate y la actuación conjunta eran parte de un todo. Para Stalin, el concepto de monolitismo era identificado cada vez más con el conformismo. Ciertamente, las cuestiones centrales del debate contra la oposición tenían que ser claramente decididas, pero había espacio para diferencias sobre los diferentes aspectos de la nueva etapa alcanzada. Las concepciones opuestas y discernientes son comunes en el curso de la discusión. No todas las diferencias deben ser consideradas como fraccionalismo. La tarea principal es la conquista del acuerdo.

En el periodo de 1923 a 1930, bajo estas circunstancias y debido a la rigidez del pensamiento de Stalin sobre el Partido, la organización fue centralizada excesivamente. La discusión sobre las nuevas realidades fue inhibida. Esto no sólo condujo a la petrificación del pensamiento, el reemplazamiento del marxismo creativo por el marxismo esquemático, sino también a la creación de las condiciones donde las represiones de masas eran plausibles en nombre de la seguridad.

Stalin y el Estado soviético

Todo esto estaba relacionado con los problemas asociados al Estado. La relación del Partido con el Estado y con las masas.

Nosotros procedemos a partir de la base que propuso Lenin ("quién conquistará a quién"), la subsecuente industrialización forzada, la necesidad de desarrollar un aparato estatal, la agudización de la lucha de clases, las particularidades del campo, el debilitamiento de los soviets, el sabotaje y la interferencia del exterior.

En su primer tratamiento de la democracia soviética en 1925, Stalin habla de

eliminar los viejos métodos de administración y dirección en el campo, de "revitalizar" los soviets, tomando en cuenta su carácter de organismos selectos: "...la línea para implantar la democracia soviética en el campo". Esta era una indicación de los profundos problemas imperantes en el campo y de la debilidad del Partido entre los campesinos. Stalin hablaba de la necesidad de reformar el aparato estatal, de eliminar la burocracia, de promover a los trabajadores y a los campesinos a los órganos de gobierno y de estrechar la conexión entre el aparato estatal y cada uno de los ciudadanos, con las masas. El Estado Soviético —decía—, tiene que fusionarse con las masas; si se situase sobre las masas se alienaría de ellas. Señaló esto particularmente porque el aparato había crecido en cientos de miles de gentes que no pertenecían al Partido y a medida que aumentaba la importancia y el volumen de este aparato, "se hacía más palpable la presión que ejercía sobre el Partido, más persistente era el intento de debilitar la dirección del Partido, causando el endurecimiento de la resistencia hacia el Partido" (*Obras completas de Stalin*, Vol. 7). "La dirección del Partido tiene que existir, pero esto no significa que nuestro Partido sea idéntico con el Estado. No en última instancia. El Partido es la fuerza guía del Estado". Esta era su posición en el XIV Congreso. ¿Pero no es dirigente el que tiene una política correcta y gana gente para él?

En 1927, en el XV Congreso, señalaba "los métodos administrativos en el Partido que reemplazan los métodos de persuasión" (*Obras completas de Stalin*, Vol. 10). La actividad del Partido tiene que desarrollarse para "impulsarlos (a los miembros del Partido) hacia las decisiones de las cuestiones que conciernen a la dirección de nuestro Partido, implantando sistemáticamente la democracia interna".

En el XVI Congreso, 1930, se refería al sabotaje de las medidas gubernamentales de los soviets por elementos burocráticos situados en el aparato estatal "quienes eran agentes de las clases enemigas". También hablaba de la burocracia comunista y de la sustitución de las órdenes burocráticas por "la iniciativa creadora y la actividad independiente de amplias masas de la clase trabajadora y campesinado", mientras que "las medidas de represión en la esfera de la construcción socialista son un elemento necesario de la ofensiva, pero sólo son auxiliares, no son el elemento central" (*Obras completas de Stalin*, Vol. 12).

En la batalla en contra de la burocracia, concluía, "el Partido trabajará a lo largo de cuatro líneas: el desarrollo de la autocrítica, el de la organización del control de la realización, el de la purificación del aparato y por último, el de la promoción de trabajadores militantes desde abajo hacia los puestos en el aparato. De aquellos con origen de clase obrera" (Vol. 12).

¿Podemos hablar aquí del inicio de problemas subsecuentes? Se luchaba contra dificultades reales, pero, la identificación creciente de los problemas con el enemigo de clase (del cual había muchos), la solución de los problemas a través de la represión creciente (aunque con la aclaración de que no sólo debía existir la represión), la solución organizativa de los problemas más que la política (control de las decisiones, purificación, promoción), hablan por sí solos de la importancia de la crítica y la autocrítica.

Los sindicatos

En los primeros debates acerca de los sindicatos en el tiempo de Lenin, Stalin lo apoyaba. Pero es cuestionable si en realidad coincidía con él, teniendo en cuenta la concepción de Lenin sobre su papel independiente vital. "Si el Partido yerra en

la cuestión de los sindicatos —decía Lenin en el segundo Congreso de mineros de Rusia— la culpa la tiene el Partido y esto significa cierta condena del pueblo soviético" (Lenin, *Obras completas*).

En ningún lugar, en todo el periodo de los escritos y discursos de Stalin, se puede encontrar una presentación elaborada de la concepción y el papel que les adscribía a los sindicatos, su tratado principal se encuentra en su trabajo *Al respecto de las cuestiones del leninismo*. Es un trabajo formal, que no incluye ninguno de los pensamientos creativos de Lenin en esta materia (en contraste agudo con la concepción de Stalin del papel de los sindicatos en el movimiento obrero en el mundo capitalista). En sus distintos informes a los Congresos su análisis tiene una dimensión menor y trata acerca de los sindicatos sólo en forma esporádica. Aun en su discurso clave *Un año de gran cambio y la emulación y el entusiasmo en el trabajo*, no se considera la cuestión de los sindicatos.

A finales de los veinte y en el periodo del primer plan quinquenal, el cambio de la concepción que se tenía de los sindicatos, de protectores de los intereses de los trabajadores a organismos responsables de la realización de la disciplina de trabajo y del logro de los planes de producción, ensombreció la política sindical. En mayo de 1929, Tomsky, quien había dirigido los sindicatos durante una década, defendió su papel independiente y fue removido. Si bien se opuso a la reducción de las diferencias en salarios, estaba asociado con el ala derecha de la oposición. A mediados de los treinta surgieron repetidas quejas por el descuido de las condiciones de trabajo por parte de los sindicatos. La acción arbitraria de algunos dirigentes, la designación en lugar de la elección y el flagrante abuso de algunos derechos sindicales. El papel de los sindicatos esbozado por Lenin había desaparecido. En el XVI Con-

greso del Partido en 1930, Stalin afirmaba con satisfacción en el Comité Central, que todos los sindicatos "se han liberado de lo viejo, la dirección oportunista".

Seguramente ese desconocimiento virtual de la concepción de Lenin sobre los sindicatos no fue accidental. La necesidad de establecer una dirección central de la economía no está en cuestión. La recreación de la clase obrera como fuerza y la subsecuente expansión del número de nuevos reclutas frescos provenientes del campo crearon agudos problemas y es tonto pensar que esto hubiese podido ser resuelto sin una estricta disciplina de trabajo. Pero esto se diferencia de una concepción que convierte a los sindicatos en simples apéndices del Estado o del Partido. Si la concepción de Lenin sobre los sindicatos hubiese sido elaborada y aplicada, la posición de éstos hubiese sido mucho más democrática y el papel creativo de las masas mucho mayor.

La legalidad socialista

En forma similar no existe un tratamiento riguroso de Lenin sobre la legalidad socialista y los poderes de los órganos estatales de seguridad. En "La entrevista con las delegaciones de trabajadores extranjeros" que hizo Stalin en noviembre 5 de 1927 (*Obras completas de Stalin*, Vol. 10), fue cuestionado acerca de las particularidades del poder judicial de la GPU: juicios sin defensas, sin jurado, existencia de cortes secretas. A esto Stalin replicó refiriéndose a la tensa situación, haciendo una defensa general pero evadiendo los puntos detallados de principio puestos en cuestión. Añadió también que desde el punto de vista de la situación interna todo estaba bajo control y que "nosotros lo podemos manejar sin la GPU" (pág. 242). Los enemigos internos eran vinculados con el imperialismo extranjero en miles de

juicios, cuestión que sin duda alguna era verdad. Mi argumento, por lo tanto, es que la base del periodo subsecuente, amargo y trágico, fue estructurado en esos años. En la batalla contra la oposición, el Partido fue centralizado excesivamente. Mientras que se hacía uso de la crítica, se decía siempre que la crítica debería permanecer en límites estrictos. Era claro que el Partido se burocratizaba cada vez más y más, las formas políticas de dirección eran cada vez menores. El papel de los trabajadores, quienes hubieran podido ser una fuerza vital, estaba confinado al de una correa de transmisión del Partido. El aparato del Estado, al tiempo que hacía progresos relevantes, estaba encordonado por la burocracia. La democracia, la cual se desarrollaba en ciertas formas, no daba oportunidades reales para el papel creativo de las masas. Y como se dice en la resolución del PCUS, con el crecimiento del peligro de guerra, la democracia fue estrechándose aún más, acrecentando con esto el poder dado a los órganos de seguridad.

En el XVII Congreso en 1934 la argumentación de Stalin en contra de la oposición adquirió un giro considerable. "En este Congreso —decía él— no hay nada más que probar y parece que no haya nadie más que combatir. Todos pueden ver que la línea del Partido ha triunfado" (*Cuestiones del leninismo*). Stalin se refería también al peligro de "más desviaciones" y "de un terreno favorable" que hacía posible la reanimación de la ideología de los grupos antileninistas derrotados. Pero continuaba, no podemos afirmar que la lucha haya terminado. Y proseguía así:

"La burocracia y la cinta roja en el aparato administrativo; la charla ociosa acerca de la dirección en general en vez de la dirección real y concreta; la estructura funcional de nuestras organizaciones y la falta de responsabilidad individual; la falta de responsabilidad en el trabajo y su

diferencia equilibrada; la ausencia de un sistema de control de la realización de las decisiones; el miedo a la autocrítica —estas son las fuentes de nuestras dificultades; ahí es donde nuestras dificultades se han estancado”.

En cierto sentido esta es una prueba de la crítica y del análisis de la resolución del Comité Central. Los problemas y las dificultades son vistos como nuevas desviaciones posibles y existía una admisión tácita de que la autocrítica no estaba funcionando. Es la aceptación de que Stalin en efecto había convertido al Partido en una máquina administrativa, arguyendo que la solución recaía principalmente en la esfera de la organización, la administración y el combate de las desviaciones.

Al mismo tiempo este fue un periodo de avance socialista enorme y de cambios sociales profundos. Para 1934 la Unión Soviética se había convertido en un país industrializado.

El marxismo creativo se petrifica

Uno de los aspectos más serios del periodo stalinista fue la petrificación del marxismo creativo. La historia, tal y como podía esperarse, fue la que más sufrió. La filosofía, la ciencia, la cultura, la jurisprudencia, fueron afectadas. Mikoyan, en el XX Congreso hizo extensas críticas al respecto. El Congreso dio un nuevo ímpetu al desarrollo del marxismo creativo en todo el movimiento comunista internacional.

Hasta ahora, a pesar de esto queda por hacer por los historiadores soviéticos un tratado marxista serio del periodo stalinista. Tarea para lo cual están evidentemente calificados. Cualquier análisis concienzudo del XX Congreso debe sufrir también cambios considerables.

Mikoyan afirmaba en su discurso:

“Si nuestros historiadores hiciesen un

estudio real y profundo de los hechos y los eventos en la historia de nuestro Partido durante el periodo soviético, incluyendo aquellos tratados en el periodo corto (*el short course*). Si utilizasen los archivos y los documentos históricos y no sólo las líneas de los periódicos, entonces estarían en una posición más favorable desde el punto de vista leninista para esclarecer muchos de los hechos y eventos transcurridos en el “*periodo corto*”... ¿es normal que 40 años después de la Revolución de Octubre, no tengamos ni un libro de texto marxista-leninista completo sobre la historia de la Revolución y el Estado Soviético en el cual sin ningún apasionamiento, sean mostradas no sólo las diferentes fachadas sino la vida de nuestra patria soviética en toda su multifor- midad?. Imagínense la tremenda importancia teórica y política de un libro de texto que ilustrase completamente el surgimiento y el desarrollo del primer Estado socialista en el mundo... el trabajo científico en la esfera de la historia del Partido y de la sociedad soviética es posiblemente el sector más atrasado de nuestra labor ideológica”. (*Soviet News Bloklet*, No. 8, February 1956).

Uno podría contestar a esto: ¿Por qué no se ha hecho hasta la fecha? La razón no sólo puede residir en los historiadores soviéticos.

Las represiones de masas

En el XVII Congreso en 1939, después de un progreso económico-social constante, la Unión Soviética se había adentrado en la era descrita por la resolución, como el periodo de la represión de masas y de los crímenes.

El informe de Stalin (Ver *La tierra de los soviets, hoy y mañana*, Moscú, 1938) se ocupaba de las purgas masivas en el Partido. Resultado de “*graves errores*”, sobre

los cuales no se hicieron mas aclaraciones. No existía un análisis general del Partido y del desarrollo del Estado en general. Stalin exigía que el Partido estuviese más vinculado a los cuerpos de la base. Existía ya la nueva concepción organizativa, hoy en día familiar para la promoción de los cuadros. La educación del Partido estaba basada en la esquemática *Historia breve* de Stalin (publicada en septiembre de 1938). Donde se acentuaba especialmente la acumulación de las "desviaciones". El método de los círculos de estudio había sido abolido; la educación tenía que ser hecha centralmente a través de la prensa y las lecturas.

Este fue el periodo de las represiones de masas dado a conocer por el XX Congreso, que sacudió a la totalidad del movimiento comunista mundial.

¿Qué tan lejos sé fue en esto? Hasta ahora no lo sabemos. Sólo el PCUS puede dar a conocer la extensión real de los hechos. La historia requiere que esto sea realizado.

El marxismo requiere la verdad. La ausencia de ella abre un alto campo a los enemigos de la Unión Soviética. Pero la resolución misma se refiere a represiones de masas. El historiador comunista francés Jean Elleinstein, escribe:

"El balance exacto de la represión está aún por realizarse. Los arrestos fueron numerosos y se extendieron a las familias de las víctimas... es imposible, en el estado presente de la investigación histórica ofrecer imágenes exactas. Lo que es indudable es que se trata de represiones de masas. La información publicada en la Unión Soviética es muy fragmentaria. Las publicaciones en Estados Unidos, en Francia, o en otros países capitalistas, están saturadas de prejuicios... los campos de trabajo forzado, pocos en su número hasta 1930, se desarrollaron bajo las circunstancias de la colectivización de la tierra.

Hecho reconocido en una circular secreta el 8 de mayo de 1933 firmada por Stalin y Molotov y encontrada en el archivo de Smolensk. El número de deportados creció considerablemente en las represiones de masas en los años de 1937 a 1939 y sin duda alguna, afectó a varios millones de personas". (*Histoire de la URSS*, Vol. 2, París, 1973, pág. 224).

El llamado informe secreto de Krushev al Congreso fue un verdadero acto de coraje y valentía. Pero era fragmentario y ofrecía un análisis pobre. Los hechos dados a conocer son ciertamente correctos, pero son pocos. El informe contenía cartas importantes de las víctimas de Stalin, desenterradas después del arresto de Beria, las cuales ofrecen una trágica imagen del periodo.

De los 139 miembros candidatos elegidos para el Comité Central en el XVII Congreso, 98 fueron arrestados y fusilados. De los 1966 delegados, 1108, la mayoría, fue subsecuentemente arrestada y acusada de crímenes antirrevolucionarios. Krushev se refiere a una revisión continua de los casos y al hecho de que desde 1954 a 1956 el Consejo Militar de la Suprema Corte había rehabilitado 7697 personas. Muchas de ellas *postmortum*. Incluyendo a bolcheviques tan relevantes como Kossior, Rudzutak, Postyshev, Kosaryev y Chubar. Krushev se refirió también a las deportaciones masivas de las nacionalidades más pequeñas en el Cáucaso a otras partes de la Unión Soviética. A la situación posterior a la guerra y al ahora notorio "escándalo de Leningrado" en el cual Voznesensky (jefe de planificación económica), Kuznetzov, Rodionov, Popkov y otros perdieron la vida.

Curiosamente el arresto y la ejecución del mariscal Tukhachevsky no es tratada en este informe. En el XXII Congreso, Krushev dijo que él conocía y daba su apoyo al informe que el servicio secreto

nazi había utilizado como evidencia de que Tukhachevsky había establecido conexiones con el alto mando alemán a través del presidente Benes, quien en turno se lo informó a Stalin. Una evidencia detallada de la tortura utilizada para extraer la confesión está dada en este informe. Stalin justificó esto diciendo que "en realidad los Estados capitalistas utilizaban este tipo de medidas".

Por otro lado la imagen hecha por Krushchev de Stalin sobre su papel en la conducción de la guerra, aparte de su desconocimiento del ataque inicial nazi, es sospechosa. Independientemente de los errores que fueron cometidos, toda la evidencia al alcance demuestra que Stalin jugó una parte importante y positiva en la conducción de la guerra y en la estrategia general. Los discursos de Stalin hechos en el inicio de la guerra después de su silencio inicial y del suspenso que imperaba, fueron brillantes por su orientación y su análisis. Su aparición desafiante el 6 de noviembre en el desfile de la Plaza Roja, cuando los nazis se encontraban en las puertas de Moscú, tuvo un gran efecto.

El arma de la represión utilizada en primera estancia había sido orientada en contra del Partido y de la dirección del ejército. Medida que debilitó gravemente al país al inicio de la guerra.

Roy Medvedev (*Dejen la historia juzgar*, Macmillan, 1971), citando fuentes soviéticas oficiales, ofrece una lista detallada de 500 personas claves de las fuerzas armadas, los departamentos del gobierno, varias ramas industriales vitales, ejecutados en la época de Stalin. Cita también a Z. T. Serdiuk, quien en su discurso en el XXII Congreso, afirmó que Stalin personalmente firmó más de 44,000 sentencias de muerte. Pocos partidos han sufrido alguna vez sacudida tan devastadora. Algunos de los dirigentes de los partidos comunistas extranjeros que residían en

Moscú, se cuentan entre los caídos.

Aunque estos detalles no fueron públicamente conocidos, el XVIII Congreso, en vísperas de la guerra, reflejó en cierta forma una inquietud en el Partido y en el país. Prueba de eso es el discurso de Zhdanov sobre los cambios a las reglas del Partido. Zhdanov se refirió a camaradas del Partido privados de su derecho y denigrados por su propia autocrítica. Las deformaciones alcanzaron tal envergadura que el pueblo dejó de mandar saludos al Comité Central. Se había decidido abolir las purgas masivas. Zhdanov se refirió también a los "rasgos objetables" de las purgas de masas, en el momento en que asumieron la naturaleza de una campaña. Todo estaba de cabeza. Las múltiples expulsiones, explicaba él, fueron resultado de agentes dobles que no purgaron al Partido de los traidores verdaderos. La expulsión de los llamados elementos pasivos resultó en la expulsión de compañeros honestos y devotos que eran clasificados como traidores. Se hizo referencia a caso por caso de gente que había sido designada equivocadamente como enemigos de clase, utilizando la "fórmula de moda" de "estar conectado con los enemigos del pueblo". Fue citado el caso de un miembro del Partido que tuvo que recurrir a un psiquiatra para obtener un certificado. "Debido al estado mental y de salud, el camarada (fulano) no está en condición de ser usado como instrumento del enemigo de clase". Durante el Congreso hubo muchas veces momentos de hilaridad alrededor de estos puntos. En realidad era el reconocimiento de la tragedia.

¿Cómo pudo suceder esto?

Las causas de esta tragedia son una cuestión compleja y difícil de aclarar. Ya que los hechos, que sólo pueden ser expuestos por los camaradas soviéticos, no están al alcance. No existe ninguna jus-

tificación. Lo único factible es la condena.

La cercanía del peligro fascista y de la guerra que se cernía sobre la Unión Soviética, podían justificar las limitaciones de la democracia y el crecimiento de los órganos de seguridad. La ofensiva militar de Hitler en la Segunda Guerra Mundial fue acompañada de una subversión intensa. Espionaje, sabotaje y traición. Cada país invadido en Europa por los nazis era sometido primero con estos métodos. No hay ninguna razón para dudar del empeño fascista de Hitler en la Unión Soviética en esta dirección.

Es también un hecho la desvinculación de los órganos de seguridad de cualquier Estado. Elementos del poder estatal poco susceptibles al control popular. Elementos que pueden adquirir un impulso interno propio. Basta con echar un vistazo a las revelaciones recientes sobre la CIA. Sus numerosos secretos de guerra. El sistemático derrocamiento de gobiernos, incluyendo el gobierno de Allende. Asesinatos, envenenamientos y secuestros. Interferencia del correo y asaltos a senadores y personalidades de congresos. En la misma forma los órganos de seguridad británicos están envueltos por un secreto absoluto. No existe ningún control popular que los vigile. Esos órganos están ahí para proteger al capitalismo. El misterio que los encubre es de esperarse.

Pero los órganos de seguridad soviéticos fueron fundados para proteger al socialismo. El hecho de que estos órganos operaban arbitrariamente y con un poder sin ley alguna bajo Stalin, sólo puede ser explicado por la actuación incorrecta de la fuerza principal: el Partido. Quien hubiese podido prevenir estos excesos o eliminarlos en una etapa inicial y recuperar el control de la situación. La facilidad del Partido para ejercer este control fue minada gravemente por la forma en que Stalin y sus colaboradores más cercanos,

impidieron el desarrollo del Partido, el Estado, los sindicatos, la iniciativa y el control popular. Las acciones ilegales de Stalin y los órganos de seguridad envolvían a mucha más gente que aquellos directamente vinculados a los conflictos. Secciones considerables del Partido, de sus órganos de dirección y de sus cuadros estuvieron envueltas en cada república y en cada región. El único cuerpo (el Partido) potencialmente capaz de combatir las ilegalidades fue utilizado de manera creciente para propagar y efectuar la campaña en una atmósfera donde nadie podía estar seguro de lo que iba a suceder el día siguiente. Parece casi indudable que el factor principal en todo esto, fue la ausencia del sistema de control democrático sobre los servicios de seguridad. Concepción elaborada por Lenin, que nunca fue efectivamente aplicada o desarrollada. El Partido, apoyándose en la popularidad de Stalin, quien gozaba de mucho prestigio, acreditaba públicamente la campaña de ilegalidades.

Elemento de degeneración

La democracia soviética tenía que desarrollarse. El régimen de Stalin frenó este desarrollo. Lo deformó. Lo retrasó y en parte lo hizo regresivo.

En su primer análisis sobre este fenómeno, "Los problemas de la democracia socialista" (*Novi Argomenti*, mayo-junio 1956), Togliatti escribe "...que la generalización menos arbitraria es aquella que ve en los errores de Stalin la superposición gradual del poder personal sobre los órganos que originalmente fueron colectivos y democráticos por su naturaleza. Como consecuencia de esto, la acumulación del fenómeno de la burocratización, la violación de la legalidad, el estancamiento y la degeneración parcial de diferentes miembros del organismo social".

Togliatti sostiene que un gran número de cuadros de la sociedad soviética se llenaron de abulia y pereza. Perdiendo o disminuyendo su capacidad crítica y creativa en el pensamiento y la acción.

Puede ser que los órganos soviéticos de seguridad estuviesen infiltrados por el imperialismo. Tal infiltración es un método *standard* de trabajo de los servicios de seguridad. Bien podría ser que Stalin sufriera de tendencias paranoicas al final de su periodo. Pero nuestra consideración principal debe ser política. En efecto Stalin reemplazó el método de difundir el poder entre las masas y aun el poder en el Partido por reglas arbitrarias, extrañas a todos los preceptos marxistas.

Ahora bien. Sabemos que las grandes masas de víctimas fueron inocentes. Que los juicios secretos fueron ilegales. Esto plantea la cuestión de la validez de los primeros juicios públicos de los viejos bolcheviques y de su ejecución. Independientemente de los puntos de vista políticos, los crímenes por los cuales ellos fueron sentenciados estuvieron basados en sus confesiones. Pero estos viejos bolcheviques negaban, a pesar de los severos interrogatorios, cualquier conexión con agencias de inteligencia militares extranjeras. El supuesto intento de derrocar al gobierno, de lo cual habían sido acusados, estaba basado en el caso de Tukhachevsky y los generales que supuestamente deberían llevar a cabo esto. A medida que Tukhachevsky y los generales fueron exentados de los falsos cargos y rehabilitados *postmortum*, la acusación central en este juicio cae por su propio peso. A menos que exista una prueba de lo contrario, se puede asumir que estos viejos bolcheviques fueron inocentes de los cargos criminales que se les imputaron.

Seguramente escucharemos de nuevo, así como hemos escuchado, que este problema trágico es resultado de la natura-

leza del sistema soviético y de la naturaleza del Partido comunista soviético. Lejos de estas argumentaciones y partiendo de la naturaleza del Partido y del sistema de la democracia soviética, tenemos que aceptar que hubo desviaciones de estos principios, una violación de sus principios esenciales, violación que causó tremendo daño. Pero violación que no pudo cambiar la base socialista y democrática del Estado soviético.

Togliatti argumenta correctamente que el elemento de degeneración era parcial y serio. Más intenso en la cabeza del Partido y del Estado. Restrictivo de la vida democrática, la iniciativa, el pensamiento y la acción en muchas esferas (la técnica, la económica, la cultural, la literaria etc.). Pero también añadía que esto no significaba la "destrucción de los rasgos de la sociedad soviética de los cuales se desprende el carácter democrático y socialista y que convierten a esta sociedad en un organismo cualitativamente superior con respecto a la sociedad capitalista moderna".

La resolución del PCUS habla acerca "del grave daño" realizado a la causa del comunismo y de la sociedad soviética. Arguye que esto "no podía ni logró cambiar la naturaleza de nuestro sistema social" o bien el cambio de la naturaleza del Estado socialista. Aquí se coincide con el análisis de Togliatti. Mientras que se declara que todo lo ocurrido causó "un daño considerable al desarrollo de la democracia socialista y a la promoción de la iniciativa creativa de millones de gentes", se coincide con la concepción de Togliatti sobre "ciertas formas de degeneración".

Es muy interesante notar aquí que Malenkov, en el XIX Congreso, después de la guerra, se preocupó por lo que él llamaba las limitaciones en el Partido. Señalaba un "cierto peligro" de que los cuerpos del Partido se separasen de las masas. Convirtiéndose de órganos de dirección en ins-

tuciones de administración. Utilizando métodos administrativos de dirección los cuales "impedían la actividad y la iniciativa de las masas". Afirmaba que "el trabajo político del Partido no estaba vinculado a las cuestiones de la vida actual". Que había mucho innecesario e indeseable y que "existían rasgos denigrantes y preocupantes en su vida interna". La restricción de la crítica mata la iniciativa y mina el prestigio del Partido. Cuando la crítica es suprimida "aparecen rasgos tan espantosos como la burocracia o, la degeneración y aun la corrupción de secciones individuales del aparato del Partido". (Ver Reporte del XIX Congreso, Moscú, pág. 111).

No es inevitable

Algunos pueden decir que los métodos violentos de la industrialización y la colectivización forzada fueron inevitables en las circunstancias históricas que prevalecían entonces. Yo no pienso que este argumento pueda ser aceptado. El aspecto económico de la materia no puede ser separado del aspecto político.

Por ejemplo, si los sindicatos hubieran sido concebidos según su papel creador, establecido por Lenin, el proceso de industrialización hubiese podido proceder en una forma diferente y en una atmósfera más favorable. Aun bajo el plan central, se hubiese podido impulsar la iniciativa de las masas y la participación democrática al máximo. Lejos de limitar el curso de este desarrollo, lo hubiese complementado, y contribuido a evitar algunos de los múltiples errores que fueron cometidos. El resultado final sólo hubiera podido ser más positivo.

La colectivización nunca hubiera podido ser realizada sin problemas masivos. Pero los excesos de la colectivización forzada, admitidos por el propio Stalin a pe-

sar de que él evadía su responsabilidad personal, hubieran podido ser prevenidos. Creando una tensión menor en el campo, menor resistencia y una atenuación de la matanza de ganado. Disminuyendo los profundos problemas subsecuentes en la agricultura.

El hecho es que, la estructura política y social resultante, el desarrollo de las instituciones del sistema y el desarrollo de la democracia socialista hubieran sido cualitativamente diferentes.

Posiblemente el aspecto más serio del sistema de las represiones de masas, aparte de la tragedia humana, fue la deformación del desarrollo, su retraso por muchos años, su lentitud y su paso dificultoso.

Considerando todo lo anterior, los logros de la sociedad soviética es lo más remarkable. Ellos hicieron posible el desarrollo del gran poder socialista que representa la Unión Soviética hoy en día.

Mientras que la actividad creadora de las masas era restringida, los logros y conquistas nunca hubieran sido posibles sin la actividad de las masas y la dirección del Partido. Si bien la centralización de la dirección fue excesiva, los enormes objetivos impuestos nunca hubieran podido ser realizados si la masa del pueblo no hubiera apoyado estos objetivos. Creyendo en ellos. Trabajando sin miramientos para llevarlos a cabo. Fue también el periodo del estajanovismo y otras iniciativas. Como lo observa la resolución, las trascendentales victorias del socialismo no surgieron por sí solas, "fueron resultado de un inmenso esfuerzo organizativo y educativo del Partido y de sus organizaciones locales."

La resolución afirma que hubo una lucha contra los "fenómenos negativos", aun en el periodo de Stalin. También declara que hubo periodos, y en especial durante la guerra, donde las acciones individuales de Stalin fueron restringidas considerable-

mente, cuando miembros del Comité Central tomaron cargo de frentes por su iniciativa propia.

La situación parcialmente revelada por Malenkov en el XIX Congreso tenía que ser resuelta para intensificar el desarrollo creativo de la sociedad soviética. La dificultad que impedía realizar esto, antes de la muerte de Stalin era obvia. Por un lado la imagen de Stalin era oscurecida por las represiones de masas y por el otro gozaba de un prestigio enorme resultado de la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Después de la muerte de Stalin la batalla fue iniciada inmediatamente por aquellos que veían la necesidad de un cambio. Este fue un punto de inflexión vital para la sociedad soviética. Fue una amarga batalla y su solución llevó muchos años.

La cuestión importante a anotar es que la sociedad soviética y el PCUS tuvieron la fuerza interna esencial para iniciar este tremendo viraje. Sin que esto causara conflictos masivos importantes.

Esto no sólo se debió a los éxitos de la sociedad soviética, sino también al amplio apoyo del pueblo soviético, el que había sido demostrado ya en la guerra. Donde el pueblo probó en una lucha envuelta en sacrificio y valentía su determinación por proteger el nuevo orden social frente a la embestida fascista. Este apoyo masivo del pueblo al sistema soviético y al PCUS permitieron iniciar los cambios esenciales. Ciertamente es que las fuerzas impulsoras del desarrollo en la sociedad soviética estaban ya preparadas para estos cambios, sin embargo fue el XX Congreso el iniciador de esto.

La batalla después del Congreso

El XX Congreso sentó el camino de los cambios. Sin embargo, quedaba por delante una lucha de grandes dimensiones. La denuncia del culto fue hecha franca y du-

ramente en una sesión privada, de la cual fueron excluidos todos los fraternales delegados extranjeros. La sesión pública trató el punto sólo en forma general. ... Tal parece que la intención era mantener la denuncia en secreto y proceder gradualmente a la realización de los cambios. Esto era imposible, una intensa batalla política tenía lugar en la dirección del Partido. La resolución pública sobre el culto fue adoptada en la reunión del Comité Central de junio de 1956 y no en el Congreso. Después de que muchos partidos comunistas, partiendo de una información completamente inadecuada, reaccionaban en mil y una formas ante los hechos.

El aparato de represión de Beria fue demolido. La amnistía masiva de los inocentes encarcelados injustamente, iniciada inmediatamente después de la muerte de Stalin, procedió con rapidez. Los esfuerzos por enderezar el camino fueron formalizados en la reforma al Código Criminal en diciembre de 1958. Este establece que no se pueden llevar a cabo juicios o sentencias excepto por una corte aprobada. Las llamadas sentencias por analogía (esto es, por crímenes no especificados en la ley) fueron abolidas, así como el término "enemigos del pueblo". La privación de la ciudadanía y el destierro de la URSS fueron excluidos como sentencias. El enjuiciamiento de estas penas está ahora a cargo del Presidium del Soviet Supremo. Fue precisada la definición de "actos terroristas", para incluir solamente asesinatos de funcionarios estatales y representantes de naciones extranjeras.

El pleno del Comité Central de julio de 1957 hizo elocuente la severa y prolongada batalla política. En él fueron removidos Molotov, Malenkov, Kaganovich y otros como "grupo antipartido".

Molotov y sus seguidores se opusieron a casi todas las proposiciones principales del Congreso, en especial, a aquellas que aca-

baban con el culto, restauraban la legalidad, la democracia soviética, la posibilidad de prevenir una guerra, la política de la coexistencia pacífica y los diferentes caminos al socialismo. Ellos intentaron cambiar la dirección del Partido para asegurar esto. Molotov fue derrotado. El Presidium fue cambiado pero en dirección contraria a la deseada por Molotov. Sólo seis integrantes del viejo presidium fueron reafirmados y nuevos dirigentes fueron electos entre los miembros candidatos, incluyendo a Brezhnev. Kosygin se convirtió en diputado Primer Ministro en septiembre. Es importante hacer notar que el Partido Comunista Chino apoyó los cambios.

Cuando el XXI Congreso Extraordinario fue convenido, en enero-febrero de 1959, la cuestión principal era la adopción de un plan de siete años, cuyos objetivos eran la creación de la estructura técnica y material que permitiese dar pasos decisivos hacia el comunismo. Se contemplaba un incremento de 80% en la producción industrial bruta, es decir, el énfasis sobrecarga en la industria pesada. Y preveía un incremento de 40% en la producción de bienes de consumo.

Mientras que las decisiones del pleno del Comité Central de 1957 fueron ratificadas, casi no hubo referencias al grupo de Molotov. En términos generales, el reporte de Krushev se refería al desarrollo de la democracia soviética, la actividad y la iniciativa de las masas, la extensión de las funciones de los órganos locales en materia de relevancia estatal. Se señalaba también la importancia del papel educativo y organizativo del Partido y del Estado socialista. Hacía un llamado a reforzar la alianza entre los trabajadores y el campesinado y la amistad de las diferentes repúblicas nacionales. (Resoluciones del XXI Congreso Extraordinario, Moscú, 1959).

La ambivalencia con respecto a los países socialistas era notable en el trato a

Yugoslavia, con quien se restauraron las relaciones cordiales después de la disolución de la Cominform (ver más adelante *La Cominform y Yugoslavia*). Yugoslavia fue denunciada de nuevo como "revisionista".

La batalla continúa

El hecho de que el XXII Congreso, dos años después, en 1961, retornó a la cuestión de Molotov demuestra que la batalla proseguía aún después de la expulsión del grupo. Una denuncia detallada de Molotov y sus seguidores fue hecha por Krushev. La implementación de las decisiones del XX Congreso, afirmaba, tuvieron que ser realizadas en contra de una fiera resistencia y este hecho "no fue un accidente pues existen responsables personales de muchas de las instancias de la represión". Cuando la dirección procedió a rectificar errores, continuaba Krushev, Molotov y sus seguidores pasaron a un ataque abierto para impedir esto y exigieron una reunión extraordinaria del Presidium. El Mariscal Zhukov fue también atacado por intentar "disociar a las fuerzas armadas del Partido y oponer el ejército soviético a la dirección del Partido".

Además de proponer el plan de siete años Krushev agregó el progreso hecho en el desarrollo de la vida del Partido. Con entusiasmo enfatizaba que "el periodo del culto a la personalidad es ahora una cosa del pasado". Desde el punto de vista de la restauración de la legalidad, la terminación del sistema de las represiones de masas, esto era indudablemente verdad y un inmenso paso hacia adelante.

Pero el desarrollo posterior de la democracia demostraba ser una tarea difícil. Lo que estaba en el fondo de la disputa era el hecho de que no se había establecido la periodicidad de los congresos del Partido y de los mítines plenarios del Comité Central. En la promoción de la de-

mocracia interna del Partido, informaba que estaba progresando, pero no daba detalles. Decía que el papel de las organizaciones locales del Partido había sido "frenado", que existía un flujo irregular de la información del centro y hacía un llamado para aumentar el trabajo político de masas del Partido. Recordando que dos y medio millones de nuevos miembros habían ingresado. Revelando también la exclusión de 200 mil —un reflejo de lucha política en el Partido.

Había ahora dos millones de diputados en los soviets a lo largo del país y más de dos millones de gentes servían sobre bases voluntarias en los Comités Locales. Reafirmó la importancia de los sindicatos y su papel creciente como escuela de educación, de administración y control. La preocupación de los sindicatos por los trabajadores era la tarea principal de los sindicatos; deberían ser diseñados más ampliamente en función de la administración económica. Con más trabajadores voluntarios y una cantidad menor de funcionarios pagados.

Había entonces un cierto progreso. Pero como demostraron los eventos subsecuentes, no era suficiente. Los propios métodos de dirección de Krushev entraron en cuestionamiento.

Un nuevo programa del Partido fue adoptado, el cual no es necesario analizar aquí para nuestros propósitos. Una idea importante en él fue la concepción del desarrollo de la dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo. Con la construcción del socialismo, el desarrollo total del campesinado en el socialismo, el establecimiento de derechos electorales completos e iguales para todos, etc. el Partido, declaraba el programa, "transformó el Estado de la dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo... por primera vez en la historia el Estado ha tomado una forma en donde no es la dictadura de nin-

guna clase, sino el instrumento de la sociedad como un todo, del pueblo entero" (pág. 251). Este fue un pronunciamiento en el cual insistió el Partido Comunista Chino en su ataque subsecuente al PCUS como "revisionista". Algunas de las viejas ideas continuaban, por ejemplo, la resolución del XXI Congreso, referente a los resultados de las conferencias del movimiento comunista internacional de 1957 y 1960 (ver más abajo) afirmaba: "El PCUS considera como su tarea internacionalista el fortalecimiento por cualquier método del carácter monolítico del movimiento comunista internacional..." Este concepto errado fue refutado decisivamente en la Conferencia Mundial de 1969.

El desarrollo después de Krushev

El XXIII Congreso marcó, cinco años después, una nueva etapa. Dos años después, en 1964, Togliatti publicó su famoso *Memorandum de Yalta*, donde reflejaba el desarrollo político, que estaba teniendo lugar y las diferencias que prevalecían. Es interesante notar que el *Memorandum* fue publicado completamente en *Pravda*.

Togliatti pensaba que la resolución de la Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas en 1960 no era correcta al considerar que en los países socialistas todo marchaba a la perfección. Contrariamente, escribía Togliatti, "dificultades, contradicciones y nuevos problemas que deben ser presentados en su realidad efectiva surgen continuamente en todos los países socialistas". Había una falta de conocimiento de la situación actual en cada uno de los países socialistas. "En muchos casos", continuaba, "uno tiene la impresión de que hay diferencias de opinión entre los grupos dirigentes, pero uno no sabe a ciencia cierta si esto es real o no. Posiblemente sería útil en algunos casos si los países socialistas realizasen debates abiertos so-

bre problemas actuales en los cuales los dirigentes tomasen también parte”.

Aunque lo que atrajo la atención más intensamente fue “la superación del régimen de restricciones y supresiones de las libertades personales y democráticas introducido por Stalin”. Había lentitud y resistencia, la cual era difícil de explicar, ya que no existía más el cerco capitalista alrededor de la Unión Soviética. Su punto de partida, subrayaba, era que el socialismo había significado siempre la más amplia libertad para los trabajadores y la participación en una forma organizada, de ellos, en la dirección de toda la vida social. Y continuaba “por lo tanto saludamos todas las posiciones de principio y todos los hechos que demuestran que este es el caso en todos los países socialistas y no sólo en la Unión Soviética. Por el otro lado, condenamos hechos que algunas veces demuestren lo contrario para dañar el movimiento entero”.

En el XXIII Congreso, en 1966, Khrushchev fue reemplazado por Brezhnev en la Secretaría General. Es notable el progreso realizado en la política externa, aunque se hace referencia a los errores “subjetivos” de Khrushchev en esta esfera. Brezhnev avanzó en el objetivo de crear la base técnica y material para desarrollar el comunismo. Entre 1959 y 1965 el producto nacional había crecido en un 53%, pero algunas de las metas económicas más importantes no habían sido alcanzadas. Se notaba un decremento en la tasa de crecimiento y las dificultades en la agricultura preveían. Esto fue atribuido por Brezhnev principalmente a Khrushchev. “Se realizaron algunos cálculos erróneos, resultado de consideraciones subjetivas”. Kosygin en su reporte, afirmaba que algunos de los objetivos del Congreso previo eran “económicamente injustificables”. Fueron establecidos objetivos menos ambiciosos para el periodo 1966-1970. La me-

ta era un incremento de 45 a 50% en la producción industrial, del 25% de la agrícola y del 30% de crecimiento en el ingreso *per capita* real. Todo esto proyectaba otro gran paso hacia adelante de la economía soviética. Con respecto al reemplazamiento de Khrushchev, la única referencia oficial en el reporte de Brezhnev dice:

“Una etapa importante en la vida de nuestro Partido fue marcada por el pleno de octubre (1964) del Comité Central del PCUS, donde se expresó la firme determinación del Partido de desarrollar y observar estrictamente las concepciones leninistas de la vida del Partido y de los principios de dirección. Defectos en la esfera de la economía y de la organización del Partido. Errores debidos a una reorganización injustificable del Partido del gobierno y de los cuerpos económicos han sido corregidos en base a las decisiones del pleno de octubre”.

La remoción de Khrushchev, pues esto es lo que fue, independientemente de la discusión en el Comité Central, no fue precedida por ninguna discusión pública. Estuvo envuelta en una atmósfera de misterio total. Probablemente la división en la dirección que Togliatti tenía en la mente en su *Memorandum de Yalta*, escrito antes del pleno y su publicación en *Pravda*, son un reflejo de estas diferencias.

La implementación de la línea del XX Congreso

Sea como fuere, muchos partidos en Europa, incluyendo el nuestro, expresaron su preocupación no sólo por la forma y el método en que había sido removido Khrushchev, sino por las posibles implicaciones negativas sobre las decisiones del XX Congreso.

Los cambios en la dirección de un partido son normales; aun cuando no esté

presente una gran crisis. Pero hasta ahora en la mayor parte de los países socialistas los cambios de dirección han tenido lugar, acompañados siempre de explicaciones muy someras o bien de ninguna explicación.

El XXIII Congreso borró todas las dudas. La línea general del XX Congreso estaba siendo llevada a cabo y desarrollada. Aparte de su avanzada edad, era visible que Krushev había exacerbado las relaciones con China. Que tomaba unilateralmente decisiones sobre las cuestiones del exterior, sobre la economía y la reorganización del gobierno. Estos problemas fueron subsecuentemente discutidos en forma extensa y las diferencias fueron oportunamente reveladas.

Independientemente de todos los errores individuales de Krushev, los comunistas recordarán siempre el papel histórico que jugó en el XX Congreso.

La diferencia central, se decía, era su forma individual de realizar las decisiones. De desplazar a la dirección colectiva general de ésta.

El XXIII Congreso, después de confirmar las líneas generales de la lucha por la paz, trató esta cuestión. Aclaraba que los comités del Partido "deben estar en contacto constante, visitar regularmente los órganos primarios". Refiriéndose a los métodos de Krushev, Brezhnev hizo un llamado a "la consolidación de los principios de la dirección colectiva en el centro y en todos los niveles. A fijar el papel de los encuentros plenarios del Comité Central y de los cuerpos locales del Partido, mostrando una confianza total en la membresía y a la implementación de una información interna del Partido". Una gran atención, decía él, tiene que ser dada a las opiniones y proposiciones de los comunistas para "crear condiciones para la crítica y la autocritica extensas, tal que las

organizaciones del Partido puedan corregir en cualquier momento a cualquier comunista que se haya desviado de las reglas partidarias y prevenir una agravación de las faltas del trabajo". También se hizo referencia a la necesidad de hacer surgir entre los Congresos "la discusión de los problemas políticos más importantes en foros más representativos del Partido que los encuentros plenarios del Comité Central del PCUS". Se tomó la decisión de realizar estas conferencias del Partido el día del nacimiento de Lenin.

Queda mucho por hacer

Hay que notar que diez años después del XX Congreso se han hecho grandes progresos, pero quedaba mucho por hacer. El método de dirección estaba aún demasiado centralizado.

En el Soviet, Brezhnev dijo, que había que implementar las relaciones a lo largo de las líneas de una "democratización consecuente". Localmente habría que dejar un gran espacio de independencia en relación a las cuestiones económicas, financieras, las cuestiones del campo y en las industrias locales de avanzada. Los comités locales de los soviets tenían que activarse más y "los reportes a las sesiones del Soviet Supremo de la URSS deberían convertirse en una práctica establecida del Consejo de Ministros de la URSS".

Había entonces cierto progreso, pero era necesario avanzar. El complejo problema de la relación entre el Partido y el Estado, no había sido resuelto satisfactoriamente como fue remarcado: "...los cuerpos del Partido deben eliminar completamente su tutelaje sobre los cuerpos del gobierno".

Sobre los sindicatos, cuya membresía había crecido ahora hasta 80 millones, se puso énfasis en su papel determinante para la realización del plan estatal, de las innovaciones técnicas y de su responsabi-

lidad por la "educación política de los trabajadores, los problemas de implementación de la organización y la remuneración del trabajo". De la preparación para una efectividad más alta y un aumento de la seguridad y la salud de los trabajadores.

¿Cuál era la posición, cinco años después en el XXIV Congreso en 1971? A pesar de la tensa situación que había surgido a partir de la intervención en Checoslovaquia, el Congreso debería poner énfasis en el avance del programa por la paz mundial.

En rasgos generales el XXIII Congreso podía constatar que el plan quinquenal había sido realizado en lo principal. En 1970 el producto bruto nacional había crecido en 47% con respecto a 1965, la producción industrial en un 50%, el aumento en el *standard* de vida era del 33% en vez del planificado 30%. El 5o. Plan Quinquenal establecía metas donde la producción industrial debería crecer de un 40 a un 45% y los *standards* de vida en un 30%. Esto era "un nuevo paso hacia adelante en la construcción de la base técnica y material del comunismo". Los obreros representaban ahora más de la mitad de la población y más de la mitad de ellos tenían una educación superior a la de secundaria. "Con 14.5 millones de miembros", decía Brezhnev, "el Partido cuenta ahora con 9% de la población y ha habido un 'desarrollo consecuente' de la democracia interna del Partido y de las normas leninistas".

Las sesiones regulares del Comité Central se llevaban a cabo trimestralmente (16 en cuatro años), y el Buró Político se reunía una vez a la semana. Brezhnev se refirió también a conferencias y congresos en las regiones y en las localidades y dijo que "el Comité Central informaba regularmente a los órganos locales del Partido de las cuestiones claves del trabajo

y la situación nacional e internacional". La crítica y la autocrítica tenían que ser "consecuentemente desarrolladas" y la mayoría de los Comités del Partido deberían "atender más" la crítica. Brezhnev proseguía:

"Al mismo tiempo debe ser enfatizado que no todas las organizaciones del Partido y sus órganos dirigentes han extraído las conclusiones propias de las instrucciones del XXIII Congreso acerca de esta cuestión. Algunos dirigentes se muestran reacios y faltos de tacto y no tienen la habilidad para escuchar consideraciones críticas y reaccionar correctamente ante estas críticas".

Con respecto a los soviets, los cuales contaban con un millón de diputados y 25 millones de activistas, la tarea "ha sido y permanece el desarrollo consecuente de la democracia socialista". Los poderes locales del Soviet tienen que ser extendidos "en los límites de su competencia" para cubrir el trabajo de las fábricas y de las organizaciones económicas en su territorio. Los diputados "se encuentran ahora regularmente con sus electores" y dan informes de su trabajo. Un control más grande ha sido establecido y ejercido por el Soviet Supremo tanto sobre el trabajo de los ministerios y de los departamentos como sobre las cuestiones más importantes en sectores claves de la economía y del desarrollo cultural. Una ley específica que define el *status*, el poder y los derechos de los diputados y los deberes de los funcionarios que trabajan en ellos fue elaborada.

Para los sindicatos, que contaban ya con 93 millones de miembros, se estableció que "la salvaguardia de los intereses legítimos de los trabajadores es una de las tareas básicas de los sindicatos". Incluyendo las cuestiones del tiempo extra de trabajo, de la seguridad, de los días de descanso, etc. Se decía que los sindicatos eran "una de

las claves del sistema general de la democracia socialista, que llevaban a los trabajadores a la administración de las cuestiones del Estado y de la sociedad" —incorporándolos a los planes estatales de la administración de cada una de las empresas. A los trabajos más importantes de la producción y al trabajo social y de personal. Brezhnev apeló por un desarrollo propio del Partido en los sindicatos "sin asumir el tutelaje total sobre los sindicatos". Su conclusión fue:

"Nosotros vemos el significado y el contenido de la democracia socialista en una participación creciente y cada vez más amplia de las masas en la administración del Estado y las cuestiones sociales... La preocupación constante del Partido es que la democracia socialista debe ser continuamente desarrollada y que cada persona debe sentirse como un ciudadano en todo el sentido de la palabra, un ciudadano interesado en las causas de la nación entera y que es consciente de su parte de responsabilidad. El Partido continuará implementando constantemente esta línea".

Possibilidades futuras

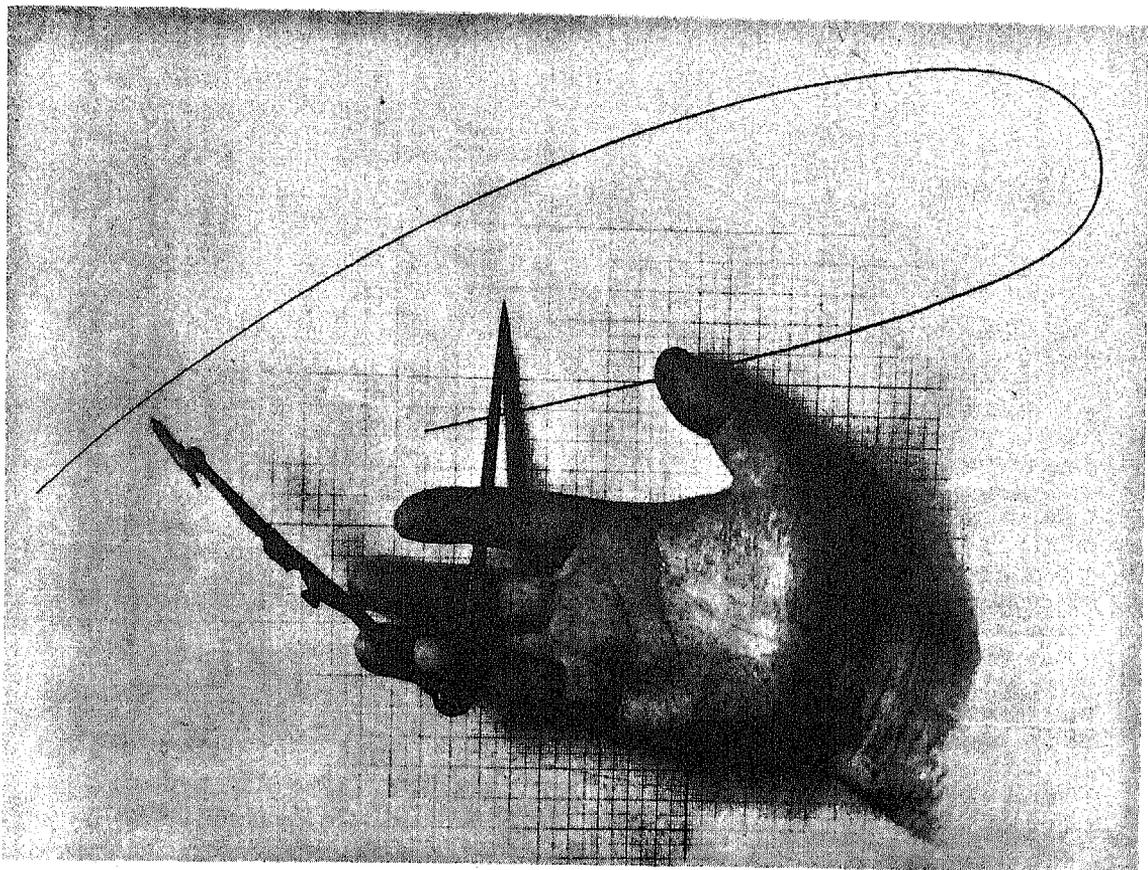
Brezhnev presenta aquí el desarrollo de la democracia socialista como un proceso continuo ("desarrollo continuo"). Para un marxista esta es la única visión lógica, ya que la sociedad socialista en sí, es un organismo en desarrollo continuo con nuevos problemas que emergen en cada etapa, donde lo viejo interactúa con lo nuevo. La línea de desarrollo no es automática, tiene que ser discutida y resuelta en debate. La posibilidad de incurrir en errores está siempre dada.

La sociedad soviética, ahora altamente compleja con una economía y ciencias avanzadas, ha superado en estos 20 años el reino del culto para entrar en el reino del desarrollo positivo. Naturalmente, el

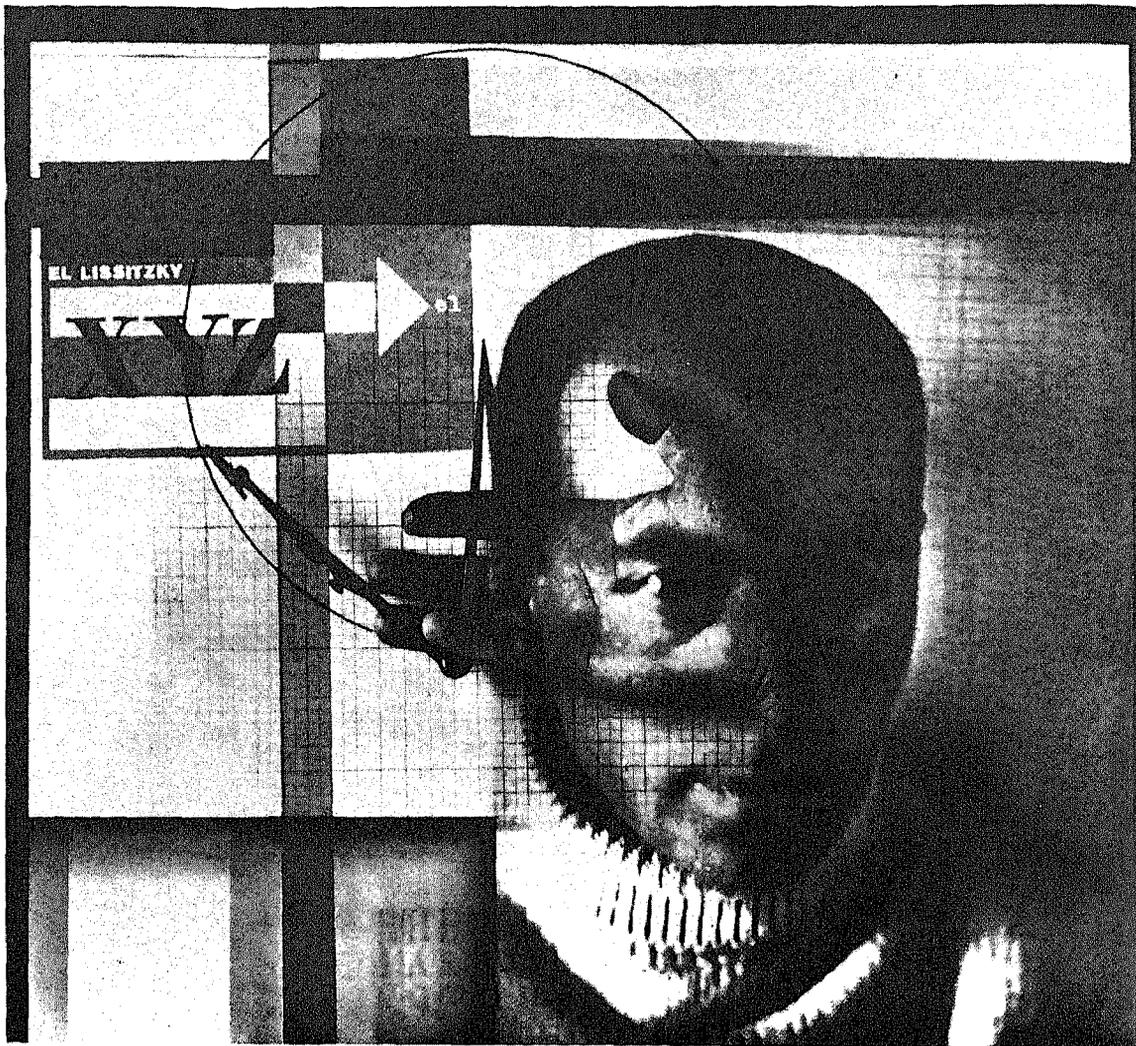
Partido soviético, el gobierno y el pueblo son quienes deberán decidir sobre estas cuestiones. Es un proceso de interés inmenso y preocupación vital para cada amigo de la Unión Soviética también. Lo más importante de toda esta visión, es el desarrollo fantástico económico y social. El hecho de que la Unión Soviética sea un factor tan importante para la paz y la liberación nacional.

Lo que está inmerso aquí es la situación de la vida pública. La base social debe de ser muy diferente de la política de clase y la democracia del capitalismo dividido socialmente. La participación de las masas en la toma de decisiones en el capitalismo está limitada severamente en el sentido formal. No es por nada que la descripción oficial de nuestro sistema político es un "gobierno de gabinete" para impulsar al capitalismo. Los trabajos internos del gabinete, el centro de toma de decisiones, están envueltos en un misterio oficial. Esta es la posición de los gobiernos laboristas también. Los dirigentes laboristas han aceptado la convención burguesa de que el gabinete laborista no corresponde a la Conferencia del Partido Laboral, y que *de facto* tenemos en el presente una situación de coalición con el gobierno gobernando por los *toris* y apoyado por el gran capital en contra del movimiento de los trabajadores. Las recientes acciones legales del gobierno sobre los diarios Crossman, demuestran *la medida* que es capaz de tomar el gobierno para preservar los secretos del gabinete.

La lucha de las masas políticas extra-parlamentarias puede alterar la toma de decisiones y puede ser un factor profundo en el gabinete, parlamento y las cortes, como lo demuestra la batalla en torno al Acta sobre relaciones industriales. El papel del pueblo británico en la toma de decisiones en nuestra sociedad dividida en clases es primordial en el conflicto y la



La mano de Lissitzky que sirvió para componer el fotograma *El constructor*, de 1924.



El constructor (Autorretrato), 1924. Fotograma.

lucha, y no sólo en la participación formal. Cualquier discusión marxista sería sobre la vida política en una sociedad que ha sido resultado de la abolición de las clases antagónicas y se ha convertido en homogénea socialmente, presupone que la vida política pública se desarrolla a lo largo de líneas diferentes.

En resumen, el papel creciente de los soviets, de los sindicatos, de las organizaciones de masas, del Partido, de la legalidad socialista, son importantes avances que han resultado del XX Congreso.

El crecimiento de la participación democrática directa es sólo posible con la premisa básica de una sociedad, donde los medios de producción estén bajo propiedad socialista. Esto está en agudo contraste con la batalla que se desarrolla ahora en la Gran Bretaña y en todas partes. Una batalla que demuestra la forma en que la propiedad monopolista distorsiona y limita la democracia en la sociedad burguesa. Los objetivos y medidas de la burocracia industrial y los elementos que determinan el control de los trabajadores.

El cambio después del XX Congreso no ha sido constante. En el avance general ha habido momentos de cierta lentitud y aún regresión. Lenin observaba que no puede existir una democracia sin una información total. El desarrollo total de la democracia requiere la participación de las masas en la formulación de la política y su realización. Una precondition es la democracia en el Partido. Envuelve la posibilidad de expresar en discusión las opiniones variadas, las estimaciones diferentes, soluciones y puntos de vista discrepantes.

La participación de las masas

La gran mayoría de la población, las organizaciones públicas de masas, los sindicatos y el Partido, son multifacéticos y

aglutinan a las masas no partidarias. El papel dirigente del Partido no significa que las masas no tengan ningún papel; por el contrario, el Partido no puede cumplir con su papel dirigente sin la participación democrática, activa, de las masas en la vida pública.

Para involucrar a las masas, este proceso democrático debe recibir expresión pública, pues ¿de qué otra manera puede ser realizado?

A mi manera de ver, la cuestión central reside en la participación de las masas en la toma de decisiones.

La línea principal del desarrollo sería la interrelación de la dirección estatal central con la libertad de expresión y una participación más amplia del pueblo soviético, en la toma de decisiones, formulación de la política y administración cristalizada a través de sus organizaciones y la vida pública. En el presente se realiza una discusión nacional sobre la legislación, el plan económico y otras cuestiones decisivas. Ha habido y seguirá existiendo una amplia discusión sobre las formas económicas, la administración, la descentralización y otras cuestiones sociales. Existe una enorme cantidad de publicaciones soviéticas periódicas que cubren casi todas las instancias de la vida pública.

Desde el punto de vista de la estructura institucional, el Congreso del Partido, que se reúne regularmente cada cinco años, puede sólo decidir las líneas más generales de la realización de la política. Aquí se discuten exclusivamente las cuestiones centrales. El desarrollo de la política a corto plazo está asegurado por las reuniones del Comité Central (cada tres meses) y las del Buró Político (semanales). En el sentido partidario un desarrollo muy intenso requiere un aumento de la interacción del centro con la base.

La dirección, entre otras cosas, significa

la elección de opciones en situaciones y problemas dados, a veces de seriedad considerable. Los marxistas pueden discernir y hacer estimaciones diferentes. Sin duda alguna, en la dirección soviética, como en muchas otras esto se lleva a cabo. Las decisiones son adoptadas por voto mayoritario o por consenso. Es posible que otro camino sea el de la ventilación pública de estas opciones como objetivo general de la política. Los cambios sucesivos en la dirección, característica normal de la vida democrática, bien sean el resultado de la política de la adecuación al trabajo, o de la jubilación, se llevan a cabo en el presente con explicaciones públicas someras o bien sin ellas, independientemente del grado de explicación en el seno del Partido. Es comprensible el valor dado por el Partido a su unidad, y que ésta sea un propósito esencial, pero es difícil prever la continuación indefinida de este método. Es indudable que la utilización de un método más público para la solución de estas cuestiones enriquecerá el contenido de la vida política soviética, tomando en cuenta el alto nivel de comprensión política y de educación del pueblo soviético.

Partido, organizaciones de masas, Estado

Un examen más crítico podría llevar a proposiciones y cambios en la política no previstos en las proposiciones originales del Partido. Las masas, los sindicatos y las instancias no partidarias, junto con el partido y el gobierno podrían jugar, en la medida en que desarrollen su vida democrática, un papel creciente en la iniciativa de políticas dentro del Partido y el gobierno.

Ya se ha hecho referencia a los informes regulares de los Ministros a los Comités Locales y a la necesidad de un examen más crítico de la legislación y la

administración propuestas.

Es interesante analizar la forma del desarrollo en estas esferas y la proyección de las propuestas actuales.

El hecho de realizar frecuentemente decretos sobre cuestiones importantes en nombre del Comité Central y del Consejo de Ministros parece ser un precedente constitucional. Como es sabido, Brezhnev como Secretario General juega un papel directo en las negociaciones diplomáticas y en la realización de tratados. A nosotros nos parece que hay una deficiencia en la elaboración teórica de esta posición y de las funciones relativas del Partido y el Estado. Es posible que este aspecto de las relaciones actuales entre el Partido y el Estado sufrirá aún transformaciones.

Hay otros aspectos del problema de gran importancia que surgen del hecho que la sociedad socialista, homogénea en sí, tiene contradicciones y conflictos de intereses, aunque éstos no son del tipo clásico clasista que nosotros conocemos en la sociedad capitalista. Se puede incurrir en errores en la planificación y la administración que pueden llevar al Partido y al gobierno a conflictos con las masas o con sectores de ellas.

Un caso de estos surgió en Polonia, donde en 1970 hubo conflictos serios resultantes del deterioro del *standard* de vida, sucesos que condujeron a cambios en el gobierno y en el Partido. Aprendimos también, que Gomulka quien jugó un papel tan progresista en el XX Congreso, fue presa de los métodos arbitrarios en la toma de decisiones de la dirección, imprimiéndoles un paternalismo nocivo. Este es el precio que debe pagar cualquier sociedad socialista por cualquier ruptura en su funcionamiento democrático propio.

La cuestión de la disidencia

Otro ejemplo diferente es el de Checos-

lovaquia. El problema es la cuestión del ex-Secretario General del Partido Checoslovaco. No es mi intención declarar en contra de los hechos de agosto de 1968 cuando Dubcek dirigía la mayoría en el Comité Central. Dubcek, ahora expulsado del Partido, correcta o erróneamente sostiene sus ideas originales. Hoy en día no cuenta con los medios para expresarlas. Una refutación pública, poco documentada, hecha por el Partido Comunista Checoslovaco circula traducida entre los otros partidos. Pero los otros partidos se encuentran en la difícil posición de elaborar su visión propia a partir de la prensa capitalista la cual puede o no puede ser correcta.

En épocas recientes han sido emprendidas varias acciones administrativas. Nosotros hemos remarcado más de una vez que las diferencias políticas en los Estados socialistas deben ventilarse a través de medios políticos y no administrativos. Hemos sugerido una amnistía para todos los encarcelados en 1972, aprehendidos por expresar posiciones políticas diferentes a las del Partido Comunista Checoslovaco acerca de los sucesos de 1968, en una forma que fue considerada ilegal. En nuestra declaración pública de mayo 13 de 1975 asentamos que: "Cuando estos juicios se llevaron a cabo en 1972, declaramos entonces que el problema no sólo consistía en el derecho a sostener posiciones diferentes, sino también en el de los medios para expresarlas públicamente".

Esta visión ha sido rechazada. El problema continúa en la forma actual. Parece que genuinamente las autoridades checoslovacas no emprenderán más juicios. Aunque el derecho legal de publicar las diferencias en el marco del socialismo ha sido negado. Si los caminos de solución sugeridos por nosotros han sido rechazados ¿cuál es entonces la solución?

Esto está relacionado con la cuestión de

la disidencia. La constitución soviética garantiza los derechos políticos y las libertades a los ciudadanos. En relación a esto surge el problema de la disidencia en la sociedad soviética, el que es en sí mismo un aspecto de la democracia. Están aquellos que sostienen que el problema no existe en las sociedades socialistas, o, que si existe, es producto de la influencia de ideas imperialistas. Es necesario remarcar que los intentos por interpretar los acuerdos de Helsinki como convergencia ideológica o "desarme" ideológico no tienen sentido. El choque de ideas es el reflejo de la realidad objetiva de la existencia de dos sistemas sociales diferentes a escala mundial y de la lucha de clases, producto de la división social y la explotación en el capitalismo. La ideología dominante y la presencia social en la sociedad capitalista están decididamente determinados por los intereses de preservar el capitalismo. La distensión en la esfera de la política oficial y la coexistencia pacífica en lugar de la guerra como medios para resolver las diferencias no alteran estos hechos.

La disidencia puede surgir de un gran número de factores entre los cuales está la influencia de las ideas imperialistas. Ya Lenin observaba que las ideas pueden preservarse en una sociedad socialista mucho tiempo después de que los factores sociales que las generaron hayan desaparecido.

Existen también diferencias que no son el resultado de las ideas imperialistas y la disidencia puede significar diferentes cosas. Están aquellos que apoyan los cambios en el marco del socialismo y del sistema soviético. Existen también aquellos que apoyaban esta orientación, pero que a causa de ser víctimas de la represión, han pasado por completo a la oposición. Hay algunos que se oponen al sistema en su totalidad. Definir a todos como disidentes, negarles los medios de expresión,

puede radicalizar a muchos. La expresión de desacuerdo no es justamente una válvula de seguridad. A menos que las concepciones diferentes sobre el desarrollo del socialismo sean publicadas, las ideas pueden cosificarse. El camino más efectivo en que el marxismo puede justificarse asimismo es la persuasión de la gente a través de la discusión y la convicción.

Un caso especial es el de la población judía, quien juega un papel considerable en la vida pública de la URSS. La Revolución de Octubre puso fin a la virulencia antisemita del zar y los pogroms. La URSS jugó un papel fundamental en la fundación del Estado de Israel. En la URSS existe una república judía autónoma. El problema en la forma en que se presenta hoy, afecta sólo a una minoría de la población judía de la nación. Sus raíces se encuentran en la combinación de varios factores. Los crímenes cometidos por Stalin contra los líderes judíos en el pasado así como en contra de sectores importantes de la población soviética, el terrible efecto de la política hitleriana de exterminio y el interés por el Estado de Israel. Existen aún remanentes de antisemitismo, a pesar de su condena oficial y es preocupante que aquellos que son culpables no sean depuestos de acuerdo a la legislación soviética. A esto hay que añadir la crueldad israelí, las guerras agresoras contra los Estados árabes y el efecto sobre los judíos de la propaganda que no distingue entre el sionismo como una ideología política reaccionaria y la religión judía.

La Unión Soviética amplía cada vez más el número de aquellos que desean emigrar a Israel, aunque se lamenta de aquellos que desean emigrar, cualquiera que tiene responsabilidades no recibe ayuda. El problema se ha invertido ya que muchos desilusionados de Israel optan por regresar.

La cuestión de la cultura

En la Unión Soviética se brinda, más que en cualquiera otra sociedad, una gran atención al desarrollo del arte. En la esfera de la música el país ha hecho una considerable contribución al mundo de la cultura. En el periodo de Stalin el compositor Shostakovich, mundialmente conocido, fue sometido a severas críticas. Independientemente de la justeza de alguna o de ninguna de las críticas, su Quinta Sinfonía lleva el título: *Un artista soviético responde a la crítica justa*. Es evidente que la crítica es parte integrante de la vida del artista. Pero debería existir una línea oficial obligatoria trazada por el Partido y el gobierno respecto a la forma musical. Lo mismo sucede con las artes plásticas, donde las escuelas modernas avanzadas (o reaccionarias, en boca de algunos) parecen haber sido desvalorizadas oficialmente. A pesar de que estas escuelas florecieron en el periodo postrevolucionario. Ningún arte puede subsistir sin ser exhibido. En los países socialistas la práctica en esta materia difiere ampliamente. Hay la esperanza de que las dos exhibiciones recientes de la llamada "pintura no-conformista" en la URSS represente un cambio en la política. Esto se debería aplicar también a la escultura. Habría que sorprenderse de la forma en que ha sido exacerbado este problema por la actitud de la Unión (oficial) de Artistas y Escritores.

El problema de más envergadura le corresponde al escritor y al dramaturgo, tratando en múltiples casos temas políticos y sociales. En el Occidente capitalista es ignorado el grueso de las letras soviéticas, muchas de gran mérito social y artístico. Cuestión señalada correctamente por C. P. Snow. La atención exclusiva está dedicada, por motivos obvios de propaganda, a los llamados escritores disidentes. Se trata aquí de la responsabilidad de la crí-

tica literaria pública, correspondiente al mérito de los escritos del artista. Es en este momento, cuando el contenido político y social de su trabajo pasa a ser considerado, donde surge el problema. Como todas las facilidades de publicar son propiedad social, el Estado ejerce efectiva y legalmente la censura. Así llegamos al caso de los juicios de los escritores: Sinyavsky y Daniel, juicios criticados abiertamente por nuestro Partido.

Después del XX Congreso surgió una avalancha de escritos críticos, novelas y piezas teatrales (Dudintsev, Solzhenitsyn, etc.), algunos fueron publicados y otros no. Cuando Krushev era Secretario General algunas de las novelas y piezas teatrales fueron publicadas. También fueron publicados trabajos en donde en alguna u otra forma se justificaba a Stalin. Después de la salida de Krushev se publicaron menos obras críticas. Surgió una ardua controversia sobre la cuestión, como lo demuestran los debates en *Novy Mir*, *Literaria Gazeta* y *Pravda*. En el XXIV Congreso, Brezhnev condenó los excesos en ambos lados. "La realidad soviética", afirmaba, es más compleja. El Partido nunca podría reconciliarse a sí mismo de los intentos de la ideología burda y de difamar a la sociedad soviética: "Si un escritor denigra la realidad soviética y ayuda a nuestros adversarios ideológicos en su lucha contra el socialismo, merece sólo una cosa, el desprecio público". Comentario indicativo sobre el problema bastante extenso. Pero el público necesita conocer el trabajo en cuestión para despreciarlo o premiarlo.

Los escritores implicados no sólo fueron sujetos del desprecio público. También fueron juzgados y sentenciados por su trabajo, publicado fuera de la Unión Soviética. Fueron culpados de difamación del Estado soviético. Habiendo violado las cláusulas del Código Criminal referentes a esta ma-

teria. La utilización de esta ley en tales casos es aún cuestión abierta, la difamación de individuos es otro problema. Si el escritor no puede publicar en la URSS y la publicación en el extranjero es una ofensa, si su trabajo es considerado como calumnia o es publicado subterráneamente (el llamado *Samizdat*) y este camino también está fuera de la ley, surge un círculo vicioso. Parece elocuente que no puede haber solución a lo largo de la línea de prosecución, líneas que las autoridades soviéticas parece ser, quieren dejar de ejercer. ¿Podría existir una gama más amplia en la esfera de los trabajos publicados, o como en Hungría la posibilidad de autopublicar?

La actitud frente a las minorías

La cuestión se complica cuando la crítica directa a la política oficial surge sin medios legales para expresar esta crítica, por ejemplo en Checoslovaquia. Considerando las grandes diferencias que surgieron en y entre los partidos comunistas, hubiera sido sorprendente la ausencia total de la crítica en la URSS. Durante la Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas en Moscú, la prensa soviética publicó larga y extensamente las concepciones de todos aquellos partidos, incluyendo al nuestro, quienes criticaron los eventos de agosto 1968. La sociedad soviética no tuvo dificultades para enfrentar esto. Si la prensa soviética hubiese publicado los puntos de vista de ciudadanos soviéticos críticos, no hubiera sido minada en forma alguna. Andropov afirmaba en uno de sus últimos discursos (*APN Bulletin*, June 10, 1975): "Todo ciudadano soviético cuyos intereses coincidan con los de la sociedad, puede percibir la extensa gama de nuestras libertades políticas. Una cuestión diferente se presenta cuando estos intereses dejan de coincidir en algunos casos particulares.

Aquí asentamos firmemente —la prioridad debe ser brindada a los intereses de la sociedad como un todo, de todo el pueblo. Nosotros consideramos este principio absolutamente válido”. Prioridad, sí. Pero, ¿puede ser justo afirmar que aquellos que tengan puntos de vista diferentes, lo sostengan (cuestión imposible de impedir), pero no puedan publicarlos?

La siguiente etapa del problema es cuando alguno de los críticos se considera señalado para defender las “libertades civiles” en la URSS, con Sakharov haciendo pronunciamientos públicos y frecuentes a los periodistas extranjeros en Moscú. Otros que también son críticos están en desacuerdo con esta campaña.

Cuando se trata de las concepciones políticas de Sakharov y de aquellos que piensan como él, podemos afirmar que han invadido el terreno de la crítica del socialismo en general y en particular el cuestionamiento de la política de distensión. Por ejemplo, el comentario de Nicholas Fraser aparecido en *The Times* (julio 29, 1975), sobre el libro de Sakharov *Mi país y el mundo*, afirma que él (Sakharov) “critica a los Estados Unidos y al mundo occidental por su autosuficiencia miópica”, la cual, según Sakharov, hizo posible la “debacle” en Indochina. Lo que Sakharov considera como la “tragedia” de Vietnam, podría haber sido prevenida, dice él, si los Estados Unidos hubieran ejercido presión sobre la Unión Soviética para impedir el envío de armas a la RDV. Un punto de vista monstruoso éste. La victoria del Vietnam sobre los Estados Unidos constituye un tremendo paso en la lucha por la liberación nacional y la libertad. Citando a Fraser “él (Sakharov) deplora la aparente falta de confianza del Occidente en su propio sistema” y apoyó la peligrosa reforma del senador Jackson al Trade Bill en relación con los tratados de Helsinki.

The Times (Nov. 27, 1975) publicó una Carta abierta a Sakharov de tres soviéticos “disidentes” que residen en Nueva York, donde se afirma que Sakharov es ingenuo, tiene una visión idealizada del Occidente, subestima sus problemas principales y que un trabajador americano no aceptaría la visión de América dada por él.

El punto de vista de Solzhenitzyn es tan profundamente antisoviético, que en su último viaje por los Estados Unidos rehusó entrevistarse con el presidente Ford, debido a la participación de Estados Unidos en la Conferencia de Helsinki. Pero sí encontró una plataforma común con George Meany, jefe sindical que actúa en contra del desarrollo progresista y unitario de algunos sectores del sindicalismo europeo.

A Sakharov le fue entregado el Premio Nobel. ¿Qué significa esto sino un acto antisoviético de la guerra fría efectuado por el Comité del Parlamento Noruego? El periódico sueco *Svenska Dagblat* definió la decisión como: “incomprensible”. Dagens Nyheter escribió que en los años pasados, el Comité Nobel no sólo había demostrado un oportunismo burdo, sino que “tales juicios erróneos han comprometido seriamente al Premio Nobel” (ver *The Times*, octubre 11, 1975).

Nuestro Partido ha manifestado repetidamente que estas concepciones deberían ser tratadas políticamente y no por acciones legales, expulsiones del país o confinamiento en instituciones psiquiátricas. Ningún comunista dudaría un segundo en juzgar estas actitudes como erróneas y contra los intereses de la paz y la distensión. No tendrían ningún apoyo por parte del pueblo soviético que sufrió más que ningún otro en la Segunda Guerra Mundial. Estas críticas serían desaprobadas públicamente, como se lo merecen.

Es evidente que el imperialismo va a explotar estas cuestiones. Así lo harán. Un

trato diferente a estos problemas significaría un signo de fuerza de la sociedad soviética, la cual enfrenta problemas mucho más importante y de más envergadura, como el desarrollo de la democracia socialista. Pero el trato propio de las minorías es un problema del desarrollo democrático.

Las repercusiones internacionales del XX Congreso

El análisis de las repercusiones internacionales del XX Congreso implica no sólo el examen de los efectos sobre los Estados socialistas, sino también sobre el movimiento internacional. Como era de esperarse el imperialismo recibió las revelaciones con alegría y pasó inmediatamente a utilizarlas incesante e insicivamente contra los países de Europa oriental. Las potencias capitalistas esperaban la debacle del movimiento comunista internacional. En realidad nunca habían tenido un desatino tan serio.

El Séptimo Congreso Mundial

El punto de partida para comprender las posiciones en el movimiento comunista internacional debe ser el Séptimo Congreso Mundial de la Internacional Comunista de julio-agosto de 1935. El Congreso tuvo lugar bajo el trasfondo del avance del fascismo, del peligro eminente de una guerra mundial y del desarrollo de muchos partidos convertidos en organizaciones de masas y profundamente enraizados entre los pueblos.

El histórico informe de Dimitrov y las decisiones subsiguientes del Congreso tienen un significado trivalente. Pusieron un fin al período sectario de la Comintern en el cual lo socialdemócrata era concebido como "socialfascista"; abrieron el camino para el desarrollo de las tácticas del fren-

te popular en contra del fascismo y la guerra; y fueron fundamentales en el desarrollo independiente de los partidos.

La política basada en la caracterización de la socialdemocracia como socialfascismo y en la práctica la negación de la diferenciación entre fascismo y democracia burguesa, tuvieron consecuencias políticas desastrosas para los partidos en Europa Occidental y para la clase obrera. Debido a la crisis económica y acrecentamiento del peligro de guerra, los partidos, en el curso de la lucha comprendían cada vez más la necesidad de la unidad en Francia, Austria y España. En Francia esto condujo eventualmente a la victoria del Frente Popular en 1936 y en España a la Unidad Popular en la guerra contra Franco y en la formación de las brigadas internacionales.

En 1934, Dimitrov, gran luchador antifascista quien arrancó su libertad a los verdugos de Hitler gracias a su valerosa defensa en el juicio por el incendio del Reichstag, dio un nuevo ímpetu a estos aspectos del desarrollo del movimiento. Dimitrov, en la comisión preparatoria del Congreso, expuso nítidamente la necesidad de abandonar el concepto de socialfascismo, haciendo un llamado para realizar los pasos prácticos hacia la unidad de la clase obrera y de los sindicatos. En 1935 estas ideas fueron vertidas en la táctica del frente popular adoptada por todos los partidos.

Es interesante notar la afirmación de Dimitrov de que era ya imposible brindar una dirección operativa desde Moscú, a todas las 65 secciones de la Comintern, "las cuales existen en las condiciones más diversas". La IC, afirmaba él, debería concentrarse en los problemas fundamentales y fortalecer el trabajo de los partidos comunistas, con el añadido: "a expensas del aparato burocrático del CEIC".

En la IC brotaron agudas divisiones antes de que esta nueva concepción fuese adoptada ("Documents of G. M. Dimitrov in Preparation for the Seventh World Congress of The IC", *Marxism Today*, July 1972, and James Klugmann, "Dimitrov and the Seventh World Congress of the IC", *Marxism Today*, July-August 1972.)

Tanto los miembros rusos de la comisión como los extranjeros estaban divididos. Era imposible definir la posición de Stalin al inicio de la discusión. Al final respaldó la posición del Congreso, el cual presidió en la sesión inaugural sin decir palabra alguna.

La disolución de la Comintern

En la Segunda Guerra Mundial los contactos prácticos entre los partidos fueron rotos. Cada uno desarrolló su propio trabajo en las contiendas. En 1943 la Comintern fue disuelta. El informe (mayo 15, 1943) anunciando este paso, declaraba que ya no era necesaria una dirección única y común de los partidos comunistas, y que debido a las complicaciones crecientes en las relaciones nacionales e internacionales de los diferentes países, "cualquier tipo de centro internacional se enfrentaría a obstáculos insuperables en la solución de los problemas correspondientes al movimiento de cada país por separado".

Explicando la afirmación anterior, el informe se refería a "las diferencias profundas de las vías de desarrollo histórico de los diferentes países, las diferencias en su carácter y en las contradicciones de sus órdenes sociales, las diferencias en el nivel y en el ritmo de su desarrollo económico y político y finalmente al grado de conciencia y organización de los trabajadores".

Después de la Segunda Guerra Mundial

Después de la victoria en la guerra an-

tifascista surgieron dos vertientes en el movimiento internacional. En vez de un solo Estado socialista, existía ahora un sistema de Estados socialistas dirigidos por los partidos comunistas. Vietnam y Corea del Norte habían sido ganados por el socialismo en 1945, después de que fueron fundados los Estados socialistas europeos. En China en 1949 y mucho después en Cuba la revolución social fue victoriosa. Los partidos comunistas emergieron como cuerpos independientes soberanos, muchos con un nuevo prestigio y una membresía masiva, sin ser dirigidos por un centro único, pero unidos en la solidaridad internacional general. Estos nuevos aspectos del desarrollo trajeron dificultades en las relaciones entre los Estados socialistas, cuestión que representaba un nuevo problema para la teoría y la práctica socialistas y para las relaciones entre los partidos comunistas.

Los Estados socialistas tenían la urgente necesidad de la defensa mutua y de la cooperación económica en contra de los intentos del imperialismo por echar a andar la rueda de la historia hacia atrás y en particular, en contra de la "doctrina" Dulles del imperialismo norteamericano y en contra del *Roll Back Socialism* en Europa.

Los Estados socialistas se encontraban en diferentes etapas del desarrollo social y económico, lo cual requería políticas diferentes en cada país. Pero la cuestión era en extremo complicada para los Estados europeos socialistas antes del XX Congreso. Stalin y aquellos que estaban asociados con él, introdujeron en estos países a través de los órganos de seguridad soviéticos, los mismos métodos ilegales de represión que prevalecían en la Unión Soviética. El "modelo" soviético de desarrollo económico, inmerso en los mismos errores, fue impuesto.

En 1947 fue fundada la efímera Cominform que en aquel tiempo aglutinaba a los partidos de los Estados socialistas europeos y a los dos partidos de masas, el francés y el italiano. Togliatti relata (*Novi Argomenti*) que la Cominform hizo sólo dos cosas. La primera, la cual Togliatti piensa que era correcta, fue la orientación de todo movimiento de los trabajadores en contra de los planes de guerra del imperialismo. Y la segunda, la cual Togliatti pensaba que era errónea, fue la expulsión de los yugoslavos de la Cominform. Después del encuentro inicial, él afirmaba, que en la Cominform nunca se discutía la política italiana. Seguramente lo mismo sucedía con la participación del partido francés. Ambos realizaban sus propias políticas, así como otros partidos, los cuales se encontraban fuera de la Cominform.

El rompimiento con Yugoslavia surgió de la tesis mantenida por Yugoslavia, acerca de su derecho a desarrollar el socialismo por su camino propio. Los comunistas yugoslavos se encontraban en una sólida posición gracias a la participación masiva del pueblo en las batallas militares contra el fascismo. Pero no hubo ninguna intervención militar soviética en contra de Tito. Nuestro Partido, junto con otros, apoyó equivocadamente la expulsión de Yugoslavia de la Cominform. En otros países socialistas, la batalla por la hegemonía de las líneas de desarrollo individuales proseguía. En los juicios de Hungría, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia y muchas otras partes, los acusados, quienes habían sido dirigentes prominentes de sus partidos, fueron falsamente acusados de traición en asociación con Yugoslavia y en conexión con las potencias occidentales. Muchos fueron encarcelados y otros ejecutados.

Se presentaron también grandes difi-

cultades y tensiones en las relaciones entre la Unión Soviética y China. Después de la exposición de las decisiones del XX Congreso surgieron erupciones en casi todos los países europeos orientales, excepto en Yugoslavia. La más dramática fue el intento de contrarrevolución en Hungría, el país con el trasfondo más fascista de Europa oriental. Cuando se llevó a cabo la intervención militar soviética para ayudar a los húngaros, el apoyo por parte de China y de casi todos los partidos comunistas fue casi inmediato.

Los efectos del XX Congreso

La magnitud de la represión, de la deformación de la democracia socialista, del desarrollo del culto a la personalidad de figuras menores en los diferentes países fue muy diferenciado. En todos ellos se llevaron a cabo cambios sustanciales en la dirección y en los métodos democráticos para purificar las deformaciones de la herencia de Stalin. Todos estos cambios tuvieron lugar en forma precipitada. Gomułka fue liberado de la prisión, convirtiéndose en el primer secretario en Polonia. Kadar fue también liberado de la prisión pasando a tomar la dirección en Hungría casi inmediatamente. Por todas partes hubo cambios parecidos. En la R.D.A., donde no se llevaron a cabo ni juicios ni ejecuciones, los cambios fueron más graduales. En Checoslovaquia el cambio no fue realizado sino hasta 1968 e impedido por la intervención militar de algunos de los países del Pacto de Varsovia. Intervención condenada por nuestro Partido y otros incluyendo algunos de los países socialistas. Las víctimas de los procesos: Rayk en Hungría, Kostov en Bulgaria y otros fueron rehabilitados *postmortum* y aquellos que se encontraban en prisión liberados. De los catorce acusados del proceso de Slansky todos fueron rehabilitados por

la Suprema Corte de Justicia de Checoslovaquia. Cinco de los principales acusados no han sido rehabilitados aún por el Partido. Hay que subrayar que el propio Husak fue injustamente acusado y encarcelado.

La declaración del gobierno soviético sobre las relaciones entre los Estados socialistas de octubre 30, 1956, resume la situación del momento de la manera siguiente:

"El surgimiento del nuevo sistema socialista y la profunda reconstrucción revolucionaria creciente de las relaciones sociales, implican no pocas dificultades, problemas no resueltos y errores considerables, incluyendo aquellos que fueron cometidos en la esfera de las relaciones mutuas entre los países socialistas".

Nuevos acuerdos sobre la cooperación económica y la ayuda mutua fueron sistemáticamente negociados entre la Unión Soviética y los otros países socialistas, así como entre ellos mismos, reafirmando los principios de soberanía, independencia y no interferencia en las cuestiones internas. Fueron firmados tratados que regulan la permanencia de tropas soviéticas en estos países inmediatamente después del periodo de la posguerra.

(Esto fue realizado antes de que la Nato y el tratado de Varsovia fuesen conformados. Las tropas soviéticas permanecían en Polonia y Hungría para cuestiones de mantenimiento de sus fuerzas, responsables por la ocupación de la parte germana que vino a convertirse en la R.D.A. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia ocuparon la parte germana que se convirtió después en la República Federal Alemana y Berlín occidental).

El sistema de compañías mixtas en Rumania, Bulgaria, Hungría y China fue disuelto.

La Conferencia Internacional de 1957

En esta situación utilizada al máximo por el imperialismo, la perspectiva de la profundización de la guerra fría y el surgimiento del movimiento de liberación nacional, hacían necesaria la solidaridad internacional comunista, de manera urgente.

El primer encuentro de los partidos comunistas fue realizado en Moscú en 1957 en ocasión del 40 aniversario de la Revolución Rusa. El encuentro fue insatisfactorio en una cuestión de suma importancia. Se adoptó una importante declaración en un encuentro separado de los partidos de los 12 Estados socialistas incluyendo a los partidos chino y albanés. Los otros partidos fueron excluidos. Los 64 partidos se reunieron para adoptar conjuntamente un llamado por la paz mundial.

Esta declaración (ver *World News*, No. 49, 1957) fundamentaba las relaciones entre los Estados socialistas y la lucha internacional por la paz y el socialismo.

Estaba basada en muchos de los argumentos del XX Congreso acerca de la posibilidad de prevenir una guerra mundial y la política de la coexistencia pacífica, así como en la posibilidad de avanzar en la lucha por el socialismo sin guerras civiles. Adicionaba también la afirmación de que "en tanto existiese el imperialismo había un campo fértil para guerras y en particular de las guerras coloniales". Subrayaba las "poderosas" fuerzas que existían y que unidas podían prevenir la guerra.

Sobre las posibilidades de la coexistencia pacífica, "las cuales han sido posteriormente desarrolladas y realizadas por el XX Congreso del PCUS" la declaración añadía que esto coincidía con los cinco principios firmados conjuntamente por la República China, la República de la India y la Conferencia de Bandung.

Ponía en evidencia el acuerdo completo de los doce partidos de los países socialistas, sobre los principios cardinales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. Hacía un llamado a la unidad de la clase obrera y a la cooperación de los partidos comunistas y socialistas. Afir-maba que “los países socialistas basan sus relaciones en los principios de la igualdad completa, del respeto de la integridad territorial, de la independencia estatal, de la soberanía y la no interferencia en las cuestiones de los otros”, ampliando las interrelaciones de beneficio mutuo y la asociación de acuerdos.

Los comentarios del movimiento comunista internacional, expuestos en diferentes juicios, concluían que a pesar de la crisis:

“...el movimiento comunista está creciendo y ganando fuerza. Las decisiones históricas del XX Congreso del PCUS son de una tremenda importancia no sólo para el PCUS y para la construcción del comunismo en la URSS. Han abierto una nueva época en el movimiento comunista mundial e impulsado el desarrollo a lo largo de las líneas del marxismo-leninismo. Los resultados de los congresos del Partido Comunista en China, de Francia, de Italia y de otros países en tiempos recientes han demostrado claramente la unidad y la solidaridad de todos los partidos y de su lealtad a los principios del internacionalismo proletario”.

Esto fue en gran parte verdad, a pesar de la sobreestimación de los sucesos subsecuentes. Pero el método era erróneo. Nuestro Partido protestó decisivamente en contra del encuentro separado de los partidos socialistas y de la adopción de su declaración programática, declarando que no podrían existir dos corrientes en el movimiento comunista internacional. Argüíamos que en el futuro cualquiera de estos

encuentros o resoluciones adoptadas debería considerar a todos los partidos igualmente, tanto en los trabajos preparados como en las decisiones. Con este método y con este espíritu fue convenida y preparada la conferencia de 1960.

En una resolución subsecuente del apoyo a las líneas principales de la declaración de 1957 nuestro Comité Ejecutivo afirmaba que “estas son precisamente las cuestiones discutidas y decididas en el XXV Congreso de nuestro Partido y contienen la identificación esencial de la concepción de nuestro Partido con la del movimiento comunista internacional”.

La posición central era aquí la de la autonomía de los partidos en la decisión del desarrollo del programa, la política y la táctica.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, muchos de los partidos, incluyendo el nuestro, concebían la formación de los soviets como condición esencial para la conquista del socialismo, aunque en la práctica el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista había abierto nuevas líneas de desarrollo.

Nuevas posiciones programáticas

Después de la guerra los partidos en Europa occidental, incluyendo el italiano, el francés y el nuestro, empezaron a elaborar una nueva posición programática. En 1951 nuestro Partido, antes del XX Congreso, adoptó el programa plasmado en *The British Road to Socialism*, como nuestra línea básica para el desarrollo, concepción que marcó un punto de inflexión decisivo con respecto a nuestro pasado. A la idea que teníamos del avance del socialismo en las condiciones políticas británicas en el periodo de la preguerra.

The British Road to Socialism es la síntesis de nuestro empeño socialista. Declaraba que la tercera guerra mundial no era,

ni necesaria ni inevitable. Proclamaba la necesidad y la independencia nacional de la Gran Bretaña especialmente de los Estados Unidos. Declaraba también que la soberanía nacional no era extemporánea. Llamaba a la derrota del ala derecha del movimiento laboral, a la unidad de la clase obrera y a la unificación de la mayoría del pueblo en la alianza antimonopólica. Esbozó el nuevo concepto central de crear a través de la lucha parlamentaria, mayoría parlamentaria y un gobierno popular con orientación hacia el socialismo. "La Gran Bretaña buscará el socialismo por su propio camino", se declaraba allí. "En la misma forma en que el pueblo ruso conquistó el poder a través de la vía soviética, el cual estaba determinado por las condiciones históricas y el trasfondo del zarismo ... así los comunistas británicos declaran que el pueblo de la Gran Bretaña puede transformar la democracia capitalista en una democracia del pueblo. Transformando al parlamento, producto de la lucha histórica por la democracia en la Gran Bretaña. El pueblo británico puede transformar esta democracia en un instrumento democrático de la voluntad de las vastas mayorías de su pueblo". Se reconocía que el capitalismo iba a impedir la decisión democrática del pueblo aun con la fuerza, y que el pueblo y el gobierno deberían estar preparados para desbaratar estas intenciones.

Un punto interesante a notar es que este programa que representaba un nuevo camino fue íntegramente publicado en *Pravda*. Hay que hacer notar también que en su discurso memorable en el XIX Congreso (donde Malenkov hizo el informe al Comité Central) Stalin agradeciendo a los partidos comunistas el apoyo brindado a la República Soviética en sus primeros días, sin el cual la victoria no hubiese podido ser asegurada, conminó a los partidos comunistas a levantar las banderas de la

independencia nacional de sus países respectivos.

Tomando todo esto en cuenta puede ser entendido por qué las decisiones del XX Congreso sobre estas cuestiones vitales fueron recibidas con amplia aprobación por los partidos de Europa occidental.

El desarrollo de los programas de los partidos en Europa occidental, incluyendo el nuestro ha tenido lugar desde entonces.

Nuestra posición general desde el inicio histórico de 1951 puede ser resumida de la manera siguiente. Nosotros buscamos la transición al socialismo por medio de una batalla democrática política. Para esto es indispensable la unidad de todos los socialistas y comunistas en el movimiento laboral, y la derrota del ala derecha en este movimiento. Nuestro objetivo es la conquista de una mayoría parlamentaria de socialistas y comunistas en el movimiento laboral, condicionada a realizar los objetivos socialistas. Siempre hemos expuesto la forma dual de la acción parlamentaria y la extraparlamentaria. La amenaza a las libertades democráticas proviene siempre de la derecha y no de la izquierda. Para un desarrollo total de la democracia es necesario el socialismo. El socialismo requiere no sólo la propiedad de la gran industria y las grandes empresas comerciales, los bancos y la tierra, sino un desarrollo total y consistente de la democracia. Nuestro objetivo es la construcción del socialismo en la Gran Bretaña en una forma que garantice la libertad personal, la pluralidad de los partidos políticos, la independencia de los sindicatos, la libertad de credo, la libertad de investigación, cultural, artística y de las actividades científicas.

Las repercusiones del XX Congreso en nuestro Partido

Las repercusiones internas en nuestro par-

tido, así como en muchos otros, de las represiones de masas y los crímenes revelados en el XX Congreso fueron penosas y difíciles. Muchos de nuestros miembros nos abandonaron. Habíamos aceptado la posición de la Unión Soviética en los años treinta, considerando a los juicios públicos como su expresión viva y desconociendo los hechos de las represiones de masas. Raramente éramos críticos de las deficiencias, y dábamos bienvenida a los grandes avances expresando nuestra solidaridad con el primer país socialista.

Es fácil ver en retrospectiva que estábamos equivocados. La resolución de nuestro comité ejecutivo acerca de las lecciones del XX Congreso (mayo 13, 1956) es la revisión y el reconocimiento abierto de nuestros errores, aunque esto no significa "que en el pasado hemos defendido políticas erróneas en el conocimiento de que eran erróneas". Añadía también: En el futuro es imprescindible hacer un examen más crítico de las políticas independientemente de su origen", pero tomando en consideración la firme base de la solidaridad internacional.

Debido a la base democrática de nuestra clase obrera, y siendo partes inseparables de la tradición y de la práctica de nuestro movimiento obrero, el culto a la personalidad en nuestro Partido no surgió en la misma forma en que la hemos estado analizando. Nuestro Partido estaba basado principalmente en la lucha de nuestro país. A partir del XX Congreso desarrollamos nuestro programa y la vida democrática en nuestro Partido sobre la base de una comisión creada para examinarla. (Ver, *Imer Party Democracy*, CP, 16 King Street, London).

Tuvimos una serie de discusiones abiertas en el Congreso y a lo largo de todo el Partido. Preservando como punto fundamental del centralismo democrático el que afirma: Tomada una decisión sobre el fun-

damente democrático del Partido, ésta es llevada a cabo por todos. Luchamos más enconadamente por una estrategia central de la unidad de la izquierda y un avance de nuestra posición general en el seno del movimiento obrero.

La Conferencia Mundial de 1960

La primera conferencia real del periodo de la posguerra de los partidos a nivel mundial fue realizada en 1960. A ella acudieron 81 partidos, con la ausencia significativa de los yugoslavos. Fue preparada democráticamente.

El principio central, adoptado unánimemente en el encuentro es el análisis comprensivo de la asociación internacional, el peligro de guerra y el papel del imperialismo norteamericano; el resquebrajamiento del colonialismo y los problemas de la liberación nacional; las relaciones entre los Estados socialistas; la unidad y las formas de transición al socialismo. Hubo una sección relativamente pequeña sobre los partidos comunistas y sólo algunos párrafos generales sobre la cuestión ideológica. Las cuestiones centrales de la distensión, la posibilidad de prevenir una guerra mundial, las diferentes formas de transición hacia el socialismo, las relaciones entre los Estados socialistas se mantuvieron sin cambios considerables. La declaración de 1957 exponía la necesidad de una lucha bivalente, contra el revisionismo y contra el dogmatismo. La posición de los yugoslavos fue condenada por su revisionismo. Naturalmente, en los debates del movimiento comunista internacional los partidos pueden tener concepciones muy diferentes acerca del revisionismo o el dogmatismo. En los encuentros preparatorios se desarrolló una batalla considerable por parte del Partido chino, apoyado por el Partido albanés, en estas formulaciones claves. Los acuerdos de China eran endeble y poco

tiempo después el Partido Comunista Chino adoptó un rumbo diferente en estas cuestiones, especialmente en el problema de la posibilidad de prevenir la guerra y las diferentes formas de transición al socialismo. La división resultante es bien conocida en el movimiento. El desacuerdo en principio no era sólo con la posición del PCUS, sino también en las posiciones de la mayoría de los partidos.

Partiendo de esto y añadiendo las diferencias agudas en las tácticas que resultaron, la cuestión fue agravada aún más por las diferencias estatales (las fronteras, las armas nucleares, etc.). Hay poca duda de que el pueblo de China, un nuevo poder socialista, no fue tratado en forma igual durante la dirección de Stalin. Existiendo interferencias en las cuestiones internas del Partido Comunista Chino. Bajo la dirección de Krushev todas estas cuestiones también se individualizaron. Por la parte china, el problema fue elevado a un ataque no marxista sin base alguna a la Unión Soviética, definiéndola como social-imperialista. Ataque que algunos dirigentes soviéticos comunistas refutaron en tal forma que muchos partidos comunistas europeos tuvieron que oponerse. La revolución cultural y convulsiones similares reflejaron obviamente las divisiones en la dirección china y fueron acompañadas por un alejamiento de las decisiones tomadas previamente en su Congreso sobre la coexistencia pacífica. Estos son problemas agudos cuya solución tomará algún tiempo, pero teniendo en cuenta que ambos Estados son socialistas, las negociaciones reales deben dar inicio eventualmente. Las relaciones entre los partidos y las cuestiones de la política estatal tienen que ser resueltas en base a la discusión mutua. Han pasado los días en que un grupo de partidos puede excomulgar a algún otro.

La Conferencia Mundial de 1969

En la Conferencia Mundial de 1969 de los Partidos Comunistas las relaciones entre los partidos alcanzaron una nueva e importante etapa. La situación había sido complicada por la división surgida con China, la intervención de algunos de los países del Pacto de Varsovia-Checoslovaquia en 1968 y otros aspectos de la política internacional en donde los partidos estaban jugando un papel cada vez más independiente, en algunos casos decisivos, en la política de masas de sus países. La conferencia fue de nuevo democráticamente preparada sobre la base de una igualdad completa entre los partidos. El documento central fue limitado como consecuencia de que sólo fueron tratadas "las tareas de hoy en día de la lucha en contra del imperialismo y de la acción unitaria de los comunistas y de los partidos de los trabajadores y todas las fuerzas imperialistas". Se trataron cuatro temas: el imperialismo; las fuerzas imperialistas; la acción unitaria; y los partidos comunistas de los trabajadores.

Sin duda alguna la conferencia de 1969 jugó de nuevo un papel importante en el avance de la unidad, en la lucha por la paz y en el apoyo a la liberación nacional de Vietnam en particular. Fueron desarrolladas relaciones bilaterales entre los partidos. Pero aún hay muchos problemas. No todos los partidos estuvieron presentes. Las ausencias más notables incluyeron a China, Albania, Corea, Vietnam, Japón, Yugoslavia y por diferentes razones Cuba sólo estuvo presente como observador. Hubo algunos partidos que criticaron en forma comprensiva a China, a pesar de que esto no estaba contenido en la orden del día. Otros, incluido el nuestro no lo hicieron. Hubo diferencias acerca de los eventos checoslovacos. Pero el documento contenía una presentación correcta de los nuevos acuerdos principales alcanzados

entre las relaciones de estados socialistas. La condena previa de Yugoslavia había desaparecido.

En la importante cuestión de las relaciones entre los partidos, el documento hace un llamado a alcanzar un grado más alto en la unidad como el factor de más importancia en el empeño por aglutinar a todas las fuerzas antimperialistas. Las relaciones entre los partidos, se afirmaba allí, están basadas sobre "los principios del internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo mutuo, el respeto por la independencia y la igualdad, y la no interferencia en las cuestiones internas de los otros". El estricto cumplimiento de estos principios era considerado como indispensable y continuaba el documento, "todos los partidos tienen los mismos derechos". Por lo tanto no existía ya una dirección central del movimiento comunista internacional, la coordinación voluntaria de las acciones de los partidos para elevar la efectividad en el cumplimiento de las tareas impuestas adquiría una importancia vital. Los marxistas-leninistas, se dice allí, "son patriotas e internacionalistas".

Ya que el Partido es soberano y sólo su Congreso Nacional puede decidir su política, el principio la mayoría y la minoría no pueden prevalecer en las relaciones entre los partidos. El acuerdo sólo puede ser alcanzado por consenso y no por votación.

Nosotros hicimos algunas acotaciones a la importante declaración de la conferencia. Nuestro ejecutivo nacional quien saludó el documento de la conferencia, declaró:

"Mientras que los principios de las relaciones entre los países socialistas y los partidos comunistas, como se dice en el documento, son aceptables, el Comité Ejecutivo considera que su inclusión sobrepasa los propósitos centrales del documento definido en la agenda de dis-

cusión. Aún más, si estas cuestiones fuesen incluidas en el documento, no deberían estar reducidas a una afirmación de principios, sino a la implementación de estos principios en la vida actual permitiendo con esto una profunda discusión de los problemas que han surgido en este caso". (*Documents of the World Communist Conference, June 1969, CP London*).

Grandes tareas se levantan en el horizonte

El movimiento comunista internacional actual es la fuerza política más importante en el mundo. La cohesión de esta fuerza depende en última instancia del trabajo y la efectividad de los partidos soberanos en sus propios países. Igualmente el movimiento socialista de la clase trabajadora es y debe ser internacionalista. No hay ningún Partido lo suficientemente fuerte como para no requerir la solidaridad camaraderil de todos nosotros.

Grandes tareas se alzan en el horizonte para todos, no sólo para prevenir la guerra, sino para alcanzar y lograr las transformaciones socialistas en nuestros propios países.

Mirando hacia atrás, el XX Congreso, independientemente de los juicios y las tribulaciones que trajo consigo, fue un gran punto político de inflexión para todos nosotros, y fundamentalmente para el heroico pueblo de la Unión Soviética cuyo sacrificio ha sido esencial en la construcción del socialismo y en la obtención de la victoria en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de haber sufrido de la deformación temporal de su propio sistema y gracias a la confianza en el mismo (el pueblo soviético) y a la confianza en su partido, el PCUS, hubo la voluntad y la firme decisión de exponer y desenraizar todas estas deformaciones.

V.I. Lenin, Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky. Una comparación de sus concepciones sobre el carácter de la primera revolución rusa de 1905-1907

(Apuntes de tres revolucionarios sobre la libertad política)*

Gunther Radczum

La primera revolución en Rusia de 1905-1907 jugó un papel extraordinariamente importante en el desarrollo posterior de la teoría y la praxis del movimiento obrero internacional y por su significado histórico es equiparable a la Comuna de París. Si los resultados de la Comuna de París dieron a Marx la posibilidad de ampliar su teoría del Estado y la revolución, la primera revolución rusa ofreció a Lenin un extenso material para el desarrollo creativo de la teoría marxista. Lenin puso de relieve las particularidades de la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo, formuló la teoría de la transición de la revolución democrático-burguesa a la socialista, desarrolló la idea de la dictadura democrático-revolucionaria de la clase obrera y el campesinado y demostró la importancia de los soviets de diputados obreros como órganos de lucha y poder de las masas populares revolucionarias.¹ Más aún:

Traducido del alemán por I. S. y D. G.

* Subtítulo de la Redacción.

¹ *El partido en la lucha por la caída del zarismo. Historia del Partido Comunista de la*

“Sin el *ensayo general* de 1905 no habrían sido posibles las revoluciones de 1917, ni la burguesa de febrero ni la proletaria de octubre”.²

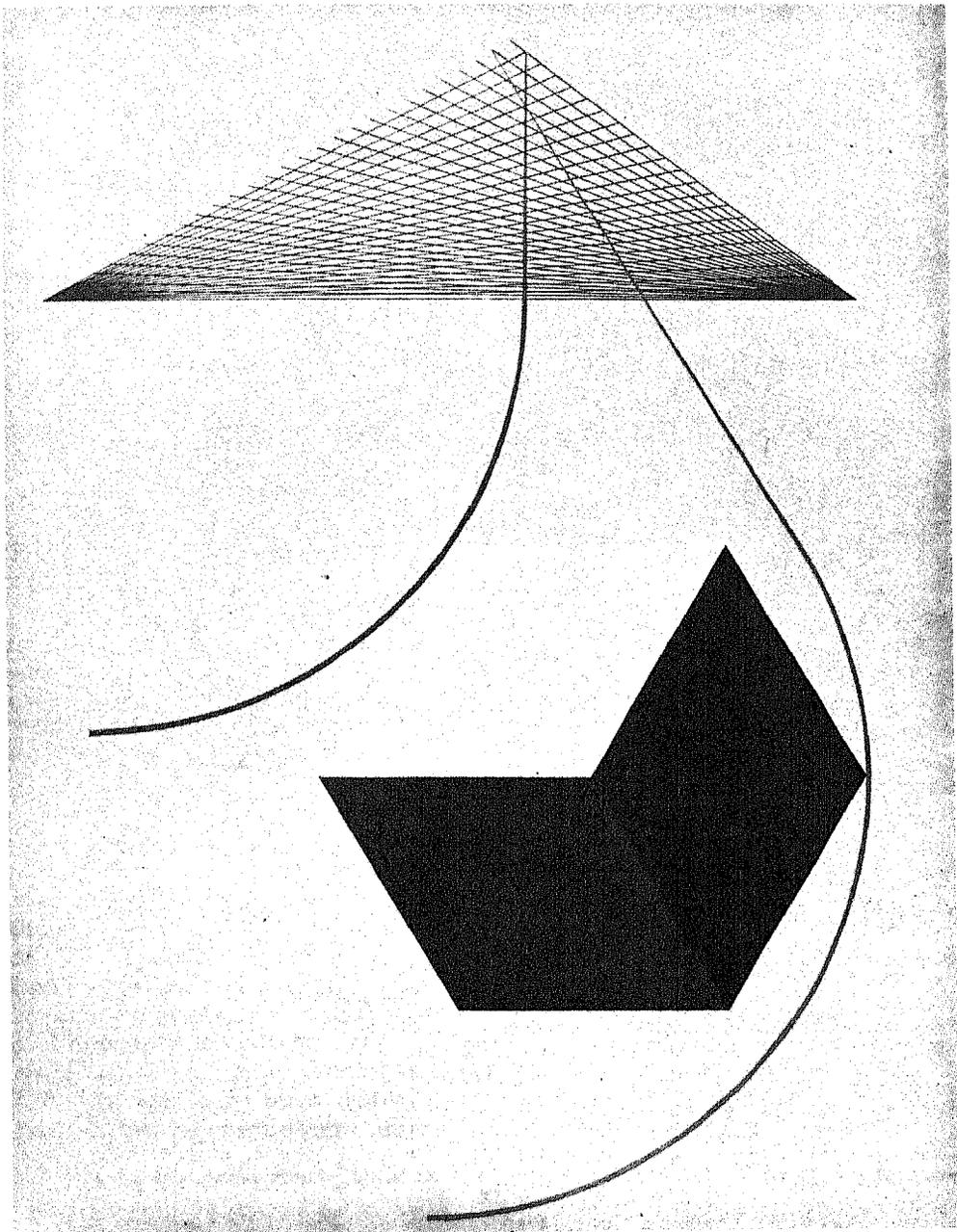
La revolución de 1905-1907 en Rusia constituye un punto culminante en la génesis del leninismo, marxismo del siglo xx. El entrelazamiento surgido en ella de las tareas democrático-burguesas y socialistas en un país con desarrollo capitalista tardío, es la causa de que el pensamiento de Lenin sobre las diferencias entre la revolución democrático-burguesa y la socialista fusionadas en un proceso revolucionario único, adquiriese una importancia tan especial hoy en día. Tanto para la lucha del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados como para los movimientos revolucionarios en las naciones de Latinoamérica.³

Las discusiones y divergencias iniciadas en 1905 alrededor de la generaliza-

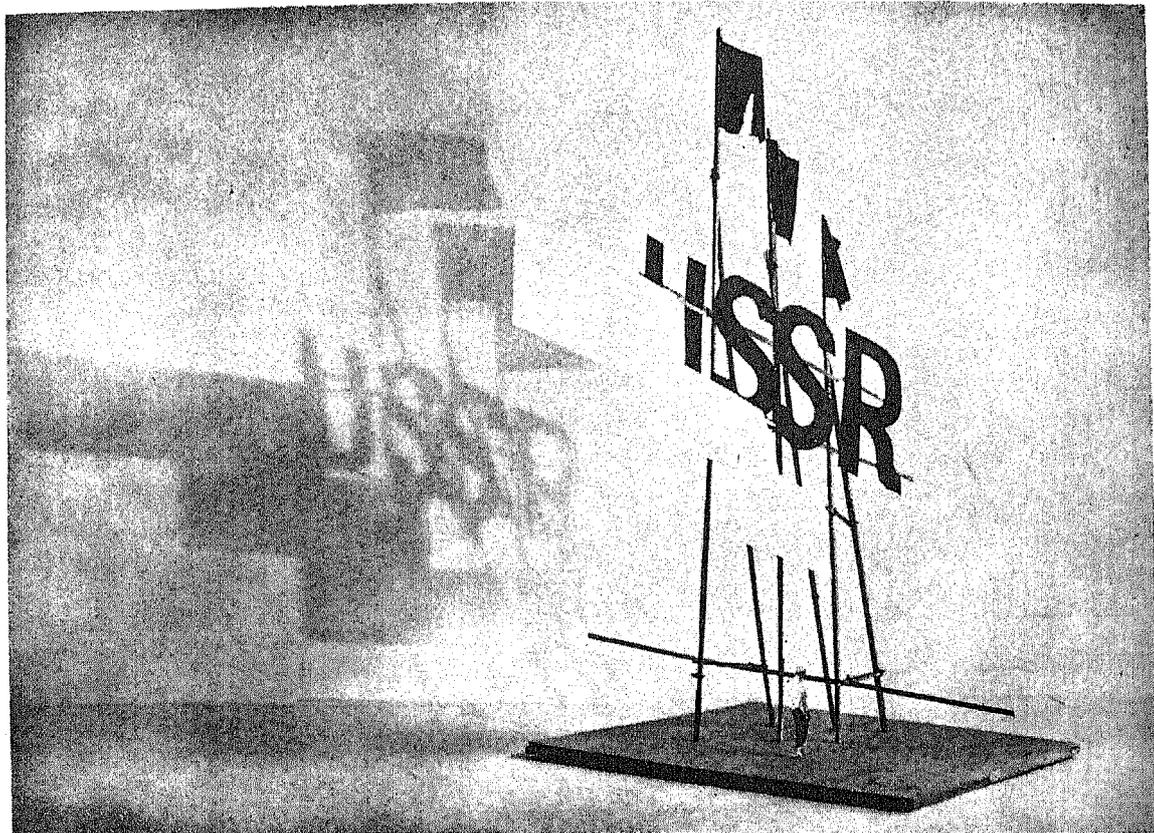
Unión Soviética, tomo II, 1904, febrero, Moscú, O.J., p. 267.

² V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo XXIX, p. 304, Buenos Aires, 1960.

³ *La teoría leninista de la revolución socialista*, Moscú, 1972, p. 142.



Proun. Tinta china, acuarela y collage. 64.6 x 49.7 cm. Realizado antes de 1924, es un estudio para el *Proun 99*, óleo de ese año. Colección del Museo de Arte de la Escuela de Diseño de Rhode Island.



Proyecto para las astas de la exposición "Pressa", Colonia, 1928. Collage
y acuarela. Colección de la Galería Tretyakov.

ción teórica de las experiencias de esta primera revolución popular en la época del imperialismo, hacen patente que el leninismo en general y en particular la teoría leninista de la revolución sean una profunda enseñanza internaciona- lista, no sólo por la validez general de sus resultados sino también por sus fuentes y las experiencias asimiladas.

Bajo la impresión de la revolución de 1905-1907 Lenin remarcó que una época revolucionaria, más que cualquier otra, proporciona incomparablemente más material para la revisión de las reflexiones tácticas y teóricas sobre la revolución. Esto se debe a la inusitada rapidez del desarrollo político y a la intensidad de las luchas. Asimismo, señaló la existencia de "la extensa experiencia colectiva de la humanidad", "la cual ha encontrado su asentamiento en la historia de la democracia y la social- democracia internacional y que ha sido plasmada por los representantes más insignes del pensamiento revolucionario". "De esta experiencia nuestro partido crea el material para la propaganda y agitación diarias".⁴

La historia del origen del leninismo no se debe, ni se puede agotar exclusi- vamente en la *historia personal* de Lenin, sino que debe comprender su uni- versalidad y sus múltiples relaciones intelectuales y personales con los líderes del movimiento obrero internacional. La contribución original e insustituible de Lenin al desarrollo de la teoría marxista, puede ser claramente demostrada comparándola con la de otros líderes y teóricos del movimiento obrero inter-

⁴ V.I. Lenin, *La revolución enseña*, tomo IX, p. 138.

nacional. La presente investigación sobre las coincidencias y las diferencias de las concepciones de Lenin, Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky acerca de la revolución proletaria, pretende ser una contribución a la comprensión histórico- dialéctica de la apropiación metodoló- gica y teórica del leninismo como medida de evaluación de los fenómenos político-ideológicos y sociales en la historia del movimiento obrero alemán.

Lenin seguía con gran atención las posiciones adoptadas por los líderes socialdemócratas más importantes sobre la revolución en Rusia.⁵ Con satisfac- ción comentaba que Kautsky en el *Neue Zeit* coincidía con los bolcheviques en las cuestiones esenciales de la revolu- ción democrático-burguesa en Rusia. "Esta primera respuesta⁶ de Kautsky —escribía Lenin— es la confirmación más brillante de todo el fundamento decisivo de la táctica del bolchevis- mo"... "El análisis de Kautsky nos satisface plenamente".⁷ En sus trabajos de los años 1905-1906 Lenin se refirió mucho más a Kautsky que a Rosa Lu- xemburgo, a pesar de que ella, a través del SDKPIL, estaba más íntimamente ligada que Kautsky al movimiento obre- ro ruso, de que era frecuentemente consultada y de que su conocimiento de las

⁵ A. Reisberg, *Las relaciones de Lenin con el movimiento obrero alemán*, Berlín, 1970, p. 75

⁶ Respuesta de Kautsky a la primera pre- gunta de Plejanov: ¿Cuál es el carácter general de la revolución rusa? ¿Nos encontramos ante una revolución burguesa o una socialista? Kautsky la respondió en su artículo "Las fuerzas motrices y las perspectivas de la Revolución Rusa" en *Die Neue Zeit*, 1907.

⁷ V.I. Lenin, *El proletariado y sus aliados en la Revolución Rusa*, *Obras Completas*, tomo XI.

cosas sobre las relaciones sociales en la Rusia zarista era ampliamente reconocido.⁸ En Kaokkala, Lenin discutía con Rosa Luxemburgo cuestiones táctico-estratégicas. Rosa había tomado parte en la revolución de Varsovia, donde había sido encarcelada y después liberada bajo fianza.

El resultado de estas conversaciones y sus propias experiencias revolucionarias seguramente fueron la causa de que Rosa Luxemburgo se situase al lado de los bolcheviques en las cuestiones tácticas y las defendiese ante el menchevismo en el congreso de Londres de 1907. El 4 de junio de 1907 ella le escribió a Clara Zetkin: "Plejanov está liquidado y ha desilusionado aun a sus correligionarios más devotos; lo único que le queda por hacer es relatar anécdotas, y por si fuera poco, anécdotas muy viejas, que le son ya conocidas desde hace veinte años. Bernstein y Jaurés se hubieran alegrado por él, si hubiesen podido entender su política rusa. Me he peleado con todos y he hecho una masa de nuevos enemigos. Plejanov y Axelrod (con ellos Gurwitsch, Martov y otros) son lo más lastimoso que nos ofrece hoy en día la revolución rusa. Con respecto al trabajo positivo, el congreso ha rendido muy poco, pero sin duda alguna ha contribuido a la comprensión. La mayoría, en sentido político, la constituían la mitad de los rusos (los llamados bolcheviques), los polacos y los lituanos".⁹

⁸ A. Laschitzka y G. Radczum, *Rosa Luxemburgo. Su actuación en el movimiento obrero alemán*, Berlín, 1971, p. 195.

⁹ Instituto de marxismo leninismo del Comité Central del PSUA, Berlín, Archivo Central del Partido, NL-5191, BL. 71.

N. Krupskaya recordaba que Lenin y Rosa Luxemburgo habían estrechado más sus relaciones después del congreso.¹⁰ El trabajo de Rosa Luxemburgo *Huelga de masas, partido y sindicatos*, en el cual evalúa la primera revolución rusa para el movimiento alemán, fue considerado por Lenin como la mejor exposición de los sucesos revolucionarios ante el movimiento obrero europeo occidental.¹¹

Lenin recomendaba a los revolucionarios rusos la lectura de los trabajos de Kautsky sobre la revolución de 1905-1907; les señalaba que no deberían buscar en Kautsky consejos para la táctica, sino estudiar el método del análisis marxista de las relaciones sociales. "Todos los socialdemócratas deben conocer necesariamente este artículo,¹² no porque debemos esperar de un teórico alemán marxista una respuesta a las cuestiones más candentes de nuestra táctica (malos socialdemócratas rusos son aquellos que esperan respuestas de lejos), sino porque Kautsky investiga con extraordinaria lógica los fundamentos de toda la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa rusa".¹³ Rosa Luxemburgo escribía desde la prisión de Varsovia a la familia Kautsky: "¿Saben ustedes qué apellido es el más frecuentemente nombrado en la prisión? Kautsky. Varios folletos traducidos de este señor estaban en circulación y ya que

¹⁰ N. Krupskaya, *Recuerdos de Lenin*.

¹¹ V.I. Lenin "Plan Doklada o revoljucii, 1905, Goda" en *Lenin, polnoe sobranie socinenij*, tomo LIV, Moscú, 1965.

¹² K. Kautsky, *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución*.

¹³ V.I. Lenin, *El proletariado y sus aliados en la Revolución Rusa, Obras Completas*, tomo XI, p. 363.

quince almas sedientas de saber morían de sed por leerlos, no transcurría ningún cuarto de hora en que no se escuchara en algún rincón: ¿No sabe usted dónde está el Kautsky?"¹⁴

El hecho de que Lenin en 1905 mencionara menos los trabajos de Rosa Luxemburgo que los de Kautsky está relacionado seguramente con su interés por las cuestiones básicas de la revolución; Rosa Luxemburgo, en sus artículos aparecidos en gran parte en la prensa diaria socialdemócrata, informaba a los trabajadores alemanes sobre la revolución en Rusia extrayendo, más acentuadamente que Kautsky, las enseñanzas para el movimiento obrero alemán y evaluando las experiencias revolucionarias de la lucha contra el pragmatismo organizativo de los oportunistas; Kautsky, por el contrario, analizaba la primera revolución rusa desde el punto de vista teórico. En sus trabajos los sucesos revolucionarios en Rusia son tratados con un grado de generalidad superior. También hay que considerar la lucha de Lenin contra la división del movimiento obrero ruso engendrada por los *neoisikristas* y contra la concepción del "partido como proceso". En esta lucha no se pudo referir a Rosa Luxemburgo, ya que ella, en su disputa contra el revisionismo de Bernstein y en la búsqueda de las causas del origen del oportunismo en el movimiento obrero, concebía al "partido como proceso", oponiéndose así a la tesis de Lenin. A diferencia del dirigente ruso, ella consideraba la organización como algo autorregulable a través de la lucha política

de la clase proletaria, algo espontáneo. Por eso, durante la revolución, Lenin menciona frecuentemente el nombre de Rosa Luxemburgo en las polémicas que sostuvo sobre la cuestión del partido contra los *neoisikristas*. A pesar de ello, las relaciones entre Lenin y Rosa no se oscurecieron en ningún momento. El empeño de Lenin por la creación de un partido de nuevo tipo en Rusia, no lo entendían ni Kautsky ni Rosa Luxemburgo. Lenin emprendió una intensa polémica con Kautsky cuando éste apoyó a los mencheviques y en especial al grupo de Plejanov, Martov y Axelrod, en la cuestión de la organización. En respuesta Kautsky impugnó la publicación del *Informe del III Congreso del PSDR* en el *Leipziger Volkszeitung* porque "las resoluciones hacen aparecer las contradicciones en el seno de la socialdemocracia, más grandes de lo que en realidad son".¹⁵ En su artículo sobre "Las diferencias entre los socialistas rusos", escribió que en la socialdemocracia rusa no existían revisionistas, que reinaba una unidad total respecto a los fundamentos tácticos y que las diferencias radicaban en la "forma más óptima de la aplicación práctica de estos fundamentos a la situación del momento".¹⁶ Este desconocimiento de las contradicciones político-ideológicas entre los bolcheviques y mencheviques, en la teoría y en la praxis, es una de las características de su pensamiento político: en las cuestiones tácticas de la revolución

¹⁴ K. Kautsky, "Die Spaltung der russischen Sozialdemokratie", *Leipziger Volkszeitung*, 15.6. 1905.

¹⁶ K. Kautsky, "Die differenzen unter den russischen Sozialisten" en *Die Neue Zeit* (1904-05; 2), p. 70.

¹⁴ Rosa Luxemburgo, *Rosa Luxemburgo a la familia Kautsky*, 7 de abril, Berlín, 1923, p. 108.

adoptaba sin miramientos la posición de los bolcheviques, ya que veía en la lucha entre bolcheviques y mencheviques sólo una contienda sin importancia entre marxistas, sobre la conveniencia temporal del comportamiento táctico. A Lenin no le molestaba esta posición. Para él era importante que el reconocido teórico marxista de la II Internacional, cuyos juicios eran aceptados con autoridad apoyara los fundamentos de la táctica bolchevique.¹⁷ Lenin aceptaba con calma la aclaración de Kautsky, cuando éste decía que "...no se puede discutir en el seno del propio partido sobre la participación en el próximo gobierno revolucionario ya que se trata de la reparación de la piel del oso antes de ser cazado", y al respecto Lenin escribía que "...aun socialdemócratas revolucionarios e inteligentes desatinan cuando hablan sobre algo que sólo conocen de oídas".¹⁸

La importancia histórica de la primera revolución rusa fue inmediatamente asimilada por Kautsky y Rosa Luxemburgo. Kautsky tenía la esperanza de que esta revolución iniciara la era de las revoluciones europeas, que terminarían en la dictadura del proletariado.¹⁹ Rosa Luxemburgo escribía "...la revolución en Rusia ha puesto fin al periodo de la apacible dominación parlamentaria de la burguesía y el periodo de transición de la sociedad capitalista a la socialista ha comenzado."²⁰

¹⁷ K. Kautsky, *ibid.*

¹⁸ V.I. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Obras completas, tomo IX, p. 99.

¹⁹ K. Kautsky, *Alte und neue Revolutionen 1649, 1789, 1905*, Berlín.

²⁰ Rosa Luxemburgo, *Die russische Revolution*, Berlín, 1962.

Lenin, Rosa Luxemburgo y Kautsky no predijeron el día del inicio de la revolución, pero ésta fue profetizada por ellos como tendencia histórica a partir del análisis de las contradicciones sociales en Rusia. En 1902 Kautsky escribía: "Ni el desarrollo económico, ni el político nos muestran que la era de las revoluciones, que caracteriza al modo de producción capitalista, se haya acabado".²¹ Más tarde afirmaba: "El centro revolucionario se desplaza de oeste a este. En la primera mitad del siglo XIX se encontraba en Francia, temporalmente en Inglaterra, en 1848 Alemania hizo su aparición en las filas de las naciones revolucionarias... pero el siglo nuevo comienza con una serie de sucesos que inducen a pensar que nos encontramos ante un nuevo desplazamiento del centro revolucionario y para ser preciso, un desplazamiento hacia Rusia".²²

Lenin recibió la noticia del inicio de la revolución rusa en Génova, mientras que Rosa Luxemburgo y Kautsky se enteraron de ella en Berlín. Su primera reacción fue muy similar; estaban fascinados por la espontaneidad y la inusitada propagación del movimiento revolucionario. A pesar de ello no se dejaron confundir por los sucesos de la explosión espontánea de la revolución, sino que veían en ella una obra de la socialdemocracia rusa. Comprendían que la socialdemocracia en Rusia había preparado al proletariado como sujeto histórico de esta revolución a través

²¹ K. Kautsky, *Die Sozial Revolution*, tomo I: Sozialreform und Sozial Revolution, Berlín, 1902.

²² K. Kautsky, "Die Slaren und die Revolution" en *Märzfeir*, 1902, Viena.

de su actividad política. Rosa Luxemburgo constataba así el carácter del movimiento revolucionario en Rusia: "Estos sucesos revolucionarios no son un levantamiento ciego de esclavos explotados, sino un verdadero movimiento político del proletariado consciente de las ciudades".²³ Tanto para Rosa Luxemburgo como para Kautsky era obvio que la inusitada propagación de la revolución rusa después del *domingo sangriento* de Petrogrado, sólo podía ser aclarada a partir de los veinte años de historia de la socialdemocracia rusa. Al respecto Kautsky escribió: "El imponente movimiento de hoy sería inconcebible si la socialdemocracia rusa, el verdadero portador de este movimiento, no hubiese educado, organizado con denuedo y esclarecido al proletariado industrial su situación de clase y su papel histórico, durante más de veinte años de arduo y heroico trabajo".²⁴

Al iniciarse la primera revolución en Rusia el 9 de junio de 1905, con el *domingo sangriento* de Petrogrado, Lenin contaba ya con una actividad revolucionaria de diecisiete años en el movimiento obrero ruso. Tenía 35 años. A los 18, en 1888, ingresó en Kazán a un círculo fundado por N. I. Fedoseev.²⁵ Ya desde entonces había reconocido que la clase obrera era la hegemónica en la lucha democrática contra la autocracia zarista. En su lucha contra los populistas le preocupaba la forma en que la clase obrera rusa sería conducida, desde

²³ R. Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Berlín, 1970, p. 500.

²⁴ K. Kautsky, "Die zivilisierte Welt und der Zar" en *Die Neue Zeit*, 1904.

²⁵ V.I. Lenin, *Biografía*, Berlín, 1961, p. 29.

el estado de desmembramiento en que se encontraba, hacia un partido revolucionario que fuese capaz de fusionar las múltiples y aisladas acciones tradeunionistas de los trabajadores, en una sola acción política de clase contra el absolutismo ruso. Durante la deportación en Siberia (1897-1900), elaboró un plan concreto para la creación de un partido de la revolución social, un partido de nuevo tipo, plan que realizó en los años siguientes y que defendió práctica y teóricamente contra el oportunismo.

La concepción de Lenin sobre el papel del partido estaba determinada por la particularidad de que Rusia se encontraba en la antesala de una revolución popular y democrática, cuya fuerza motriz principal era el proletariado ruso. "La historia —escribió en 1902— nos ha impuesto la siguiente tarea, la cual es la *más revolucionaria* de todas las tareas *siguientes* del proletariado de país alguno. La realización de esta tarea, la destrucción tanto del poderoso bastión de la reacción europea como también (y ahora sí que podemos decir) de la asiática, conducirá al proletariado ruso a la vanguardia del proletariado internacional revolucionario".²⁶

En su trabajo *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* Lenin defendió la concepción táctico-estratégica de la revolución, elaborada por él para el III Congreso del Partido, contra el oportunismo menchevique. Su análisis parte de un axioma político establecido por Marx y Engels, que se había convertido en una verda-

²⁶ V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Obras completas, Buenos Aires, 1957. t.V.

dera ley en el seno del movimiento obrero internacional: no se puede hablar de una revolución socialista sin una conciencia de clase y sin organización de las masas, si no se las educa y se las induce a asimilar sus experiencias históricas a través de la lucha de clases franca y abierta contra la totalidad de la burguesía. Lenin era un demócrata consecuente y por ello escribió: "Sólo a través de la república democrática, a través del democratismo político, es posible realizar el camino al socialismo; para los socialistas otro camino es absurdo y reaccionario".

La revolución burguesa no entierra al capitalismo, sino que crea las condiciones para un desarrollo extensivo e intensivo tal, que posibilite la dominación de la burguesía como clase. ¿Pero significaba esto que la revolución democrático-burguesa en Rusia era beneficiosa sólo para la burguesía? En la respuesta a dicha cuestión los mencheviques resbalan. Lenin era dialéctico: "...ciertamente —escribía— la revolución burguesa de ninguna manera destruye la propiedad privada sobre los medios de producción, en realidad la libera de todos los impedimentos medievales, extiende y profundiza el desarrollo del capitalismo. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como los de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo

los intereses del proletariado"²⁷ ... "El proletariado en Rusia no puede eludir al capitalismo; para él no existe otro camino más que el de la lucha de clases que surge del suelo y en el seno del capitalismo"... "Un pensamiento reaccionario —escribía Lenin— es buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo"²⁸ ... "En países como Rusia la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera está *totalmente interesada* en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo".²⁹ De aquí Lenin extrajo la siguiente conclusión: "Por tanto, la revolución burguesa es *extremadamente beneficiosa para el proletariado*. La revolución burguesa es *absolutamente necesaria* para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizadas estarán las luchas del proletariado contra la burguesía".³⁰

¿Quién podría realizar consecuentemente esta revolución? Lenin era penetrantemente analítico y el materialismo histórico y dialéctico eran para él un arma de la crítica. "La gran burguesía, el terrateniente, los fabricantes, la sociedad del 'buen vivir', no representan estas fuerzas. Vemos que ellos ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su situación de clase, de una lucha decisiva contra el zarismo: la propiedad

²⁷ Ibid. (18).

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid.

privada, el capital, la parcela y la tierra, son un lastre demasiado pesado que ata sus pies para ir decididamente a la lucha. Tienen demasiada necesidad del zarismo, de sus fuerzas policiaco-burocráticas y militares, para que puedan aspirar a la destrucción del zarismo. La fuerza capaz de obtener la 'victoria decisiva sobre el zarismo' no puede ser más que el *pueblo*, es decir el proletariado y los campesinos, si se toman las grandes fuerzas fundamentales, distribuyendo la pequeña burguesía rural y urbana (así mismo *pueblo*) entre el uno y los otros. 'La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo' es la *dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado*".³¹

Lenin profundizó la teoría marxista de la revolución, desarrolló las ideas de Marx y Engels sobre la permanencia de la revolución. Con la idea de la dictadura revolucionario-democrática de los trabajadores y los campesinos, estableció la particularidad de la revolución democrático-burguesa. Marx y Engels hablaron en forma general acerca de la vinculación entre la revolución proletaria y la guerra campesina. Lenin determinó concretamente la forma en que debería ser construido el poder político en la fase democrático-burguesa de las transformaciones revolucionarias de la sociedad.

Lenin era un revolucionario proletario. Inquebrantablemente perseguía un fin, la emancipación total del proletariado. "La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del cam-

pesinado tiene, como todo en este mundo, un pasado y un futuro. Su pasado es la dominación, el despotismo de la monarquía, los privilegios... su futuro es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del asalariado contra el capitalista, la lucha por el socialismo".³² Pero la importancia fundamental radicaba para Lenin en el presente de aquella situación, porque de él dependía el devenir de la lucha proletaria. "Llegará un tiempo —cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática— en el que será ridículo incluso hablar de la 'unidad de voluntad' del proletariado y los campesinos, de la dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella de un modo más detallado. Pero en la actualidad el partido de la clase de vanguardia no puede dejar de esforzarse por conseguir del modo más enérgico la victoria de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática del proletariado y los campesinos".³³

Rosa Luxemburgo y Kautsky estaban convencidos como Lenin del carácter burgués de la primera revolución rusa y coincidían con él en la idea sustancial de la especificidad histórica de esta revolución. Rosa Luxemburgo escribía en febrero de 1905 que si se abstrae de las formas de expresión externas, la revolución se nos presenta como un "levantamiento moderno de clases de evidente

³¹ Ibid.

³² Ibid.

³³ Ibid.

carácter proletario".³⁴ Con esto ella quería afirmar que el proletariado en Rusia —a diferencia del papel que había jugado en las revoluciones democrático-burguesas de Europa occidental— había logrado borrar todas las ilusiones utópico-sociales y actuado como una clase independiente con conciencia total de sus intereses particulares dirigida por la socialdemocracia. De las exigencias expuestas a los zares por el movimiento revolucionario había entendido que la "necesidad de las reformas políticas" está fundamentada en la "situación de clase de los trabajadores", "con la necesidad de tener libertad de movimiento político y legal para poder realizar la lucha en contra de la explotación del capital dominante".³⁵ Al mismo tiempo Rosa Luxemburgo reconocía: "Formalmente el resultado final de la época actual revolucionaria en Rusia será la usurpación de las riendas del Estado por la burguesía y no por la clase trabajadora".³⁶

En diciembre de 1906 Kautsky daba respuesta a una serie de preguntas formuladas por Plejanov basadas en una posición similar a la de Lenin: "La época de las revoluciones burguesas, esto es de la revolución cuya fuerza motriz es la burguesía, se ha acabado también para Rusia".³⁷ En la misma forma que Rosa Luxemburgo, fundamentaba sus ideas en la autonomía política y organizativa del proletariado. Así escribía: "También allí (en Rusia) el proletariado

ya no constituye un apéndice ni un instrumento de la burguesía, como había sido en el caso de las revoluciones burguesas, sino que ahora es una clase con fines revolucionarios independientes. Pero ahí donde surge el proletariado la burguesía termina de ser una clase revolucionaria".³⁸

Rosa Luxemburgo y Kautsky coincidían en que la profundización de la contradicción de clase entre burguesía y proletariado en el imperialismo convertía objetivamente a la clase obrera, debido a su situación social, en la fuerza directora de la lucha por la democracia en la revolución democrático-burguesa. Con esta idea se inclinaban al lado de Lenin. Ellos extrajeron estas conclusiones del análisis marxista de las relaciones de clase socioeconómicas y políticas. La idea del papel dirigente del proletariado en la lucha por la democracia surgió de la aplicación de la teoría marxista acerca de la misión histórica del proletariado a la situación política concreta que reinaba desde principios del siglo xx en la Europa occidental; esta idea fue consecuencia de la generalización de los fenómenos históricos, los cuales se rigieron más tarde por la ley general descubierta por Lenin sobre la negación de la democracia en la superestructura política del imperialismo. Partiendo de este principio fundamental, Rosa Luxemburgo y Kautsky determinaron la posición de la socialdemocracia rusa respecto a los partidos burgueses y especialmente sobre el liberalismo burgués. Los mencheviques intentaban ligar a la socialdemocracia rusa en un solo bloque con

³⁴ Luxemburgo, *ibid.* (20).

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ K. Kautsky, *Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución.*

³⁸ *Ibid.*

el partido monárquico-liberal de los kadetes; por el contrario, los bolcheviques rechazaban tajantemente esta posible vinculación. Rosa Luxemburgo y Kautsky se pusieron al lado de los bolcheviques y defendieron la autonomía política del movimiento obrero en Rusia.

En el Congreso del Partido en Londres, Rosa Luxemburgo defendió abiertamente la tesis de los bolcheviques sobre el liberalismo burgués. Sus ideas tenían por fundamento las experiencias de la lucha de la socialdemocracia alemana contra el imperialismo, negación de la democracia. Así mismo demostró que la burguesía, a nivel europeo, había dejado de ser una fuerza revolucionaria. "Es suficiente con dar un vistazo a la esencia y a la relación de los partidos políticos, y en especial al estado actual del liberalismo en Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y el resto de Europa para comprender que la burguesía hace tiempo que ha dejado de jugar el papel político-revolucionario que una vez desempeñó". "El proletariado ya no es una tropa de apoyo al liberalismo burgués, sino un ejército de avanzada del movimiento revolucionario".³⁹

Rosa Luxemburgo y Kautsky, en la argumentación de sus concepciones, partían del hecho de que la contradicción de clase entre la burguesía y el proletariado se había desarrollado de tal manera, que había pasado a condicionar como relación fundamental socioeconómica todas las otras relaciones sociales

y políticas de los demás estratos y clases de la sociedad. Habiendo reconocido que la primera revolución rusa tuvo lugar bajo estas condiciones, es decir, bajo la independencia política del proletariado organizado por la socialdemocracia, su análisis de las fuerzas motrices de esta revolución no se apoyó en el esquema de las revoluciones democrático-burguesas, sino que la Luxemburgo y Kautsky se esforzaron por elaborar un análisis de clases sociohistórico concreto. Este método de procedimiento los condujo al lado de los bolcheviques en muchas cuestiones básicas, teórico-prácticas, de la revolución.

Kautsky demostró en su análisis que en Rusia —en forma análoga a los movimientos revolucionarios del siglo XIX en Europa—, la pequeña burguesía no podía jugar ningún papel dirigente en la democracia burguesa, ya que el vacío aparecido entre el proletariado y la burguesía impedía que alguna capa de esta última fuese el fermento político capaz de fusionar a todos los demás estratos en la lucha conjunta por la democracia. A continuación, Kautsky extrajo la conclusión de que en Rusia faltaba el eje principal de la democracia burguesa. "La pequeña burguesía es capaz —afirmaba Kautsky cuidadosamente— de ser atraída hacia un movimiento de oposición a través del desarrollo de la revolución, pero nunca representará un sostén seguro para los partidos revolucionarios".⁴⁰ En la misma forma en que la pequeña burguesía había dejado de ser una clase dirigente del movimiento revolucionario, así tam-

³⁹ R. Luxemburg, *Rede auf dem Parteitag der SRAPR 1907 in London, Gesammelte Werke*, t. II, p. 216.

⁴⁰ *Ibid.* (37).

bién la burguesía rusa había dejado de ser una clase revolucionaria. “La burguesía rusa —escribía Kautsky— en tanto que lleva a cabo una política de clase independiente y se comporta en forma liberal, odia el absolutismo. Pero mucho más a la revolución y si exige libertad política es sólo porque cree encontrar en ella el único medio para poner fin, de una vez por todas, a la revolución”.⁴¹ Rosa Luxemburgo y Kautsky veían en el proletariado la fuerza hegemónica de la revolución. Estaban completamente convencidos de que el proletariado, en esa revolución, todavía no se podía imponer la tarea de realizar el socialismo, sino que sólo podría crear las condiciones democrático-burguesas para su victoria. El proletariado luchó por la caída de la autocracia zarista y por el establecimiento de una república democrática, y así mismo por derechos constitucionales burgueses, como los derechos de reunión y asociación, la libertad de expresión y otros. Es decir, “por derechos que no afectaban la esencia de la dominación del capital”, según la apreciación de Rosa Luxemburgo.

En la misma forma que Lenin, Rosa Luxemburgo y Kautsky consideraban que el socialismo sólo podría triunfar si era producto de un movimiento político de masas dirigido por el Partido. “Sólo la creatividad histórica de la mayoría de la población y sobre todo de la mayoría de los trabajadores —aclaraba Lenin— puede conducir hasta el triunfo a esta revolución. Sólo cuando el proletariado y el campesinado pobre

posean la suficiente conciencia, fuerza de convicción, capacidad de autosacrificio y consistencia, estará asegurado el triunfo de la revolución socialista”.⁴² “El proletariado en Rusia es todavía débil y demasiado subdesarrollado —escribía Kautsky— como para imponerse la tarea de transformar las relaciones en un sentido socialista”. Y Lenin afirmaba: “El grado de desarrollo económico de Rusia (condiciones objetivas) y el grado de la conciencia de clase y de organización de las amplias masas del proletariado (condiciones subjetivas) indisolublemente vinculadas a las objetivas), hacen imposible una liberación total e inmediata de la clase obrera”.⁴³

Lenin, Rosa Luxemburgo y Kautsky veían en la educación y organización de la clase obrera, según la concepción del *Manifiesto Comunista*, una condición subjetiva ineluctable para la realización del programa máximo de la socialdemocracia: la conquista del poder político por el proletariado. La clase obrera, como movimiento de masas, no se puede desarrollar amplia y definitivamente sin derechos democráticos y sin libertades políticas. Más tarde, Lenin y Rosa Luxemburgo por un lado y Kautsky por el otro, trajeron conclusiones teóricas, práctico-políticas e ideológicas contradictorias sobre otra cuestión. En los años 1905-1907 los tres permanecían fieles a la llamada herencia política de Engels, expresada en la introducción al escrito de Marx: *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*.

⁴² V.I. Lenin, *Las siguientes tareas del poder soviético, Obras completas*, t. XXVII, Buenos Aires, 1957.

⁴³ *Ibid.* (18).

⁴¹ *Ibid.*

Aquí se considera a la lucha por la democracia como el empeño por la conquista de un campo de lucha más propicio, donde el proletariado debe organizarse para acabar con la vieja sociedad. A diferencia de los oportunistas que veían en la lucha por la democracia la emancipación final del proletariado.

Rosa Luxemburgo sintetizó la contradicción dialéctica que manejaba el devenir de la primera revolución en Rusia: "A pesar de que la revolución tiene un carácter democrático-burgués, las formas políticas de la dominación burguesa actual son combatidas por la clase obrera contra la burguesía y no a favor de la burguesía".⁴⁴ Al mismo tiempo prevenía a los incautos acerca de "la peligrosidad de las concepciones esquemáticas, las cuales concebían al proletariado como un representante de la burguesía". (Ibid.)

El proletariado concibe la democracia burguesa según sus intereses, los cuales surgen de las condiciones de su vida material. Esta idea correspondía a las concepciones de Lenin, quien indicaba "...que el proletariado está indisolublemente ligado a las condiciones objetivas, pero estas condiciones no deben ser concebidas fatídicamente, ya que lo objetivo se funde con lo subjetivo. Nosotros no podemos destruir el marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ampliar este marco violentamente. Podemos y debemos luchar en este marco por los intereses del proletariado, por sus necesidades inmediatas y por aquellas condi-

ciones que posibiliten la preparación de sus fuerzas para la futura victoria total".⁴⁵ El proletariado utiliza las libertades democrático-burguesas para educarse y organizarse. "El proletariado lucha —escribía Rosa Luxemburgo— por la realización de los derechos constitucionales burgueses más elementales. Pero utiliza estas libertades burguesas para la creación de una poderosa organización de clase económica y política —los sindicatos y la socialdemocracia que con miras a la revolución debiliten decisivamente a la clase llamada formalmente a ejercer la dominación, la burguesía, y fortalezcan decisivamente a la clase formalmente dominada, la clase obrera. Lenin también escribía al respecto: "El proletariado no tiene nada que perder más que sus cadenas, pero con ayuda del demócratismo se ganará a todo el mundo".⁴⁶ Rosa Luxemburgo no sólo defendió la tesis del papel de vanguardia del proletariado en la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo, sino que la comprobó a través de las experiencias de la revolución rusa de 1905-1907. Su punto de partida fue la cuestión fundamental de la estrategia y la táctica de la lucha proletaria por la emancipación: la vinculación del movimiento proletario con los campesinos.

Ella consideraba que el proletariado, como vanguardia del movimiento revolucionario en Rusia, "...debe aprovechar cada movimiento revolucionario del pueblo y subordinarlo a su dirección y a su política de clase".⁴⁷ En el

⁴⁴ Ibid. (20).

⁴⁵ Ibid. (18).

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ R. Luxemburg, *Gesammelte Werke*.

congreso de Londres atacó la tesis del papel reaccionario del campesinado y acusó a su creador, Plejanov, de sectarismo político.

Rosa Luxemburgo defendió con mucho empeño la vinculación, tan perseguida por los bolcheviques, del proletariado con los campesinos revolucionarios, demostrando la necesidad de que el movimiento campesino fuese dirigido políticamente por el proletariado con conciencia de clase. En Londres sostuvo al respecto: "Con respecto al campesinado —sin prestarle atención a la confusión de las contradicciones de sus exigencias, sin prestarle atención a la dispersión y a la falta de cohesión de sus intenciones— debe considerarse que aquél es en la revolución presente un factor revolucionario objetivo, ya que demanda en forma aguda la necesidad de una transformación de las relaciones agrarias. Y con esto pone sobre la mesa un problema que no puede ser resuelto en el marco de la sociedad burguesa, que por su naturaleza sobrepasa los límites de esta sociedad... Está claro que la dirección política del movimiento caótico del campesinado y su orientación ideológica son ahora las tareas históricas naturales del proletariado consciente".⁴⁸ Lenin era más radical en esta cuestión, pues en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, fundamentaba la necesidad de la vinculación entre la clase obrera y el campesinado revolucionario, bajo las perspectivas de la transición de la revolución democrático-burguesa a la socialista. Considerando, des-

de entonces, la participación de los campesinos en el ejercicio del poder político de la clase trabajadora, Rosa Luxemburgo por su parte sólo se limitaba a encuadrar al campesinado en el marco de la revolución democrático-burguesa.

Kautsky se ocupó con más dedicación que Rosa Luxemburgo de la cuestión de la vinculación del proletariado con el campesinado. En muchos puntos se encuentra más cerca de Lenin que la propia Rosa Luxemburgo. Lenin, a su vez, encontraba en las ideas de Kautsky sobre la cuestión agraria en Rusia una demostración brillante de la táctica bolchevique. Kautsky pudo interpretar las condiciones subjetivas específicas del papel de los campesinos en la primera revolución rusa con más agudeza que Rosa Luxemburgo, ya que a finales del siglo pasado se había ocupado de la cuestión agraria en los países imperialistas.

Tanto para Kautsky como para Lenin el triunfo de la revolución estaba en entredicho: por un lado el destino de la revolución en Rusia dependía de la solución de la cuestión agraria; pero por el otro, esa solución, que no podía ser encontrada por la burguesía en interés del campesinado, sólo era posible con la cristalización consecuente de las relaciones democrático-burguesas en Rusia. "Sin un levantamiento del ejército y de la flota —escribía Kautsky— sin la confiscación de todas las posesiones de la familia imperial y de los conventos; sin la bancarrota estatal; sin la confiscación de los grandes monopolios, en tanto éstos estén en manos de la iniciativa privada (ferrocarriles, minas, et-

⁴⁸ Ibid.

cétera), será imposible cubrir las enormes sumas que la agricultura rusa requiere hoy en día para ser arracanda del terrible estado de descomposición en el que se encuentra. Claro está que los liberales están atemorizados ante tareas de tal envergadura, ante transformaciones tan profundas de las relaciones de propiedad existentes. En realidad ellos no aspiran más que a la continuación de la política actual, la cual no afecta en manera alguna los fundamentos de la explotación en Rusia a través del capital extranjero. Ellos están amarrados al ejército actual, que ante sus ojos asegura el orden y es el único que puede salvar su propiedad".⁴⁹ Ya que el proletariado requería para el desenvolvimiento de su fuerza como clase, relaciones democráticas y libertades políticas, se convirtió gracias a su situación de clase, en la vanguardia de la lucha por la democracia. Es la única clase que pudo crear en Rusia aquellas condiciones bajo las cuales fue posible resolver la cuestión agraria. Así se eslabonó objetivamente la vinculación entre el proletariado y el campesinado partiendo de sus intereses sociales comunes.

La socialdemocracia rusa en su papel de avanzada de la clase obrera debía proseguir como parte activa de esta vinculación. Kautsky consideraba como deber de la socialdemocracia, el trabajar y perseverar hacia la victoria política de esta alianza, a pesar de que el proletariado no podía conquistar aún la emancipación total. El proletariado aislado no podía vencer "...ya que

—como escribía Kautsky— sólo en la comunidad de intereses entre el proletariado industrial y el campesinado radica la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa y la posibilidad de su triunfo. Y al mismo tiempo, el límite posible de su explotación".⁵⁰

Lenin encontraba en las ideas de Kautsky un reconocimiento de la dictadura democrática de los trabajadores y los campesinos. "Esto no significa la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. Kautsky ha formulado con otras palabras la vieja ley de la táctica que los socialdemócratas revolucionarios emplean contra los oportunistas. Cualquier victoria real y total sólo puede ser la dictadura, dice Marx, entendiéndolo con ello la dictadura (esto es la dominación sin límite) de las masas sobre una minoría y no lo contrario".⁵¹ Y en un sentido más limitado Lenin añade: "Para nosotros es obvio que no tiene ninguna importancia una u otra formulación que los bolcheviques hagan de su táctica, sino la esencia de esta táctica, la cual ha sido comprobada completa y totalmente por Kautsky".⁵²

Lenin escribió en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*: "El proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia sólo bajo la condición de que la masa del campesinado se encuadre, se subordine, a su lucha revolucionaria".⁵³ En la misma forma que

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ V.I. Lenin, *Obras completas*, t. XI, Buenos Aires, 1957.

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid. (18).

⁴⁹ Ibid. (37).

Lenin, Kautsky no abrigaba ninguna ilusión en el hecho de que el campesino en Rusia sólo era revolucionario en un sentido democrático-revolucionario: "Sin los campesinos —escribía Kautsky— no podremos triunfar tan rápidamente en Rusia. Pero que los campesinos se conviertan en socialistas es muy poco probable. El socialismo sólo puede ser construido sobre la base de la gran industria. Entra en contradicción demasiado agudamente con las condiciones de la pequeña fábrica y de la pequeña industria para que pueda surgir y consolidarse en el seno de una población mayoritariamente campesina... La revolución actual abrirá el paso en el campo a la creación de un poderoso campesinado con base en la propiedad privada sobre la tierra. Y con esto a la aparición del mismo vacío entre el proletariado y los estratos de la población que poseen la tierra, como el ya existente en Europa occidental".⁵⁴ A partir del papel de vanguardia del proletariado en la revolución democrático-burguesa, Kautsky comentaba "que la alianza con el liberalismo debe ser considerada allí donde la alianza o actuación conjunta con el campesinado no sea perturbada".⁵⁵ El veía en la vinculación entre el proletariado y el campesinado la relación social básica que determinaba el conjunto de todas las relaciones políticas con otras clases y otros estratos en la revolución. Con esto había concebido la esencia de la dictadura de los obreros y los campesinos en la fase democrático-revolucionaria de la revolución.

⁵⁴ *Ibid.* (37).

⁵⁵ *Ibid.*

Kautsky y Rosa Luxemburgo coincidían con Lenin en la convicción de que en Rusia no podía ser aplicados "...los esquemas actuales de las revoluciones burguesas que habían conmocionado a Europa hasta la fecha, porque las condiciones que imperaban en la Rusia zarista eran sustancialmente diferentes".⁵⁶ Los métodos de análisis utilizados por Kautsky fueron caracterizados por Lenin de la siguiente manera: "Kautsky es marxista. Por lo tanto, argumenta en otra forma (que los mencheviques). El sostiene que es necesario analizar las condiciones históricas concretas de Rusia y no repetir las verdades esquemáticas a las que tan acostumbrados están los europeos".⁵⁷ También Rosa Luxemburgo se situó en el congreso de Londres al lado de Lenin, luchando decididamente contra la tendencia que fundamentaba sus supuestos en la transferencia esquemática y mecánica de las conclusiones marxistas que se desprendían del análisis de las condiciones de otros países, a la lucha de clases en Rusia. En cuanto a las predicciones, Rosa Luxemburgo y Kautsky eran sumamente cautos porque reconocían que las leyes de la historia no son válidas con precisión matemática, "...de esta manera y no en otra forma, sino que son producto de una relación universal en constante cambio, que se desprende del complejo formado por la causa y el efecto". Por consiguiente,

⁵⁶ A. Laschitz, "Zum Platz der Revolution von 1849 in den Stellungnahmen führender Vertreter der deutschen Sozialdemokratie zur Revolution in Russland 1905-07" en *Beitr. Z. Gesch. d. Arbeiterbewegung*, Berlín, 1973.

⁵⁷ V.I. Lenin, *Kautsky y la Duma*, Obras completas, t. X, Buenos Aires, 1957, p. 457.

ellos caracterizaron a la revolución como una revolución en transición, es decir, como una forma de transición. Con palabras de Rosa Luxemburgo: "...de la revolución burguesa del pasado a la revolución proletaria del futuro, en la cual se tratará de una vez por todas de la dictadura del proletariado y de la realización del socialismo".⁵⁸

Kautsky escribía, adhiriéndose a las ideas de Rosa Luxemburgo, lo siguiente sobre la revolución en transición: "Seríamos justos con la revolución rusa y con las tareas que ella nos impone si no la considerásemos, ni como una revolución burguesa, en el sentido clásico, ni como una revolución socialista, sino como un proceso de enormes particularidades que se lleva a cabo en el límite existente entre la sociedad burguesa y la socialista. La disolución de una exige la construcción de la otra y prepara, sin duda alguna, a toda la humanidad de la civilización capitalista para recorrer un trecho considerable de su desarrollo".⁵⁹ La idea de Kautsky acerca del efecto histórico mundial de una revolución triunfante en Rusia no era nueva. Correspondía a la idea de Federico Engels: "Una vez puesta en marcha la revolución en Rusia entonces cambiará completamente la imagen que tenemos de Europa".⁶⁰

Partiendo del papel de vanguardia del proletariado y de su organización, así como de la actuación de la social-

democracia, y en especial, de los instrumentos de lucha revolucionaria contra la autocracia zarista, la huelga política de masas y el levantamiento armado, Rosa Luxemburgo consideraba a la revolución rusa, "...más bien como una revolución proletaria que como una democrático-burguesa"... "se trata de una revolución proletaria con tareas burguesas, o si se quiere, una revolución burguesa con métodos de lucha proletarios socialistas".⁶¹ Esta formulación no era nada despreciable. También Lenin caracterizaba como una de las particularidades de la primera revolución rusa, la de que, "por su contenido social era democrático-burguesa, pero proletaria por sus métodos de lucha".⁶²

Lenin y Rosa Luxemburgo tenían la misma convicción de que la huelga política de masas, experimentada por primera vez en forma extensa y decisiva por la clase obrera rusa, representaba un rasgo característico que diferenciaba a la primera revolución rusa de 1905-1907, de las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX que tuvieron lugar en Europa occidental. "La revolución rusa —escribía Lenin— fue una revolución proletaria, no sólo porque el proletariado había sido la vanguardia del movimiento, sino porque el método de lucha específico empleado, es decir, la huelga, constituía el medio principal de lucha de las masas y la característica principal de la marcha oscilante de los sucesos decisivos".⁶³

⁵⁸ Ibid. (44).

⁵⁹ Ibid. (37).

⁶⁰ F. Engels, *Die Arbeiterbewegung in Deutschland, Frankreich, den USA und Russland*, MEW, t. XIX, Berlín, 1960, p. 115.

⁶¹ Ibid. (44).

⁶² V.I. Lenin, *Una lección de la revolución de 1905*, Obras completas, t. XXIII, Buenos Aires, 1957, p. 246.

⁶³ Ibid.

A diferencia de otros que consideraban la huelga política de masas como un medio de lucha exclusivamente ruso, Rosa Luxemburgo la concebía como una fórmula de validez general de la lucha política del proletariado, por medio de la cual era posible vincular la lucha por la democracia con la lucha contra el capital. La clase obrera en Rusia, escribía, "...ha creado una nueva arma de lucha, arma que corresponde tanto al carácter proletario de esta clase como a la vinculación de la lucha por la democracia con la lucha contra el capital: la huelga revolucionaria de masas".⁶⁴ Precisamente en función de la combinación de estos dos aspectos de un proceso revolucionario único, la huelga política de masas adquirió una relevancia trascendental para la clase obrera alemana, como arma aplicable a su lucha contra la reacción política en Alemania, contra las intenciones de las fuerzas imperialistas de abatir la democracia a fin de movilizar al pueblo alemán en favor de su política expansionista. Esta fue una de las causas que condujeron a Rosa Luxemburgo a *defender sin cuartel* la huelga política de masas como una de las enseñanzas más importantes de la revolución rusa para el proletariado alemán, incurriendo por ello en contradicciones infranqueables con Kautsky.

La característica común del pensamiento de Lenin, de Rosa Luxemburgo y de Kautsky sobre el carácter y las tareas de la primera revolución en Rusia, es la influencia de la idea de Marx y Engels sobre la permanencia de la

revolución en las concepciones de los tres. Donde cada uno separa las tareas democráticas de las socialistas, entendiendo esta separación en forma dialéctica y no absoluta, la posibilidad de la revolución socialista estará presente en Rusia, cuando el proletariado haya creado unas condiciones democrático-revolucionarias de carácter burgués.

Lenin y Kautsky reconocían que en esta lucha democrática el proletariado sólo podría triunfar en alianza con los campesinos. Para ellos esta alianza era una condición necesaria, mientras que Rosa Luxemburgo no llegaba tan lejos.

En oposición a lo mencheviques, Rosa Luxemburgo consideraba que la clase obrera no debería permanecer indiferente ante el campesinado como factor político, sino que tenía que subordinarlo a la lucha de emancipación proletaria. A diferencia de Lenin, ella partía unilateralmente de la polarización creciente entre el proletariado y la burguesía, pues suponía que en la fase imperialista del capitalismo todas las formas económicas precapitalistas deberían desaparecer. Por el contrario, Lenin llegó a la conclusión, con base en el análisis de las nuevas relaciones de clase existentes en el imperialismo, de la necesidad ineluctable de la vinculación de la clase obrera con el campesinado para la realización del paso de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado a la dictadura del proletariado.

En sus análisis sobre las perspectivas de la revolución en los países europeo-occidentales, Kautsky partía de la creciente polarización entre el proletariado y la burguesía, analizando en el caso

⁶⁴ Ibid. (44).

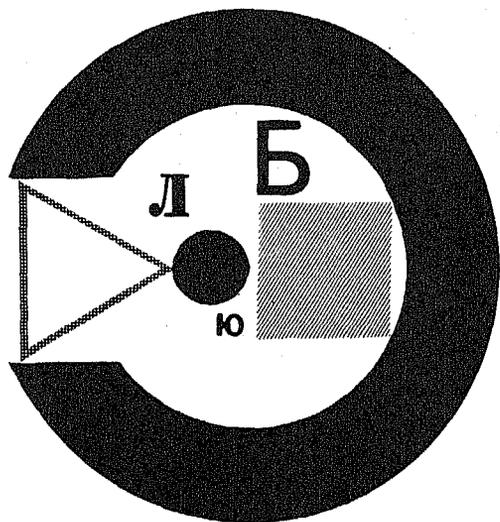
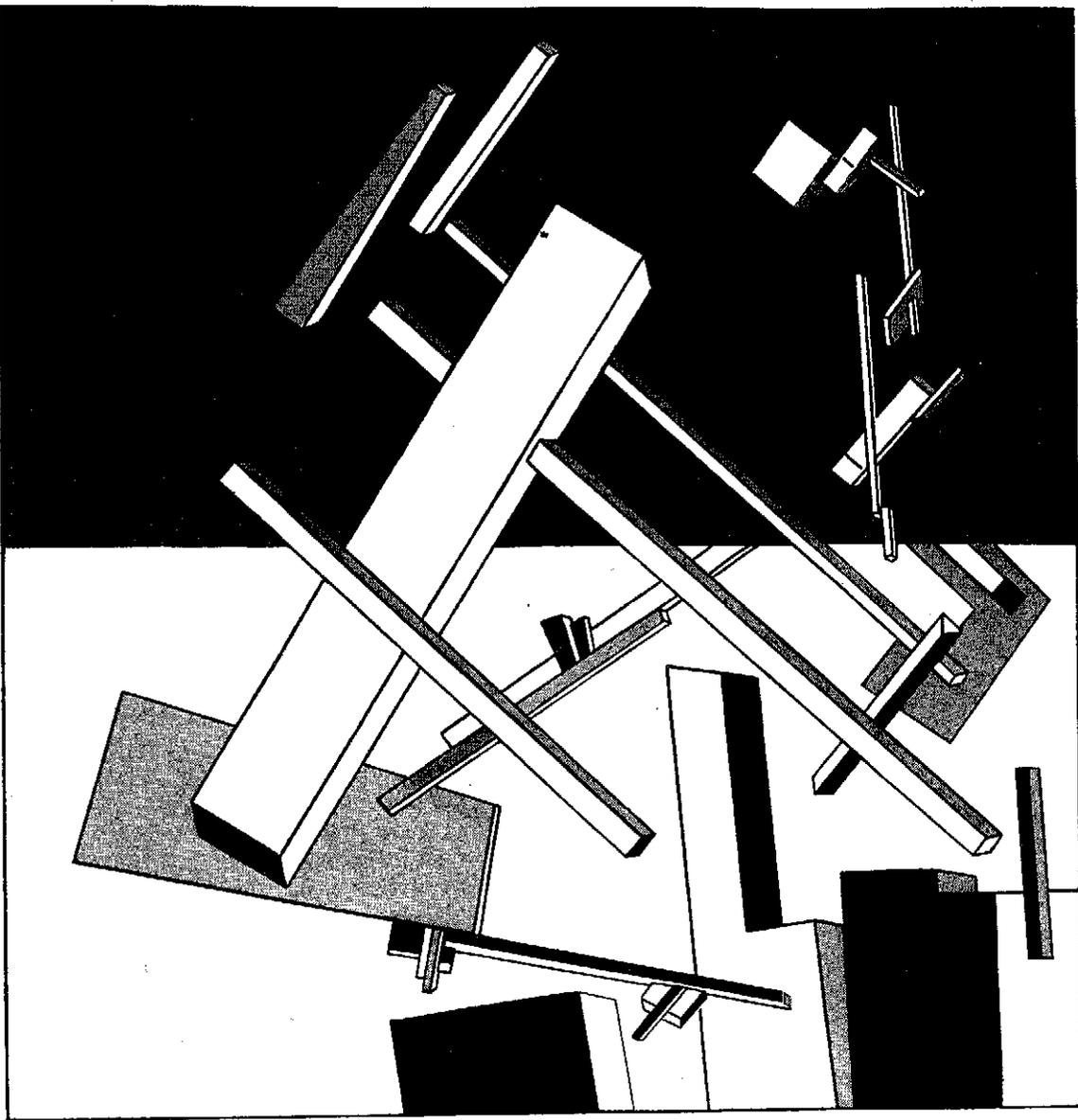


Ilustración para el libro de Vladimir Maiakowski: *Para la voz*. Página de la dedicatoria a Lilli Brik. Fue editado en Berlín en 1923.



и
—
ВИДЯТ

ЧЕРНО

ТРЕВОЖНО

Del libro *De dos cuadrados*, de 1920, impreso por la Editorial Skythen, de Berlín, en 1922, la página correspondiente a "y ver la negra tempestad".

ruso la especificidad histórica de la correlación de fuerzas, en forma mucho más concreta que la propia Rosa Luxemburgo. Lenin y Kautsky separaban más tajantemente que ella la fase democrático-burguesa de la transformación revolucionaria, de la fase socialista, llegando así a la cuestión de la constitución del poder, donde Kautsky a diferencia de Lenin, concebía la dictadura democrático-revolucionaria sólo como tendencia. La limitación de Kautsky no consistía tanto en su concepción de la dictadura de los trabajadores y los campesinos como tendencia, sino en su aceptación unilateral de la dictadura, la cual consideraba como una particularidad histórica de la Rusia de 1905-1907, y absolutizaba con ello la especificidad de la revolución rusa.

Lenin consideraba la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y los campesinos como una ley de validez general en la época del imperialismo y de la maduración de la revolución proletaria. La dictadura de los obreros y los campesinos era para Lenin el eslabón que conducía hacia la dictadura

del proletariado. De aquí parte su preocupación por desarrollar la teoría de la vinculación entre el proletariado y los trabajadores campesinos, como parte indisoluble de la teoría socialista del Estado y la revolución. En su polémica contra los mencheviques Lenin podía considerar, con todo derecho, a Kautsky como un aliado, en tanto que la absolutización de las particularidades rusas, la ceguera ante el carácter relativo de lo particular y la dificultad en reconocer lo general en lo particular, fueron las causas de que más tarde Kautsky incurriese en contradicciones agudas con la teoría leninista de la revolución y —en oposición a Lenin y Rosa Luxemburgo— optara por una posición en extremo pesimista ante la perspectiva de una nueva revolución.

La evolución de Kautsky de socialdemócrata revolucionario a renegado de la revolución proletaria, está íntimamente ligada a su denegación de la internacionalidad y de la validez general de las experiencias de la primera revolución rusa para la lucha de emancipación proletaria.

Economía pequeño-mercantil y mercado capitalista

Notas de una investigación de campo¹

Ariel José Contreras

El sistema mercantil simple, cuyos principales rasgos son el empleo de fuerza familiar de trabajo y la producción de valores de uso, no sólo se presenta en la producción agrícola, también lo encontramos en la actividad industrial. Hoy en día, la pequeña producción artesanal no se halla sustraída al mercado capitalista de productos manufacturados, pero funciona sobre todo, ahí donde subsiste un amplio sector de pequeños productores agrícolas que constituyen el mercado principal de sus productos.

Así, nos encontramos con que en ciertas regiones, a diferencia de aquella donde la producción capitalista se encuentra ya generalizada, es la *industria la que depende de la producción agrícola*, en la medida en que los sistemas

agrícolas de producción se mantienen empleando viejas técnicas, y por lo tanto, los rudimentarios instrumentos de producción que la pequeña industria crea. Por otro lado, en tanto que las tradiciones y costumbres que corresponden a estos sistemas de producción hacen persistir el consumo de determinados productos (candilería, cohetes, sombreros, alfarería, etc.), en esa misma medida, persiste la pequeña producción artesanal, principal productora de esta mercancía. De este modo encontramos que las crisis que a menudo se observan en la pequeña industria familiar, así como su eventual declinación, se encuentran estrechamente ligadas a las crisis de la pequeña economía campesina. Pero si tanto la pequeña producción agrícola como la artesanal tienen históricamente un destino común, no es menos cierto que esta última se disuelve con tanta mayor rapidez cuanto más feroz es la competencia con la industria capitalista. Si por esta vía la industria familiar no ha llegado a sucumbir por completo en nuestro país, se debe menos a su propia fortaleza que al hecho

¹ La parte medular de este apartado está tomada del informe individual presentado al IISUNAM en 1973, año en que el autor tomó parte en el proyecto *Subdesarrollo en la comunidad campesina* bajo la dirección de Sergio de la Peña. Tanto a él como a Daniel Constantino, David Zárate y Magdalini Psarrou, el autor expresa su reconocimiento. La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Santuario, Hidalgo.

de que la industria capitalista nacional, gracias a la protección oficial, vende su producción a precios de monopolio, beneficiando en algunos casos e indirectamente a la propia producción artesanal.

La unión de la industria y la agricultura dentro de una misma unidad productiva familiar, que es la base del régimen de autoconsumo, sólo en regiones muy localizadas puede todavía encontrarse. A esta forma natural de producción le ha sucedido en algunos casos un sistema semejante al que prevalecía en la *zadruga* europea, en la que distintas familias se encargan de diferentes actividades. De manera que son más frecuentes los casos en que se perfila ya una clara tendencia a rebasar los límites de la comunidad, encontrándose así con una cierta división regional del trabajo que resulta de la especialización de localidades enteras en una rama determinada de la producción.

Por otra parte, al lado de la separación de la agricultura y la industria en la esfera de la producción, se observa también la disociación de las actividades estrictamente productivas de las actividades de distribución, separación cuyos orígenes se hallan en la dificultad que trae consigo el alejamiento progresivo de los mercados y que hace necesaria la presencia de un sector de comerciantes que se encarguen por entero de los procesos de distribución. El crecimiento de este sector de comerciantes da lugar a un nuevo tipo de relaciones: el capital comercial, supeditado previamente al desarrollo de la producción pequeño-mercantil, se encarga ahora de impulsar la producción

misma a través de la subordinación del productor al capital, bajo la forma de trabajo a domicilio (*putting out-system*).²

La pequeña producción industrial de Santuario forma parte de un complejo interregional en que corresponde a diferentes localidades la especialización en determinadas ramas de la producción. El capital comercial, aunque existente, no ha llegado a desarrollarse a un punto tal (y no sabemos hasta dónde sea posible que lo haga) en que pueda incorporarse a la producción, pese a que existen intentos en ese sentido, sobre todo en la producción textil.

Esto significa que los pequeños artesanos se encuentran todavía, aunque dentro de los límites que les impone el capitalismo a nivel global, disponiendo de manera directa de sus medios de producción y del producto de su trabajo. En las siguientes líneas hemos excluido la parte relativa a la agricultura, no sólo porque ésta tiene únicamente en lugar secundario dentro del conjunto de la actividad productiva de Santuario, al grado que los granos consumidos en el año en esta comunidad provienen

² En el *putting out-system*, el modo de producción "todavía no se modifica esencialmente", y agrega Marx: ahí "subsiste la explotación más odiosa del trabajo, sin que aquí la relación entre el capital y el trabajo porte en sí, de alguna manera, la base del desarrollo de nuevas fuerzas productivas y el germen de formas históricas nuevas. En el modo de producción mismo el capital aún se presenta aquí subsumido materialmente en los trabajadores individuales o las familias de trabajadores, sea en el taller artesanal o en la agricultura en pequeña escala. Tiene lugar una explotación por el capital, sin el modo de producción del capital." Marx K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, 2, 1972, p. 426.

en su mayor parte de otras regiones, sino porque nuestro interés central se halla orientado no a mostrar el funcionamiento global de la comunidad, sino a destacar los rasgos más sobresalientes y las principales tendencias de la pequeña industria familiar y su relación con el mercado. La temática es por necesidad parcial.

La pequeña industria metalúrgica

La herrería, actividad productiva practicada en Santuario, no obstante mantenerse bajo patrones de producción y técnicas bastante rudimentarias, conservadas desde bastante tiempo atrás —quizás desde hace tres siglos—, constituye una de las tres actividades de mayor importancia en la comunidad. Ocupa el 28% de la población económicamente activa de la comunidad y desde el punto de vista de la productividad se encuentra por encima de las otras dos actividades principales (agricultura y artesanía textil); esto es, comparativamente, la actividad más productiva ya no sólo desde el punto de vista de las horas promedio anual de trabajo en relación con su valor, sino considerando el valor real por hora de trabajo en cada actividad.

Cuadro 1

VALOR REAL POR HORA DE TRABAJO POR ACTIVIDAD

| Actividad | Valor hora trabajo |
|-------------------|--------------------|
| Agricultura | 1.20 |
| Herrería | 1.70 |
| Producción textil | 0.66 |

Aquí observamos que la herrería constituye la actividad más remunerada del conjunto de las actividades productivas practicadas en Santuario. ¿Por qué razón sin embargo, se siguen manteniendo productores en otras ramas menos remuneradas? A nuestro juicio, dos son las causas que han intervenido para que Santuario no se constituya en una comunidad de herreros. En primer lugar, porque, como toda actividad basada fundamentalmente en el trabajo familiar, aquella tiende a desaparecer con el desarrollo de formas de producción más evolucionadas y de mayor eficacia productiva. En el caso de los herreros ello es particularmente cierto por dos razones: una, porque la producción capitalista ha logrado crear implementos metálicos semejantes a los producidos en Santuario a menor costo y de mejor calidad; y otra, porque en la medida en que evolucionan los sistemas productivos en los que van a ser aplicados los instrumentos de producción elaborados en Santuario (coa, azadón, machete, etcétera), se reduce progresivamente el mercado donde se consume este tipo de mercancías.

Es frecuente que la gran mayoría de los herreros de la localidad salgan una o dos veces por semana hacia las regiones donde la agricultura se halla más atrasada y donde, consecuentemente, los instrumentos productivos utilizados son más primitivos. De ello no tenemos evidencia empírica, pero basta con observar en el campo, aun cuando sólo sea en forma superficial, la permanente transformación de los viejos sistemas de producción en otros *relativamente* más modernos, para cerciorarnos de la cer-

teza de esta afirmación.

En segundo lugar, se encuentra el hecho de que para instalar una unidad de producción para la fabricación de instrumentos metálicos de este tipo, es necesario poseer un capital relativamente grande (esto es, considerando las condiciones económicas de la población), que además hay que renovar constantemente y que la mayoría de las veces se encuentra fuera del alcance del grueso de la población.

Una causa más, aunque no exclusiva de este tipo de producción, pues como más adelante veremos se presenta también en el caso de la producción textil, sería la creciente dificultad con que son obtenidas las materias primas necesarias para la actividad productiva.

Un hecho interesante de destacar, pues a nuestro modo de ver nos indica la profunda dependencia a la que la actividad productiva local está sujeta respecto de los grandes centros de desarrollo, lo constituye el hecho de que sea precisamente de los desechos de uno de los sectores de mayor crecimiento de la producción capitalista, la industria automotriz, de donde se sustenta finalmente la existencia de la forja local. En efecto, la principal materia prima en este tipo de producción, el hierro, se obtiene de los muelles rotos de los autotransportes.

Reproducción del capital en la herrería

Otro aspecto que resulta de interés señalar es que, de acuerdo con los datos obtenidos en las cédulas especiales aplicadas a una explotación tipo de herre-

ría, se observa que en un lapso no menor de cinco años (1969-1973), ningún aumento se presentó en el volumen de instrumentos de producción. Sin embargo, en lo que se refiere al volumen de materias primas utilizadas, en el año de 1972 hubo un significativo aumento, que en el caso del carbón fue del 33%, mientras que en el caso del hierro subió al 50%.

Junto al incremento observado durante 1972 en el carbón y el hierro, se presentó también un incremento correlativo de la fuerza asalariada de trabajo que con respecto a 1971 fue del 100%. El mismo individuo que previamente trabajaba dos o tres días a la semana, a partir de 1972 trabajó durante todo el año.

Si bien desde el punto de vista de la unidad productiva considerada, el aumento resultó muy importante, pues en el caso del machete o *güingaro* por ejemplo, que es la principal mercancía producida en esta unidad, la producción se duplicó, desde otra perspectiva, este incremento no llegó a representar cambio alguno en las relaciones de producción:

Si consideramos que constituye una tendencia básica de la producción moderna, el aumentar progresivamente la productividad del trabajo disminuyendo el tiempo de trabajo invertido en la producción de cada mercancía, productividad que es resultante de un uso más intensivo y *racional* de la fuerza de trabajo y un uso más eficiente de los medios de producción, encontramos que en el caso de los talleres de herrería de Santuario, tal tendencia no se cumple, pues en el transcurso de 1969

a 1973 el tiempo de trabajo empleado para producir cada unidad no sufrió modificación alguna.

De ahí podemos derivar que es precisamente en las relaciones de producción donde se localiza la especificidad del sistema productivo considerado. Estas tienen por característica central el sustentarse en el trabajo individual, y ello no porque no exista la suficiente disponibilidad de fuerza de trabajo aprovechable, sino porque las características mismas de los instrumentos de producción y recursos no permiten el empleo, dentro de una misma unidad productiva, de un número no mayor de cuatro productores.

Si se presentara a algún productor metalúrgico la necesidad de extender la producción por disponer de un mayor volumen de capital, la resultante inmediata sería, no la ampliación de los talleres ni la transformación de los instrumentos productivos en otros más modernos, sino la instalación de nuevas unidades productivas e independientes entre sí, y vinculadas quizás sólo por el hecho de pertenecer a un solo propietario. Por eso nos encontraremos con frecuencia que en Santuario se ven miembros de una misma familia operando distintos talleres artesanales.

Sería absurdo atribuir este hecho a algún interés egoísta, o a la negativa de trabajar en común por parte de alguno de ellos. El hecho es que las condiciones mismas de la producción, si bien no la impiden, *hacen innecesaria la cooperación* en esta actividad. La sola voluntad del trabajo cooperativo en este caso es pues insuficiente y sólo una profunda transformación de las

condiciones productivas lo harían posible.

Frente a la extraordinaria socialización y complejidad de la industria manufacturera contemporánea, basada en el uso de técnicas productivas relativamente avanzadas y en la maquinaria, nos encontramos talleres de herrería, que por lo que podríamos llamar la *cadena del subdesarrollo*, siguen y seguirán operando durante algún tiempo todavía con métodos productivos casi medievales y con instrumentos de producción rudimentarios (muchos de ellos hechos por los productores mismos).

*Procesos de trabajo en la producción metalúrgica de Santuario*³

Cuatro son los procesos de trabajo fundamentales desplegados en esta actividad. El primero de ellos consiste en calentar el carbón en la forja y mantenerlo a una temperatura constante mediante el fuelle. En esta actividad se requieren con frecuencia dos personas para realizar *actividades distintas y simultáneas*. Una aplicando energía al fuelle y otra removiendo el carbón.

El segundo paso, esto es, el segundo proceso de trabajo, consiste en calentar el hierro hasta conseguir ponerlo al rojo vivo; también es necesaria la presencia de por lo menos dos personas, una *haciendo funcionar el fuelle*, otra *deteniendo el metal con las tenazas*.

El siguiente proceso, y el más importante, consiste en la forja del metal

³ La siguiente descripción se apoya en los conceptos y el método propuestos por Terray, E.: *El marxismo y las sociedades primitivas*. Ed. Losada, B. Aires, 1971, pp. 93-176.

propiamente, la cual se realiza en dos distintos momentos: en uno se corta el metal, es decir, se *raja*, y en otro se *modela* el tipo de instrumento requerido. Para la forja normalmente es necesaria la presencia de tres personas (más una, que generalmente es un niño, que mantiene el fuego): una que detiene con las tenazas el instrumento en elaboración sobre el taz o yunque, y dos más que lo golpean con el marro para darle forma.

Este proceso, siendo un proceso complejo de trabajo, no sólo requiere el adiestramiento previo de los productores, sino que además exige una gran coordinación motora y la suficiente fortaleza física para soportar el extraordinario esfuerzo que ha de desplegarse en dicho proceso.

Aquí, a diferencia de la mayoría de los trabajos agrícolas, los productores funcionan en trabajos *complementarios e interdependientes*. Se presenta así una relativamente compleja división técnica del trabajo dentro de la unidad de producción. Se perfila ya aquí, en un momento de la producción, lo que habrá de constituir una ley técnica fundamental del funcionamiento capitalista: la ley del carácter ininterrumpido del proceso productivo, en la medida en que, al realizarse la forja, el hecho de separarse uno de los productores de la actividad significa la interrupción del proceso de trabajo.

Tenemos finalmente el proceso de *limado*, en que por su sencillez, el trabajo de un solo individuo es suficiente, aunque con frecuencia son más de uno los que lo realizan.

Cuando se trata de la elaboración de

cuchillos, dos procesos más son necesarios: *templar* en aceite y *encachar*. Ambos procesos, por sus características no exigen mayor trabajo que el que un solo hombre es capaz de realizar, aunque de la misma manera que en el proceso de *limado*, pueden ser varias personas las que lo realicen, todas en trabajos semejantes.

Pequeña producción textil

La producción textil constituye la tercera actividad más importante en Santuario: de ella se ocupan 28 productores (descontando la fuerza de trabajo familiar eventual como niños, mujeres y ancianos), y el producto global bruto generado en esta actividad es de aproximadamente el 17% (en contraste con la herrería que abarca más o menos el 72% de este renglón).

La artesanía textil, de ser una ocupación generadora de importantes ingresos para la familia productora, ha pasado a constituir, como en el caso de la agricultura, una actividad que tiene como principal función mitigar la desocupación crónica de un gran número de productores, aunque sin duda, a un costo en trabajo excesivamente alto en comparación con los magros ingresos que de esta actividad se obtienen. Aun así, este objetivo difícilmente es alcanzado. A continuación presentamos un cuadro comparativo de las horas empleadas por los textileros-campesinos en ambas actividades en relación con las 2446 horas anuales de trabajo que significarían pleno empleo:

Cuadro No. 2

HORAS AÑO OCUPADAS EN LA AGRICULTURA Y LA TEXTILERIA
POR UNIDAD PRODUCTIVA EN RELACION CON HORAS
DESOCUPADAS*

| Unidad prod. | Agricultura | Textilería (P.)** | Total horas agr. y tex. | Horas no ocupadas |
|--------------|-------------|----------------------|----------------------------|----------------------|
| T. 1 | 792 | 780 | 1572 | 1548 |
| T. 2 | 48 | 2860 | 2908 | 212 |
| T. 3 | 180 | 936 | 1116 | 2004 |
| T. 4 | 182 | 1248 | 1430 | 1960 |
| T. 5 | 126 | 2504 | 2630 | 490 |
| T. 6 | 135 | 3130 | 3265 | 145 |
| T. 7 | 120 | 720 | 840 | 2280 |
| T. 8 | 240 | 360 | 600 | 2520 |

* Menos 9 unidades que no realizan trabajo en la agricultura familiar.

** Jefe de familia.

Desde el punto de vista de las relaciones de producción y en cuanto al carácter relativamente sencillo de los procesos de trabajo, la producción textil no se diferencia en mucho de las otras actividades productivas de Sanuario. Empero, en cuato a las formas de organización del trabajo, tal artesanía requiere *mayor cooperación* que la agricultura y *menos integración* que la herrería.

La práctica de la tejeduría requiere también en cada proceso complejo de trabajo, un número un poco mayor de procesos simples que las otras actividades. Estos procesos son los siguientes:

En primer lugar, un trabajo que los tejedores de Sanuario llaman *escarbenar*, y que consiste en romper la lana

con las manos. Este proceso puede incluir desde una persona hasta la familia entera, inclusive los niños, *realizando todos el mismo trabajo*.

El siguiente proceso, *lavar*, abarca dos momentos: *remojarse* y *secar*, que exigen para realizarse la presencia de no más de dos personas, ambas en actividades semejantes.

Un tercer proceso, el *cardado*, incluye también dos momentos: uno, que los productores llaman *descarmenar* (el término preciso es *carmenar*), y que consiste en desenmarañar y limpiar la lana con las cardas, y otro, que es el *envolver*, es decir, disponer en forma de barquillo los pequeños trozos de lana. Aquí el número de personas ocupadas puede variar desde una hasta la familia entera, según el número de

pares de cardas que se tengan.

Hay un proceso más, *hilar*, consistente en enredar los trozos de lana *envuelta* hasta convertirlos en un pequeño hilo que se dispone en forma de madeja. Este hilo pasará, previo al tejido, a un sinnúmero de pequeños canutos con diez o veinte metros de hilo cada uno, los cuales habrán de ser insertados en la lanzadera al momento del tejido. Al instrumento utilizado para realizar el hilado de la lana se le denomina *torno*, que no es otra cosa que una rueca, más moderna que las que se construían con una vara delgada y un rocambo en la parte superior, y tan rudimentaria en su funcionamiento como las que nos describen las narraciones medievales.

Un quinto proceso es el *urdido* y consiste en preparar en el telar la *estructura* de lo que habrá de ser la cobija o *gorongo* por confeccionar. Una sola persona basta para realizar el *urdido*.

El sexto y último proceso realizado

en la producción de cobijas, es el *tejido*, proceso que es realizado también por una sola persona y que consiste en cruzar y enlazar los hilos de la trama con la urdimbre hasta formar la cobija. El instrumento de que se vale el trabajador es el telar, el cual se compone entre otras cosas, de piezas como *la aviadura, el peine, las cárculas, la lanzadera, etcétera*, instrumentos y accesorios que, contruidos en su mayor parte por los productores mismos, conservan las características de los primeros medios de producción no agrícolas desde tiempos remotos en el mundo.

De acuerdo con los resultados del análisis de las cédulas especiales aplicadas a una unidad de producción *tipo*, así como de nuestra observación directa, cada uno de los procesos de trabajo mencionados, en la elaboración de dos cobijas de dos kilos de peso cada una, requiere del siguiente gasto familiar promedio de trabajo:

Cuadro No. 3

| Procesos | No. días | Personas | Horario | Horas empleadas |
|--------------------|----------|----------|-----------|-----------------|
| Escarbenar y lavar | 1 | 4 | 4-19 hrs. | 60 |
| Cardar e hilar | 2 | 4 | 4-19 hrs. | 120 |
| Urdir y tejer | 2 | 1 | 7-17 hrs. | 20 |
| SUMA | | | | 200 |

Significación del trabajo textil y productividad del trabajo

Más atrás hacíamos referencia al hecho de que los productos derivados del trabajo textil en Santuario se producen con un gasto en trabajo excesiva-

mente alto en relación con los ingresos generados por aquéllos y que, consecuentemente, la existencia de este tipo de producción se explica no tanto por su eficacia productiva, sino porque permite ocupar buena parte de las horas libres de la familia, que de otra ma-

nera serían desperdiciadas improductivamente. Apoyándonos en los datos empíricos obtenidos en la investigación directa intentaremos demostrar esta afirmación.

El precio de una cobija de dos kilos de peso es de aproximadamente \$ 80.00 en ventas directas al consumidor.* Si el productor vende dos cobijas por semana (como es el caso del productor considerado en la encuesta aplicada a una explotación *tipo*) sus ingresos semanales serían de \$160.00. De esta suma, el productor debe descontar \$ 28.00 que corresponden al precio de la lana (esto si se trata de lana sucia, pues si trabaja con lana limpia esta cifra subirá a \$ 52.00); el resto, \$ 132.00, constituye su *ingreso familiar neto*. En esta suma, hablando en términos capitalistas, debería incluirse el pago del "salario del propio productor más su ganancia".

Ahora, consideremos que el salario promedio obtenido en la agricultura local es de cuando menos \$ 12.00 (los cuales incluirían los gastos que hace el contratante de la fuerza de trabajo en pulque y alimentos) y que el número de horas trabajadas al día es de por lo menos de 10 horas. Tendríamos así que una hora de trabajo agrícola equivaldría en términos monetarios a aproximadamente un peso veinte centavos.

Si asignamos valores al conjunto de las horas empleadas semanalmente en el trabajo textil, que en nuestro ejemplo ascienden a 200, de acuerdo con el valor por hora de trabajo en la agricultura (\$ 1.20/hora), encontraríamos que el precio que *debería* ser pagado

($200 \times 1.20 = 240$) no corresponde al precio *realmente* pagado, \$ 132.00 por esas 200 horas; la hora de trabajo así pagada equivale en términos monetarios a \$0.66, es decir, menos que el precio de la hora de trabajo agrícola.

Así, el productor textil, no sólo no obtiene una *ganancia* como correspondería a toda actividad mercantil en una sociedad capitalista, sino que además, lo que debería corresponder a su propio *salario* ni siquiera lo alcanza a cubrir.

En esta hipótesis, hemos tomado como premisas: a) que el precio por cobija es de \$ 80.00 —cosa que es lo menos frecuente— y b) que el valor de la fuerza de trabajo por día es de \$ 12.00, para no despertar sospecha alguna de exageración. Sin embargo, si tomamos como base el salario diario pagado en los talleres de herrería (\$ 15.00 más pulque y comida) —suposición que no constituye exageración alguna puesto que se trata igualmente de una actividad artesanal—, el cual corresponde a lo estrictamente necesario para que el trabajador viva en la localidad, las cifras resultantes confirmarían aún con mayor vigor la afirmación inicial de que los ingresos generados en la producción textil, no compensan en mucho el esfuerzo del trabajo realizado en esta actividad.

De lo anterior surge inevitablemente la cuestión de por qué a pesar de los inconvenientes mencionados, existen todavía familias que siguen trabajando en tan infructífera actividad. De antemano consideramos que rasgos tales como la psicología y la tradición son en todo sentido insuficientes para ex-

* Se trata de los precios vigentes en 1973.

plicar cuestiones tan vitales como la persistencia de esos sistemas tradicionales de producción. El siguiente cuadro puede ayudar a desentrañar la cuestión.

Cuadro No. 4

CUADRO COMPARATIVO DE INGRESOS DE LAS FAMILIAS DE TEXTILEROS Y DE JORNALEROS EN SANTUARIO

| No. familias de tejedores | Ingresos prom. netos al año por familia | No. fam. de trabajo asalariado | Ingresos anuales por familia |
|---------------------------|---|--------------------------------|------------------------------|
| 17 | 4244 | 9 | 1751.80 |

Nota: en el caso de las familias de tejedores, incluyo sólo los ingresos provenientes de la actividad textil.

En efecto, del cuadro anterior se infiere que no obstante la baja productividad textil, los ingresos globales familiares provenientes de ella, son palmariamente más elevados que los mismos en las familias cuyos jefes de familias son trabajadores asalariados; pues mientras que en las familias de asalariados la ocupación no es permanente, ya que se reduce casi siempre a cuatro o cinco meses por año, ni todos sus miembros se hallan ocupados, en la actividad textil, si bien escasamente remunerada como hemos visto, se *garantiza ocupación permanente para toda la familia*. Con esto se confirma la hipótesis adelantada, en el sentido de que la artesanía textil se conserva más como recurso para contrarrestar la desocupación de la familia, que por su eficacia productiva.

Un aspecto más es necesario señalar. La actividad textil si bien se ha conservado, y seguramente se conservará durante algún tiempo más con las mismas características que presentaba hace

por lo menos tres siglos, en la actualidad enfrenta dificultades que no conoció en otras épocas.

La primera de ellas es la creciente dificultad para mantener el hasta hace poco relativamente estable mercado donde tradicionalmente realizaba sus productos. El notable crecimiento de la industria textil basada en las manufacturas hechas con fibras de algodón (8% anual) y fibras artificiales (24% anual)⁴ y la necesidad de expansión del mercado que esto conlleva, ha constituido sin lugar a dudas un elemento clave en la tendencia a la desintegración del sistema textil de producción artesanal, incapaz de competir frente a la calidad y bajo precio, derivado éste de la aplicación de una menor cantidad de trabajo en los productos generados por la gran industria.

La otra dificultad que la producción

⁴ Estas cifras han sido elaboradas a partir de los datos obtenidos de *Panorama Económico*, Banco de Comercio, S.A., año XXII, agosto 1972, n° 8, México.

textil de Santuario enfrenta es la creciente inaccesibilidad a las materias primas básicas para la producción. En efecto, la lana, principal materia prima, es cada vez más escasa y difícil de obtener, al punto que hay momentos en que es necesario suspender por entero la producción.

A nivel nacional, como resultado en buena parte de la crisis mundial de la lana, la producción manufacturera de productos textiles derivados de ella, no sólo no ha crecido sino que ha venido disminuyendo en términos absolutos, como se observa en el siguiente cuadro: ⁵

Cuadro No. 5

MEXICO: PRODUCCION DE MANUFACTURAS TEXTILES DE FIBRAS BLANDAS

| Año | De algodón | De lana | De fibras celulósicas | Artificiales no-celulósicas |
|------|------------|---------|-----------------------|-----------------------------|
| 1961 | 98010 | 6986 | 20640 | 4278 |
| 1962 | 100170 | 7839 | 21619 | 4836 |
| 1963 | 103050 | 7609 | 19693 | 6428 |
| 1964 | 116640 | 11376 | 22359 | 9007 |
| 1965 | 119250 | 13150 | 23484 | 13200 |
| 1966 | 139320 | 11852 | 24730 | 12697 |
| 1967 | 143820 | 12998 | 26473 | 17951 |
| 1968 | 153810 | 13743 | 26586 | 20716 |
| 1969 | 163710 | 13310 | 28879 | 28481 |
| 1970 | 164700 | 10929 | 30285 | 39197 |
| 1971 | 176670 | 11457 | 29525 | 57167 |

A esta crisis general de la producción de manufacturas de lana viene a agregarse el hecho de que una parte importante de los proveedores tradicionales de lana para Santuario, por cuanto su producción es siempre restringida, muchas veces prefieren dar en maquila su propia lana y emplear el producto para su propio consumo que venderla. Es por esta razón que entre dichos productores es cada vez más común el uso de lana limpia, la cual siendo obtenida de los acaparadores de Ixmiquil-

pan, han de comprarla a casi el doble del precio de la lana sucia. Como resultado de todo ello, muchos de los artesanos de la localidad han optado por la producción en maquila.

La maquila, sin embargo, no evita los efectos desintegradores debidos a la restricción del mercado y a la escasez de la lana, sino solamente transforma al productor, sobre la base del sistema del trabajo a domicilio, en asalariado

⁵ Tomado del cuadro *México: producción de manufacturas textiles de fibras blancas*, Op. cit.

del comerciante en cobijas, evitándole así la zozobra permanente que significa comprar la lana y tener que buscar compradores para su producción, lo que de ninguna manera constituye garantía alguna de que esta forma de producción habrá de mantenerse indefinidamente.

Más aún, si en otras épocas la presencia del trabajo a domicilio constituía

una etapa progresiva desde el punto de vista económico, en la medida en que *apuntaba* hacia una perspectiva capitalista, en la actualidad el carácter monopolístico de la producción industrial, junto a otra serie de rasgos característicos del *subdesarrollo*, nulifica por completo esta tendencia.

Los escritores y la política en México

René Avilés Fabila

Pero el artista de un país subdesarrollado ha de comprender también que el débil, poco reconocido y aislado destacamento del que forma parte, sólo comenzará a existir nacionalmente y a cumplir su misión artístico-social cuando encuentre un lenguaje común con la vanguardia política revolucionaria de su pueblo.

Adolfo Sánchez Vázquez

De todos los problemas que rodean al escritor, ningunos tan serios, tan importantes, como aquellos de orden político, como aquellos que campean en el terreno ideológico, los que regulan sus relaciones con la sociedad circundante, con la época que les corresponde. El intelectual (y en este trabajo utilizaré una definición estrecha, equi-

* El presente trabajo es una ampliación de los breves párrafos dedicados a las relaciones escritor-política, mencionados en *El escritor y sus problemas*, libro de René Avilés Fabila publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1975.

parándolo a creador, dejando de lado la más amplia y correcta que propusiera Fidel Castro en el primer Congreso Nacional de Educación y Cultura de Cuba en abril de 1971), el artista, en nuestros países de incipiente desarrollo capitalista —de capitalismo dependiente y atrasado, para decirlo de otra manera y más claramente—, vive casi al margen de los acontecimientos sociales que por lo regular suelen ser dramáticos; es una entidad aislada que existe para cultivar su gloria, para hacer que su nombre perdure a través de los siglos, para mostrarle a la humanidad lo que su talento, sensibilidad y cultura le permiten realizar. Ocasionalmente, como en el 68, el intelectual se incorpora con timidez a las luchas políticas, pero como en el 68 va a la zaga de los acontecimientos, absolutamente rebasado. Y sólo en muy contados casos, que no forman grupo compacto, un escritor actúa con las vanguardias revolucionarias.

Tal parece que el solitario acto de crear (pintar, escribir, componer música, esculpir) no fuera un hecho social.

Cierto, al escribir una novela o un poema estamos solitarios frente al papel. Pero ese papel, la pluma, la máquina de escribir, etcétera, han sido confeccionados por manos de trabajadores, explotados y enajenados por sus patrones, sus líderes sindicales, por la estructura socioeconómica. Y si pensamos en esto, la soledad disminuye o cobra un sentido diferente. Y algo parecido ocurre con la preparación que el escritor requiere para confeccionar una novela, un cuento: tuvo que pasar por salones de clase donde modestos maestros le enseñaron a leer, escribir, sumar, restar y todas aquellas cuestiones que le dieron las bases de una formación que más adelante él desarrolló hasta donde le fue posible. Es frecuente que el intelectual, sobre todo el escritor, en un acto de egoísmo y vanidad dictado por su capacidad de crear personajes e historias a su imagen y semejanza, como un dios, se jacte de su condición de autodidacta y manifieste su desprecio por las universidades; de cualquier forma tuvo mentores que le transmitieron sus conocimientos. Esto es ineludible. Por lo menos alguien le enseñó lo fundamental: leer y escribir.

Para hacer un libro es necesario leer muchos libros escritos por otros autores, utilizar un lenguaje al que el tiempo y la acción de muchos millones de seres le han dado su actual fisonomía. Entonces, ese solitario acto creador es un fenómeno social, que si bien concede derechos, asimismo impone un largo conjunto de obligaciones para con sus semejantes que el individualismo peñoburgués hace de difícil captación, a no ser que el escritor esté profunda-

mente politizado y sea un militante.

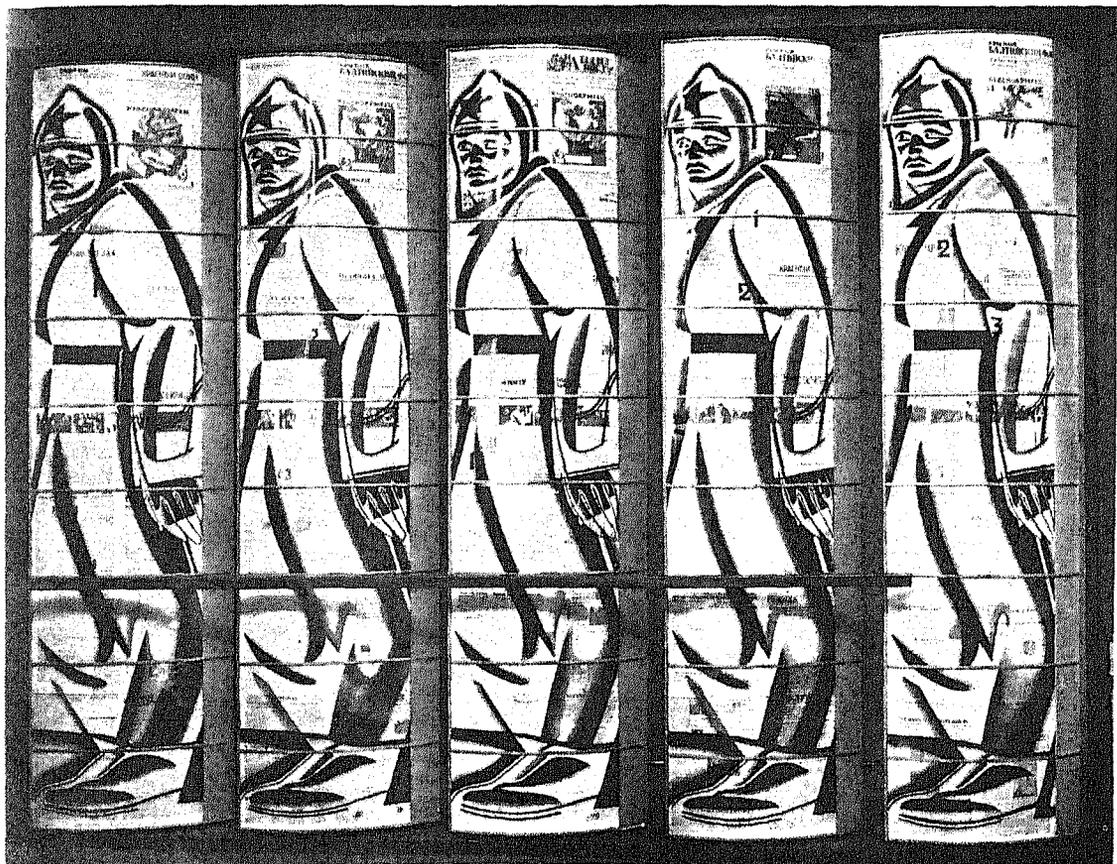
En suma, la obra literaria, producto del esfuerzo humano, es el reflejo de una sociedad y de una época determinadas, lleva invariablemente un contenido de clase, transmite ideas y posee belleza, y por último intenta modificar la realidad inmediata, entendiéndola por realidad aquella que cada escritor tiene.

El escritor forma parte de la llamada *intelligentsia*, de la intelectualidad. Y desde luego, suele ser una parte muy sensible de la sociedad, capaz de percatarse de las dificultades políticas y económicas aun mucho antes que los investigadores sociales y en ocasiones puede hasta enunciar posibles respuestas, aunque por el tipo de trabajo que realiza éstas no sean *científicas* y por lo tanto poco viables de ser utilizadas en las luchas por la transformación del mundo. Por otra parte, el escritor está dotado para convertirse en un propagandista, en un vulgarizador de ideas políticas, filosóficas, económicas, etcétera. Pero, como es natural, en el subdesarrollo, su fuerza, su poder explosivo se pierde entre los millones de obreros y campesinos analfabetos y desarrapados, incapaces no sólo de comprar sino de entender una obra literaria. Esto lo sabe el Estado burgués y por ello, en ocasiones, como en México, se permite el lujo de una cierta libertad de expresión en cuanto a literatura se refiere. ¿Quiénes leerán el libro subversivo, el que critica ásperamente al sistema, al imperialismo? Pues los convencidos, el mínimo sector de clase media con acceso a la cultura, los estudiantes y los trabajadores intelectuales para quienes muchas veces los fenómenos sociales son

simple motivo de aprendizaje, la forma de enriquecer el acervo cultural y no la forma de buscar el cambio; incluso lo leerán algunos funcionarios inteligentes que tratan de mantener a toda costa el *stablishment* e intentan detectar cualquier forma de protesta o de solución apuntada con el ánimo de mantener el estado de cosas, con leves variantes, las que permitan la continuidad de una clase en el poder. De allí que en México, la oligarquía burocrática pueda gritar que tenemos una absoluta e irrestricta libertad de expresión, aunque en los medios masivos de comunicación esta libertad se diluye y desaparece: claro, es peligroso que las opiniones, los análisis provenientes de la izquierda lleguen a grandes sectores. Y, por último, la lucha directa, la que dan obreros y campesinos, la que da su vanguardia política, las luchas estudiantiles, invariablemente son reprimidas con brutalidad, mostrando la verdadera piel del lobo, en ocasiones disfrazada con modesta discreción.

En México, como en cualquier otro país, el intelectual, sobre todo el escritor, exige una plena libertad de creación y expresión; y para producir y editar su obra parece no desear la intervención estatal. Esta exigencia es pedida para su comodidad, no es para luchar; a su vez, el Estado puede concederla sabiendo que los escritores no sabrán utilizarla en grandes empresas. Pero, entonces, ¿qué quiere el literato mexicano? Busca escribir, "comunicarse con sus semejantes", "dar su mensaje". En efecto, he aquí la salida unilateral de quien se mantiene en apariencia despolitizado o en actitud oportunista

esperando la posibilidad de ingresar en el gobierno, destino de cientos de nuestros narradores y poetas. Escribir, tan sólo eso. Lo demás no importa. El deber del literato es hacer literatura. Cier to, pero no es la única posibilidad ni un camino sin bifurcación. También están otras posturas, las de quienes suponen que el escritor no debe únicamente escribir, sino incluso participar, en la medida de sus posibilidades, en tareas de otra naturaleza: no olvidemos que la lucha de clases ofrece cientos de variantes. Ante tal dualidad el escritor mexicano opta mayoritariamente por la primera posibilidad, sólo escribir, y, desde luego, en pocas ocasiones se atreve a dejar el cómodo y tranquilo mundo del gabinete, más que para firmar un manifiesto con frecuencia tratando problemas de tierras lejanas, que no comprometa su posición ni mengüe sus ingresos económicos. La historia más reciente de México, la de los últimos veinte años, por ejemplo, desconoce la lucha frontal entre la clase gobernante, entre los que se benefician con nuestro precario desarrollo y los escritores, a no ser unos cuantos, unos cuantos que no van más allá del número de los dedos de ambas manos. Y la precaria libertad que existe se debe a esa minoría, no es un regalo del Estado, es el resultado de un combate desigual, en el que un puñado de escritores revolucionarios han conquistado derechos que ahora todos disfrutan de alguna manera; un rescate hecho con valentía inquebrantable desde la clandestinidad, desde las cárceles, en medio de atroces persecuciones. La historia registra, por desgracia, a escritores que por momen-



De la exposición "Pressa", montada en Colonia en 1929, el diorama correspondiente a la prensa y el Ejército Rojo.

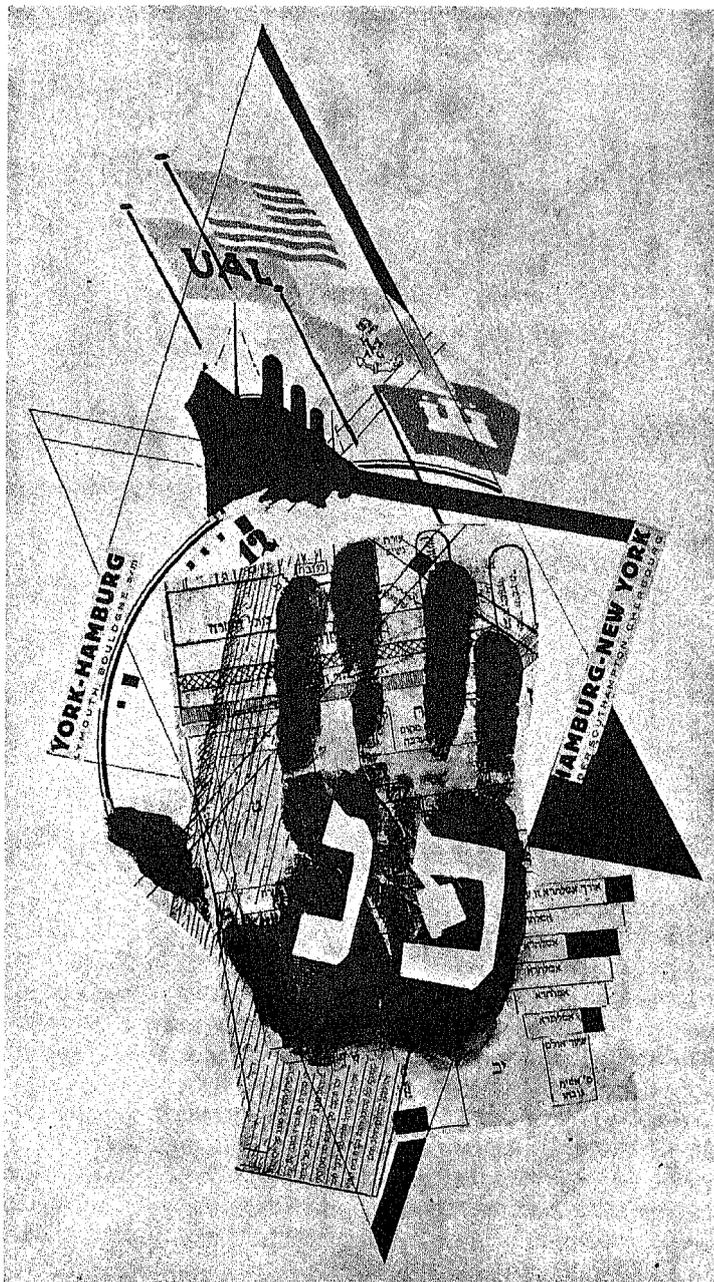


Ilustración para el libro *Seis relatos y un pequeño final*, de Ilya Ehrenburg. Fotomontaje con acuarela y dibujo.

tos, casi siempre en su juventud, alzaron la voz contra el Estado, clamaron por cambios radicales y han terminado en lamentables burócratas.

El escritor tiene una compleja red de relaciones sociales y de entre todas ellas sin duda la más debatida se refiere a sus contactos o no contactos con la política. La disyuntiva antes planteada, en México adquiere un patetismo lamentable. Hay quienes se quejan de la creciente despolitización del pintor mexicano, de acuerdo, pero en el caso de nuestros escritores las dificultades se agravan, ya que tenemos pocos equivalentes a Rivera y Siqueiros (quienes por cierto ahora son víctimas de un desprecio publicitario por parte de las nuevas generaciones de pintores). Tenemos, sí, un buen número de poetas y narradores de calidad, sólo que casi todos ellos parecen vivir de espaldas a la historia y en ocasiones rodeados de un anticomunismo infantil que los lleva a excesos poco razonables, que no concuerdan con la calidad y las dimensiones de sus obras. Y dentro de los más recientes escritores esto se agudiza de manera tremenda: prácticamente no hay literatos que asuman su responsabilidad política y social, se limitan a buscar el éxito y la fama y ven en el Estado una posibilidad de colaboración, de apoyo recíproco, sin tomar en cuenta el carácter de éste.

Resumiendo, podemos concluir que el escritor goza de muchos beneficios, sobre todo en países como el nuestro donde la educación y la cultura son lujos ajenos a las mayorías, pero poco parece importarle la suerte de millones de compatriotas ignorantes; olvida los trágicos

problemas del subdesarrollo, de tener una cultura en buena medida importada de metrópolis imperialistas, es decir colonizada; olvida la cotidiana represión policiaca y militar, la desproporcionada lucha que libra la vanguardia política contra el poder omnipotente del Estado. "El trabajador intelectual —para afirmarlo con palabras de León Trotski—, es incomparablemente más libre físicamente. El escritor no está obligado a levantarse al toque de la sirena, el médico no tiene un vigilante a sus espaldas, los bolsillos del abogado no sufren registro al salir del tribunal. Pero si no tienen que vender su fuerza de trabajo bruta, la tensión de sus músculos, en cambio se ven obligados a vender toda su personalidad humana, y no a través del temor, sino de la conciencia. Y en conclusión, ellos mismos no quieren, y no pueden, reconocer que su frac profesional no es más que un hábito de presidiario bien cortado."¹

Pero el problema es más o menos claro: ¿debe el escritor adherirse al Estado, trabajar para él, ser utilizado por él, perdiendo sus cualidades críticas, su capacidad de disentir? ¿Puede, en un país de presidencialismo desaforado, donde nunca nadie ha discrepado con la autoridad del presidente de la República, donde el peso del Estado es formidable, donde existe el temor y donde se ejerce una velada dictadura, poner su talento al servicio de la ideología dominante? La respuesta es difícil: en las condiciones actuales de México, el escritor no encuentra con

¹ Trotski, León, *Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, pp. 44-45.

facilidad los recursos económicos necesarios para subsistir, le resulta casi imposible vivir del producto de su trabajo estrictamente literario; la iniciativa privada poco los requiere, mientras que el gobierno asimila a un buen número de intelectuales, muchos escritores entre ellos. Pero un empleo no significa compra ideológica y pese a todo, el escritor no debe perder su actitud crítica. Ahora, lo ideal, desde luego, sería mantenerse al margen del Estado.

Ahora bien, como explicó Julio Cortázar: "El papel del escritor como crítico varía fundamentalmente según esté situado en una sociedad burguesa, de la que el buen escritor es casi invariablemente opositor, o en una sociedad revolucionaria dentro de la cual el escritor ha de situarse constructivamente, criticando para edificar y no para echar abajo."² En efecto, es distinto hablar del papel del escritor en la revolución socialista, en Cuba, por ejemplo: allí el escritor va por un seguro camino que lo aleja de la dependencia, del atraso, de la enajenación, y no tiene, como en el capitalismo, que permanecer en actitud frontal, lo que no implica que permanezca mudo ante los errores o retrocesos, como en repetidas ocasiones los dirigentes cubanos han expresado. Sí, es en el capitalismo donde el escritor debe permanecer en actitud combativa, inteligente y alerta para evitar la atracción, para desempeñar su puesto de intermediario entre las ideas revolucionarias, las ideas del socialismo y el pueblo. Si esto no se entiende, entonces

hay poco de qué hablar. Si esto pareciera cursi, trillado, lugar común, fraseología comunizante, *arte doctrinario*, entonces las posibilidades de diálogo son inexistentes.

(Antes de proseguir, algo debe quedar claro: en este alegato no está a discusión el rumbo del arte: creo firmemente que tiene miles de caminos y las armas que le son propias, y que el escritor deberá tener cuidado para no caer en el panfleto, en el puro mensaje revolucionario sin valores estéticos. "Uno de los más agudos problemas latinoamericanos —dijo Cortázar— es que estamos necesitando más que nunca los Che Guevara del lenguaje, los revolucionarios de la literatura más que los literatos de la revolución."³ Y es cierto. Como yo entiendo las cosas, es necesario pedir que todo gran escritor sea un gran participante en las luchas sociales, aunque, como es natural, sería una estupidez negar la posibilidad de ser lo primero sin lo segundo.)

La historia de los escritores mexicanos es en términos generales lamentable: a través de los años y sobre todo en los últimos tiempos han puesto su talento y su capacidad al servicio de las peores causas. Gastón García Cantú, en un memorable artículo publicado en *Excélsior*,⁴ explicaba que los intelectuales mexicanos, o un importante grupo de ellos, había retomado la tradición de Díaz Mirón: luchador infatigable de avanzada en su juventud para terminar su vida apologando a un dictador. "Todo escritor reconquista, en su vida o en su

² Cortázar, Julio, en *Estética y marxismo*, compilación y presentación de Adolfo Sánchez Vázquez, ERA, México, 1970, pp. 442-443.

³ Cortázar, Julio, *Op. cit.*, p. 432.

⁴ García Cantú, Gastón, "Los embalsamadores del reino, *Excélsior*, febrero 6, 1976.

obra, un modelo, lejano o próximo, de su propia tradición nacional. Admítalo o no. Parece indudable, ese grupo de escritores (se refería a Carlos Fuentes, a Juan Rulfo, a Fernando Benítez, a Francisco López Cámara, a Víctor Flores Olea, a Enrique González Pedrero y a otros brillantes literatos y ensayistas) ha recobrado la tradición de Díaz Mirón: durante tres años, de 1879 a 1882, mantuvo el reto por el fusilamiento, sin formación de causa de 'nueve supuestos conspiradores de Alvarado', día tras día. En 1883 ya era diputado federal. Lo demás, se sabe: agudeza para el adjetivo en elogio de los gobernantes, lealtad renovada... No es aún el caso de esos escritores, pero puede ser algo parecido a su destino político. Esperemos que todo quede en comitiva, empleos deslumbrantes, discursos convencionales, declaraciones tristes y la postrera jubilación en Cuernavaca —"beata soledad, quieta que aplaca"— y que su obra los rescate." Las palabras de Gastón García Cantú, que por otra parte parecen su propio epitafio, crítico una vez, ahora enmudecido gracias a un empleo dependiente de la Secretaría de Educación Pública, son una realidad descarnada. La realidad mexicana. Según estos intérpretes, no se puede ser héroe todos los años (ni todos los sexenios). Para ello hay un plazo, normalmente la juventud, y luego, al paso de la madurez, el cambio, la adhesión abyecta al sistema, a un sistema que degrada, que corrompe y enajena, que por mucho tiempo combatieron y al que hoy, en el momento de la reflexión, se defiende encarnizadamente. Hay que apoyar a la burguesía aun contra los

que antes fueron compañeros de lucha, de militancia, aun contra la historia. Los efímeros camaradas de viaje de Lenin, los caminos que conducen a los intelectuales hacia la revolución, no todos hasta el fin, que advirtiera Trotski. ¡Con qué fuerza Fuentes y Benítez criticaron al gobierno para concluir elogiando a Luis Echeverría y siendo miembros del Partido Revolucionario Institucional a través del momentáneo IEPES! ¡Qué argumentos banales y sórdidos utilizaron para ensalzar al hombre que se fijaba en ellos y los llamaba a colaborar! Uno fue "Echeverría o el fascismo", otro "presidente libertario", que llegaron a la celebridad y fueron pretexto para que otros intelectuales se sumaran al carro de la burguesía. No importó la matanza de Tlatelolco ni la del 10 de junio de 1971, ni las puertas cerradas a la auténtica oposición, tampoco las sistemáticas represiones y la dureza de la policía y el ejército contra los organismos guerrilleros que el mismo Estado propició al cerrar el paso a la lucha pluripartidista, abierta, franca, leal, democrática. Menos importó la serie de concesiones a la iniciativa privada y a los Estados Unidos. Sólo el empleo y la dádiva. Carlos Fuentes, quien hace poco renunció al cargo de embajador de México en Francia esgrimiendo para ello la designación hecha por José López Portillo de Gustavo Díaz Ordaz como nuestro representante en España, en un alarde más bien publicitario, llega a suponer (o al menos a confesar públicamente) que el único culpable de la represión en México es el citado expresidente, queriendo ignorar que es todo el sistema político me-

xicano el que dispone las cosas, quien abona el terreno y lo hace propicio para reprimir y castigar a los que osan dudar de las bondades de la Revolución Mexicana y de la oligarquía que nos dirige por rumbo incierto y lleno de contrariedades, que jamás podrán ser superadas a no ser por medio de medidas radicales que no está dispuesta a tomar. Bastaría leer el famoso *18 Brumario* de Marx para comprobarlo. A diferencia de la opinión de Víctor Hugo, que sin quererlo, que sin conocer las leyes del materialismo histórico, creía que Napoleón III había logrado erigirse dictador por sí solo, Marx aclaraba que eran las condiciones objetivas y subjetivas las que permitieron el ascenso al poder de tan funesto personaje. Así ocurre en México. No se trata de suponer que el presidente que sale es un villano y el que llega se instalará en el número de héroe; se trata de saber con precisión que es el capitalismo el que engendra esas monstruosidades. Y esto, nuestros narradores y poetas más lúcidos parecen ignorarlo de manera profesional. ¡Es acaso posible que crean que el mal del sistema mexicano es el pináculo, es decir, el presidente de la República, y que una vez cambiado éste su sucesor mejorará las cosas! Ridículo, absurdo el pensar que son los hombres aislados la culpa del atraso, la corrupción, la entrega de los recursos naturales a los norteamericanos, la culpa de la dependencia y del camino capitalista que hemos emprendido sin ningún éxito ni posibilidad de hacerlo independiente. Es el sistema el que carga con el peso de toda la culpa. Un presidente puede matizar, mas no

alterar el rumbo. Entonces, cómo es posible suponer que en cada principio de sexenio comienza la primavera para descubrir con falsa esperanza que al fin nada cambió.

Durante el pasado gobierno un grupo de escritores luchó no contra el sistema sino contra un hombre, un hombre que, claro está, por ser presidente de la República tenía representatividad y un poder absoluto. Lo curioso del caso es que al cambio de sexenio las voces se apagaron, se trocaron en el siempre nuevo juego de las esperanzas perdidas: ahora sí habrá cambios, un antimperialismo auténtico, justicia social, verdadero sindicalismo, reforma agraria en serio, una campaña educativa renovadora... Y lo que en realidad nos dan son parches, enmendaduras, para que la revolución burguesa siga su trastabillante paso, con sus sesenta años a cuestas y su absoluta incapacidad para resolver los problemas básicos del país.

Pocos escritores —y esto resulta significativo— han llegado a la vejez manteniendo una actitud de choque frontal con el sistema, una actitud de firmeza revolucionaria. Casi todos han pasado por las filas revolucionarias, pero han sido muy pocos los que han permanecido en ellas. Habría que pensar de inmediato en José Revueltas, en Juan de la Cabada, en Efraín Huerta... y los nombres empiezan a escasear, escritores que optaron desde un principio por una lucha difícil, ingrata, desigual, que da cárceles y no embajadas, persecuciones y no premios literarios, hambres y no empleos burocráticos, modestas ediciones y no empastadas en piel para consumo de funcionarios. Tal pa-

rece que esa tradición que mencionara Gastón García Cantú se cumpliera al pie de la letra en cada generación, pues en cada una de ellas hay un momento en que masiva o individualmente los escritores pasan a formar parte del sistema.

Por otro lado, los más brillantes escritores mexicanos no han encontrado forma de vivir fuera del presupuesto, algunos, incluso, han hecho notables carreras burocráticas y en tanto fueron servidores del Estado su lealtad fue inquebrantable: justificaron masacres, persecuciones, asesinatos, encarcelamientos, sin que de sus labios saliera una sola palabra acusatoria o simplemente de inconformidad. Tales fueron los casos, por citar un puñado, de Jaime Torres Bodet, de Mauricio Magdaleno, de Agustín Yáñez, de Andrés Henestrosa. Yáñez llegó a defender a Díaz Ordaz, con argumentos infantiles, durante el movimiento estudiantil del 68.

Pero hay algo más patético que esta lealtad al poder ejecutivo y consecuentemente al sistema mexicano: la inactividad del escritor que orgullosamente se llama a sí mismo independiente, no comprometido, que critica con más dureza al Partido Comunista, por ejemplo, que a la burguesía o al imperialismo. ¿A qué responde este grado de inconciencia? ¿A la despolitización, al oportunismo, a la incapacidad de la izquierda para organizar a los escritores y darle sentido a su posible lucha, al inmenso poderío del Estado que atterra? Quizás a todo esto reunido; es casi seguro que todo ello haya sido la causa del temor que padece el escritor por las manifestaciones políticas. De ser así,

habrá que reandar el camino y buscar cuáles son los pasos a seguir para hacer del escritor un militante y un arma poderosa capaz de participar activamente en las luchas por las tan necesarias (y anheladas) transformaciones sociales.

Es penoso ver el principio de cada sexenio en un país que se reanima al influjo del posible nuevo empleo, ante la posibilidad de mejorar política y económicamente; es una vergüenza ver a los escritores participando en desayunos del candidato del PRI a la presidencia de la República, contemplarlos en actos de solidaridad con el Estado, firmando desplegados en donde brilla la ausencia de análisis político y en donde sólo se pretende que el ungido de los dioses se percate de sus presencias y los recompense con un buen empleo. Prácticamente no hay escritor que resista el canto de las sirenas. Los Ulises no aparecen con facilidad. Podemos ver las listas de invitados a los desayunos o actos políticos oficiales y comprobarlo. Sólo quedan fuera de la lista los escritores en verdad independientes y los que todavía no alcanzan la fama y el prestigio y así el derecho de ser huéspedes de la burguesía.

¿Pero realmente el panorama es tan trágico, no suena un tanto exagerado? Valdría la pena recordar que el proceso de radicalización de la Revolución Cubana fue una prueba por la cual muchos escritores mexicanos no pasaron. Este intenso fenómeno social había solicitado la ayuda y la solidaridad de todos los intelectuales de América Latina. Y por varios años la recibió. Sólo que la Revolución Cubana no se quedó a medio camino, como otras: siguió

avanzando hasta llegar al socialismo. Fue entonces cuando el *juguete* comenzó a quemar las manos de muchos escritores latinoamericanos, especialmente las de los Carlos Fuentes y los Fernando Benítez, que aprovecharon hábilmente la pugna suscitada entre la Casa de las Américas y otros importantes narradores latinoamericanos, Mario Vargas Llosa a la cabeza, a raíz del caso del poeta Heberto Padilla, para descubrir que en Cuba se "violaban" los derechos humanos y que cruzaba por una intensa represión a los escritores inconformes o disidentes. Con este pretexto, con tal calumnia, los citados intelectuales mexicanos propiciaron un documento criticando ásperamente al gobierno de Fidel Castro por haber liquidado la libertad de expresión al encarcelar a un poeta contrarrevolucionario. Así, de esta manera tan poco digna, los intelectuales más destacados dieron por terminadas sus efímeras relaciones con Cuba y su revolución.

En términos generales, el escritor mexicano no parece percatarse de los problemas sociales, políticos y económicos que lo rodean. Se conforma con escribir, editar, buscar un puñado de notas favorables, cobrar lo mejor posible por su trabajo y ya. En este proceso el contenido ideológico o bien es reaccionario o no existe. Nunca como hoy, cuando tenemos un crecido número de autores magníficos, la literatura, el arte, habían padecido tan deplorable despolitización. Más correctamente, nunca como ahora los escritores, los intelectuales, los artistas, viven más al margen de la sociedad, sintiéndose seres privilegiados, orgullosos de ser solitarios co-

mo los *Contemporáneos* (Pellicer, Torres Bodet, Gorostiza, Novo, etcétera). Y cuando un escritor asume su condición de *zoon politikon*, lo hace para obtener el aplauso de algunos grupos o para más adelante lograr un cargo oficial y así el reconocimiento del Estado. Los escritores mexicanos parecen incapaces de resistir los coqueteos de la burguesía o de su expresión política, el Estado. Y a cambio de viajes, becas, premios, empleos bien remunerados, pierden la gran virtud de ser críticos. En buena medida la famosa y decantada libertad, la célebre independencia, de las que tanto se jactan muchos intelectuales mexicanos es pura ficción, al menos en los términos en que ellos la entienden; tienen la libertad y la independencia que el Estado les permite y éstas se dan dentro de las condiciones impuestas por él; las reglas del juego las dicta la burguesía, el intelectual sólo es una pieza de ajedrez. Dócilmente acepta los dictados del gran poder como si se tratara de un campesino desprovisto de conocimientos y totalmente indefenso para resistir los embates del gobierno. En este punto hay que recordar el famoso viaje de Luis Echeverría a la Argentina, al cual *acarreo* a cien intelectuales, básicamente escritores de importancia que iban desde José Agustín hasta Jorge Ibargüengoitia, Víctor Flores Olea, Fernando Benítez, Ricardo Garibay, María Luisa Mendoza... Este bochornoso acarreo —que algún columnista calificó de avión de redilas— fue útil para que el presidente Echeverría —que deseaba el Premio Nóbel de la Paz, la secretaría general de la ONU, que buscaba convertirse en paladín del llamado Tercer

Mundo, que en suma padecía megalomanía— mostrara al mundo a través de un gesto tan ostentoso, tan absurdo, tan costoso, cómo la inteligencia mexicana era solidaria con su política *aperturista* y consecuentemente con los principios hegemónicos de la Revolución Mexicana. Nunca, el escritor mexicano había hecho un papel así de ridículo.

Pero —como antes se ha dicho— el intelectual puede aceptar los empleos que su condición política o su hambre le exijan. Lo que no debe abandonar —y habrá que insistir hasta la saciedad— es su independencia, el poder externar opiniones propias, no dejar jamás su actitud de conciencia social. El hecho de ocupar un importante cargo dentro de la administración pública y de ser amigo de un subsecretario no significa que debamos quedarnos silenciosos ante la corrupción nuestra de cada día, ante los asesinatos de la policía... Pero he aquí que tan pronto el intelectual ingresa en la carrera por los empleos oficiales, enmudece, se metamorfosea en la viva imagen de lo que antes despreció: el pobre diablo burócrata, celoso de su chamba, presto al servilismo, con tal de permanecer dentro de las tranquilas filas de los que viven del presupuesto. ¿Es demasiado romántico pedirle al intelectual que sea una especie de conciencia de la sociedad, que se enfrente al Estado cuando sea necesario? ¿Resulta demasiado demagógico pedirle que recuerde los millones de seres que padecen hambre y son analfabetos imposibilitados para luchar por sus derechos?

Si bien es exacto que en los años treinta los escritores mexicanos bus-

caban en los medios oficiales los empleos que les permitieran sobrevivir y realizar algunas tareas concretas que les exigía el periodo de afianzamiento de la burguesía, que aún tenía desplantes revolucionarios y demandaba los muros para los pintores, las imprentas gubernamentales para los escritores comunistas y el Palacio de las Bellas Artes para las asambleas de intelectuales de izquierda, no es menos cierto que en la década de los sesentas parecieron rechazar al Estado y una brecha se abrió entre éste y los intelectuales, brecha que se ensanchó durante los trágicos días del 68. Pero si en tal momento muchos intelectuales —porque el poder estatal así lo buscó al seguir una política irracional— estaban frente al gobierno de Díaz Ordaz con cierta tímida actitud crítica, hoy en día no han resistido los ofrecimientos de la burocracia, y han entrado de lleno en el sistema, avalándolo, legitimizando a un Estado burgués que ya no tiene mucha razón de existir sino en función de su fuerza y poder. Si hay escrúpulos, se protegerán con la siempre exitosa afirmación de que están haciendo la revolución desde adentro, contribuyendo a empujar hacia la izquierda (!!) o la más reciente de que debemos presentarle al imperialismo un frente común. En fin, pretextos no faltan. Y una vez que están en el interior de la inmensa maquinaria y ven su imposibilidad de transformación, no les queda más remedio que el cinismo.

En realidad, pocos intelectuales han sabido sustraerse al influjo de la ideología dominante y a la posibilidad de compartir, aunque sea de modo ínfimo,

su poder. Y esto, aunque desgraciadamente el escritor lo ignore, el pintor no lo mencione, causa graves trastornos en el desarrollo de la cultura nacional (entendiendo por cultura algo más amplio que el mero escribir libros o pintar un cuadro). Entonces, ¿dónde están los Cortázar, los Carpentier, los Benedetti, los Nicolás Guillén, los Pablo Neruda, los García Márquez de México? por sólo citar autores latinoamericanos, hombres que están empeñados en la doble tarea: escribir magníficas obras de arte por un lado y por el otro luchar con denuedo contra todo aquello que signifique dictaduras, atraso, represión, sujeción al imperialismo, sin encerrarse en el mundo de la permanente evasión, haciendo del orbe entero el escenario de las luchas sociales, explicando, como en el caso de Gabriel García Márquez, lo que es para el internacionalismo proletario la ayuda de Cuba en Angola. Desgraciadamente, la nueva búsqueda de Diógenes fracasa en México.

Lo patético del caso es que los intelectuales, hoy por hoy, no son utilizados para romper las barreras del atraso, son utilizados para darle brillo al régimen, como si fueran deportistas ignorantes. "Al capitalismo —ha explicado Roque Dalton— no le interesan los carpinteros homosexuales más que en las estadísticas de los estudios sociológicos superespecializados; no 'promoverá nunca la figura del tenedor de libros alcohólico o del joven marino que se lanzó del piso catorce destilando LSD hasta por las orejas. Pero con el escritor o el artista es otra cosa: es materia prima del *star system*, es la posibilidad de

encarnar ante los ojos del público el ideal máximo de la más absoluta 'libertad' individual, es ingrediente muy importante de los sueños sociales, paradisiacos y cegadores. ¿Por qué será que el capitalismo no 'promueve' al creador honesto, veraz, valiente, racional, crítico? ¡Hombre, pero si es sabido que esos valores sólo concurren en los que se oponen al comunismo! Los escritores son las primeras víctimas de esa mistificación: no es raro que entren muy alegres en la celda de los monos y comiencen a hacer los gestos que implican el éxito. En el Tercer Mundo sobre todo, éste es un espectáculo que se suele poner al alcance de quien pueda comprar un periódico." ⁵ Y las pruebas están a la mano: mientras que autores de reconocida tendencia anticomunista y de implacable código reaccionario, como Octavio Paz y Carlos Fuentes son parte del Colegio Nacional y reciben otras prebendas, escritores como José Revueltas, hombre que puso su vida y talento al servicio del proletariado y de la literatura, muere en medio de una injusta miseria y de un olvido estúpido.

La democracia burguesa permite una cierta forma de libertad de expresión. En efecto, lo que sucede en vista de la creciente despolitización o de la no-politización de nuestros hombres de letras, es que no es necesario ponerles cortapisas, ellos solos se colocan la mordaza. No tenemos, claro está, una oficina de censura como en otros países; tenemos un mecanismo censor dentro

⁵ Dalton, Roque, en *Literatura y arte nuevo en Cuba*, varios autores, Editorial Estela, Barcelona, 1971, p. 123.

de cada director de diario, de editorial, y, cosa más trágica, dentro de uno mismo. En este punto las dificultades se agudizan. Los argumentos parecen sólidos y los bandos en pugna se aferran a sus ideas. Por un lado, los que coinciden en que no hay libertad, no al menos la libertad que el Estado se encarga de pregonar a los cuatro vientos. Por el otro, se agrupan las personas que dicen que sí existe, que todo consiste en saberla aprovechar, que mientras la crítica sea de alta calidad, de inmejorable nivel, puede aparecer en letras de molde. La verdad es que la precaria libertad en México tiene un uso raquítico, mezquino; apenas la utilizan unos cuantos, como Cosío Villegas, y sólo es para señalar algunos chismes o para decirnos que el presidente de la República habla demasiado e incurre en contradicciones o es incapaz de utilizar con corrección las preposiciones. Menuda crítica, vaya forma de aprovechar la libertad de expresión en un lugar donde por lo general sólo tienen acceso a las grandes publicaciones liberales los *probados*, los *objetivos*, los *ecuánimes*, los que sí saben ejercer la crítica con *moderación*, con *respeto*, en forma *racional*. La mejor prueba de ello la tenemos en que únicamente de manera ocasional los intelectuales son perseguidos por el gobierno. La represión se centra en los obreros, en los campesinos y en los estudiantes. El Estado no teme a los intelectuales, sabe cómo tratarlos: no pocos son importantes funcionarios o gozan de privilegios y "libertades".

Las buenas intenciones de los intelectuales cubanos y de otros que se agru-

paron a su alrededor, pidiendo a sus semejantes de Latinoamérica que participen en los cambios revolucionarios, quedan en el aire. Son nada más eso, buenas intenciones, palabras sin sentido para los oídos de poetas y narradores acostumbrados a vivir de espaldas a la realidad. La petición para que el intelectual asuma un papel revolucionario, contribuya a la formación de vanguardias políticas, vulgarice los difíciles conceptos del materialismo dialéctico y los extienda entre los trabajadores del campo y la ciudad, entre los estudiantes y en general entre los elementos progresistas de la pequeña burguesía, sólo es escuchada por unos pocos ¿Militancia del intelectual mexicano? Nunca. Perdería su maravillosamente dorada individualidad, sería uno más, su arte perdería en calidad.

"Lo único que pedimos es que nuestros escritores tomen en cuenta estas realidades —habla Roque Dalton refiriéndose a los problemas seculares de América Latina— y las incorporen en una u otra medida a sus relaciones con las fuerzas revolucionarias de sus países, a sus relaciones con el movimiento revolucionario internacional..."⁶ Los comentarios huelgan. Son contados los intelectuales, los escritores, que están trabajando para lograr cambios en nuestra sociedad, lo que de ninguna manera les resta méritos, al contrario, su labor se agiganta hasta adquirir dimensiones heroicas.

Ahora bien, existen escritores reaccionarios que nunca han mantenido posiciones de izquierda y que de manera

⁶ Dalton, Roque, *Op. cit.*, p. 127.

emotiva e irracional atacan todo aquello que signifique revolución. No son críticos del Estado burgués y nunca soportarían uno socialista: ejemplo de ello en el plano doméstico es Octavio Paz, congruente con una actitud derechista. No suelen formar parte de la cultura oficial por su aversión a lo burocrático; de ahí que se mantengan apartados, dedicados en exclusiva a su tarea literaria; no obstante, suelen ser invaluable para los fines de dominación ideológica que persigue el Estado. Y es que, por lo regular, el escritor proviene de las capas medias de la sociedad y con dificultades escapa a la clase social que lo engendró. Sin embargo, son los que en un tiempo fueron progresistas (o fingieron serlo) y ahora militan en las filas de la burguesía, el centro de este alegato, como fácilmente el lector se habrá percatado; o bien aquellos que han terminado en franco tiradores anarquizantes que coquetean con la izquierda y sirven a la burguesía.

Por otra parte, es claro que la base de la cultura oficial está integrada por intelectuales de quinto orden, que aprovechan los recursos del gobierno para *prestigiarse*, para darse notoriedad, para hacer carrera burocrática, para ellos son los puestos en el orden cultural que el Estado posee. Viven redactando discursos y panegíricos oficiales; son aquellos que hablan ante la tumba de un héroe nacional y luego en la Cámara de Diputados. En verdad no vale la pena gastar tinta en ellos.

Los escritores mexicanos suelen agruparse en torno a revistas literarias elitistas (*Plural* en su primera época, *Vuelta*, *Diálogos*, por sólo citar casos

recientes) y a suplementos culturales pocas veces abiertos a los escritos independientes o más claramente comprometidos con la izquierda. *Vuelta* es quizás el más triste ejemplo de elitismo y de actitudes reaccionarias. Bastaría echarle una mirada: de material literariamente impecable las más de las veces, su contenido es casi siempre reaccionario y anticomunista (a este respecto, el lector podría leer la nota introductoria de Paz en el primer número de *Vuelta* o algunos artículos de sus colaboradores donde asumen posturas anticubanas, antichinas y anti-soviéticas). Todo esto es muy útil a la cultura oficial, empeñada en ejercer su control sobre los intelectuales a través de organismos como el INBAL o de algunos otros, de apariencia independiente, como la nefasta Asociación de Escritores de México que agrupa y neutraliza a buena parte de los narradores y poetas nacionales, organismo que bien podría depender directamente de la SEP y cuya utilidad es inexistente.

Llegamos a otro terreno igualmente discutible: ¿es que debemos suponer que las excelencias de un narrador lo eximen de participar en política? Tenemos ejemplos notables en todo el mundo de escritores magníficos que a sus virtudes literarias añaden una importante actividad política: pensemos en Sartre, en Simone de Beauvoir, en Aragon, en Rafael Alberti, o en los desaparecidos Brecht, Breton, Neruda, Vallejo. Pero en este aspecto, prefiero proseguir con palabras de Mario Benedetti: "Se me ocurre que sería muy lamentable para cualquier artista au-

téntico la mera aceptación de la idea de que una de las posibles funciones de la obra de arte sea la de absolver mágicamente a su creador de todas sus cobardías. El hecho de que reconozcamos que una obra es genial, no exime de ningún modo a su autor de su responsabilidad como miembro de una comunidad, como integrante de una época. Así como no hay declaración política de Borges por indigna que parezca, capaz de disminuir las excelencias de *El Aleph*, tampoco hay *Aleph*, por notable que sea, capaz de eximir a Borges de la responsabilidad social que ha contraído con sus semejantes al vocear y publicitar su incondicional apoyo a las más desvergonzadas agresiones del Imperio.”⁷

En definitiva, a estas alturas, es necesario pensar en las responsabilidades que el escritor —sobre todo en países como el nuestro— tiene con la sociedad y alejar de una vez para siempre el absurdo y estéril concepto (pre-

⁷ Benedetti, Mario, *Op. cit.*, p. 151.

texto) de que el escritor únicamente debe escribir y el pintor sólo debe pintar. Su pasividad no mejorará su arte y sí, en cambio, lo pone muy cerca de las causas más vergonzosas de la historia. No se pide al intelectual que se lance a la lucha armada o a la guerrilla o intente él solo la insurrección, simplemente que dentro de una inteligente división del trabajo ocupe su lugar como el ser que vive épocas difíciles en un mundo hartamente complejo y en permanente combate, que forme parte de las vanguardias y luche a su manera y con las armas que tenga a la mano por transformar la realidad que lo rodea y le impide ser cabalmente humano. Resulta, por otra parte, ridículo decir la política no me interesa, soy apolítico, vivo para la creación, para el arte, porque al decir tales aberraciones cae en posiciones negativas. Nadie queda a salvo, nadie se evade. En este planeta el apoliticismo no existe. La cuestión estriba en saber de qué lado ponerse.

La polémica

Manipulación indígena 2o. Congreso Nacional de Pueblos Indígenas

Marcela Lagarde

Una de las formas que el Estado mexicano ha creado para ejercer la dominación y la hegemonía burguesas ha sido la organización corporativa de las masas trabajadoras, convirtiendo así sus frentes de lucha en parte de la estructura del Estado; este es el caso de la organización de los diferentes grupos étnicos indígenas a los que se ha agrupado en el supremo Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas. El carácter corporativo de esta organización se debe por lo menos a tres factores fundamentales. En primer término, el Consejo fue creado desde arriba, por los esfuerzos realizados por tres instituciones: la Secretaría de la Reforma Agraria, el Instituto Nacional Indigenista y la Confederación Nacional Campesina. La SRA es la parte del aparato del Estado encargada de resolver la problemática que presenta la reforma agraria en nuestro país y se explica su participación en tanto que gran parte de los problemas de los grupos indígenas son problemas referidos a la tierra, a la producción y distribución de sus productos, es decir, problemas

agrarios. El INI es la institución que coordina los trabajos de las diferentes secretarías de Estado que ejercen su acción en áreas donde existe población indígena y la CNC es la organización que agrupa a la mayoría de los campesinos a nivel nacional y justifica su existencia con la pretendida defensa de sus intereses.

En segundo lugar, el hecho de que el Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas fuese creado por estas instancias se debe al mito de que el Estado en nuestro país representa los intereses de todas las clases que componen la sociedad y está basado en el apoyo de las grandes mayorías. El INI, la SRA y la CNC, representan en este caso, la magna alianza entre el Estado "surgado de la revolución" y la organización de las masas campesinas, la CNC, a la cual pertenece el Consejo desde su constitución, lo cual se traduce automáticamente en la incorporación al PRI de 4 millones de indígenas, no obstante que muchos de ellos son militantes del PAN, del PCM, del PST y de otras organizaciones políticas.

El primer congreso se realizó en Pátzcuaro, Michoacán, en octubre de 1975 después de que se llevaron a cabo congresos locales en los que fueron nombrados los delegados al congreso nacional y se formaron los correspondientes consejos supremos regionales. En aquella ocasión el congreso tuvo como finalidad formal la constitución de la organización; en el segundo congreso, la de aprobar los estatutos y el plan de acción. Este evento fue citado sin la previa realización de los congresos locales y únicamente por la CNC; la explicación a la ausencia del INI y la SRA en la convocatoria nos fue dada por uno de los organizadores, aduciendo que ahora los indígenas ya contaban con una base y pertenecían a la CNC, su organización. Sin embargo, en el transcurso del congreso se observaron varias anomalías, como fue la exclusión del Dr. Aguirre Beltrán —hasta ese momento director del INI—, en los discursos oficiales, aunada a la solicitud de los indígenas de reestructuración de ese instituto. Dos días después del congreso se resolvió el misterio al ser nombrado como director del INE el Lic. Ovalle, actual coordinador del *Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados*. Esto implica que por lo menos el papel del INI y la política indigenista sufrirán modificaciones y no es lejano suponer que la celebración de este congreso jugó un papel en la eliminación del Dr. Aguirre Beltrán de la dirección del instituto.

Desarrollo del congreso

El congreso se celebró en Santa Ana

Nichí, México, en un sitio denominado Centro Ceremonial Mazahua construido exprofeso por el gobierno del Estado, con la pretensión de dotar a los indígenas de un lugar que identifiquen como propio y celebren allí actos de esta naturaleza. El lugar cuenta con dos construcciones que fueron utilizadas para la exposición y venta de artesanías y, al igual que en el anterior congreso se usaron inmensas carpas de circo para el alojamiento *exclusivo* de los delegados indígenas y sus familias quienes, en el mayor hacinamiento y provistos de un petate y una manta ligera, reafirmaron los placeres del indigenismo. En este congreso participaron cerca de 2500 delegados de 50 grupos étnicos, de los cuales 600 eran delegados efectivos, con derecho a voz y voto y el resto, delegados fraternales, los cuales amenizaron el acto, siendo grabados, retratados y filmados por antropólogos nacionales y extranjeros, la prensa, el cine y algunos hippies. En un ambiente de danzas y cantos a cual más desorganizado, los delegados efectivos trabajaron en las disitintas mesas, muchas de las cuales sesionaron en un mismo local, con la gente amontonada y casi sin poder escuchar.

El congreso duró tres días; en el primero se declaró su instalación y fueron aprobados sus estatutos en votaciones de asamblea tumultuaria; en el segundo se instalaron las mesas de trabajo y sesionaron, y durante el tercero se aprobaron las resoluciones en asamblea general y se declaró oficialmente su clausura por el presidente de la República.

Mesas de trabajo

Las mesas de trabajo fueron distribuidas de acuerdo con varios temas: justicia, educación, reformas legislativas, participación o acción política, artesanías, crédito, vivienda, salud pública, caminos, riego y electrificación, aumento de la producción agropecuaria y tenencia de la tierra. En estas mesas dos delegados presentaron sus ponencias, leyéndolas o entregándolas, y aprobaron sus resoluciones. Hay varios elementos internos que denotan el carácter manipulador y antidemocrático del congreso, como el poco tiempo para la discusión, ya que las mesas trabajaron sólo un día, del cual se perdió toda la mañana en su instalación, después se oyeron los asuntos, y de las tres a las seis y media de la tarde hubo receso, para continuar una o dos horas en la noche. Las resoluciones estaban elaboradas de antemano y sólo ante las incansables exigencias de algunos delegados se incluyen sus puntos de vista.

Composición de los delegados

La composición de los delegados efectivos puede ser dividida esencialmente en tres grupos:

—Los líderes indígenas que han sido absorbidos o formados por la burocracia política, fueron la mayoría de los presidentes de los consejos supremos regionales y sobre todo los que dirigieron las masas.

—Los líderes indígenas de masas que verdaderamente representan a los campesinos pobres y semiproletarios, muchos de los cuales han pasado su vida

luchando contra quienes los explotan, despojan y oprimen. Habría que señalar aquí que varios de ellos que estuvieron presentes en el congreso anterior, hoy no asistieron por estar presos, desaparecidos o por haber caído en la lucha.

—Personas que sin ser dirigentes fueron enviadas al congreso para lograr que se cumpliera con la representación numérica formal; es el caso de varios niños y adolescentes.

Las ponencias

Las ponencias al congreso abarcan dos grandes campos: las que contenían las resoluciones que fueron elaboradas por los organizadores y las que presentaron distintos delegados. De estas últimas es de señalarse que ninguna tenía el carácter de ponencia sino de petición y en algunos casos de denuncia, lo cual es revelador del tipo de conciencia política de los delegados que no vieron en el congreso una instancia de deliberación y resolución sino de petición, no su instancia de organización para la lucha sino aquella que después de muchos años de trámite parece abreviar el camino hacia quien todo lo puede, el presidente de la República. Para ejemplificar citaremos algunos de los temas tocados por ponencias presentadas en la mesa de tenencia de la tierra, con la aclaración de que todas fueron solamente enunciadas y con carácter de solicitudes a las autoridades correspondientes, y hubo delegados que mencionaron al congreso como una autoridad más: certificado agrario, Chiapas; solución de

conflicto agrario, Oaxaca; mecanización de la tierra, Campeche; ampliación de ejido, Chiapas; certificado de propiedad y regulación censal, Chiapas; ampliación de ejido solicitada desde 1925, Chiapas; elaboración de expediente agrario, Copainalá, Chiapas; confirmación de bienes comunales, San Luis Potosí; confirmación ejidal, Chiapas; certificado de derechos ejidales, Chiapas; recuperación de resolución presidencial y certificado, México; ampliación de ejido, Chiapas; reconocimiento de miembros, Lacanjá; conflicto por límites, Tlaxcala; 37 certificados de derechos agrarios, Chiapas; regulación censal, Veracruz; explotación de recursos naturales, Oaxaca; confirmación de bienes comunales, Tlaxcala; trabajos técnicos informativos, Oaxaca; regulación censal, Querétaro; planificación de trabajos técnicos, México; entrega de resolución presidencial, Oaxaca; ampliación de ejido, Chiapas; reconocimiento de linderos, Chiapas.

Además de estas ponencias que no fueron leídas, se permitió el uso de la palabra a varios delegados que no aceptaron el simple enunciado de sus conflictos y a los cuales los dirigentes de la mesa dieron cabida llamándoles asuntos urgentes:

El delegado de Huejutla, Hidalgo, habló a nombre de su comunidad y de Xaltocan, Huautla y Atlapexco, afirmando que los problemas abarcan a estas poblaciones: "los campesinos tienen que dejar sus tierras por la ignorancia cuando se han metido dentro del ejido los pequeños propietarios. Han actuado ante la SRA, la CCI, la CNC y todas esas... y no les han hecho ca-

so. Cada vez que vienen a la ciudad de México es un gasto, y vienen cada 15 días desde hace 2 años. Ellos se posesionaron donde han sido afectados, que son muy de ellos esas tierras. Los señores caciques pagan para que los líderes que orientan a los campesinos los están deteniendo y asesinando en Huejutla. El delito es defender su derecho, pelean lo que les pertenece. (En) particular sugiero que se resuelva, que se les tome en cuenta los derechos que tienen aquellos, que se les dé un estudio de sus propiedades, que se haga una investigación, que intervengan, porque ahora en Huejutla hay muchos detenidos de 20 ejidos y hasta ahora ya van 7 muertos. Pido la *libertad de los presos, solución a lo de los muertos, reconocimiento a los derechos campesinos*. Los campesinos no tienen dinero para que les ayuden las fuerzas armadas, en estos días hubo dos muertos. Los compañeros que venían al congreso los detuvieron. Pido entrevista con el presidente que vendrá mañana".

Otro delegado intervino para apoyarlo: "El campesino no vale la menor cosa, el que vale es el cacique, hay pistoleros pagados que matan a los hermanos campesinos".

Intervención del delegado de Venustiano Carranza, Chiapas: "También allí hay detenidos, y no se resuelve desde el año pasado que ya lo dijimos en el otro congreso, también en Larrainzar y Ocosingo".

Intervención del delegado de Huauchinango, municipio de Pantepec, Sierra Norte de Puebla: "En El Terrero, hace unos meses, el 2 de enero de 1977 entraron los ganaderos con 300 cabe-

zas de ganado para invadir a los campesinos, los que están en la calle amenazados con tirarles sus casas, arrasaron con el café y robaron las matitas. En Cañada de Colotla del mismo municipio, tumbaron las casas en 1975 y no tienen trabajo. Tienen conocimiento de esto el ministerio público federal, la SRA y también el primer congreso y no se ha resuelto. Pedimos investigación, que le quiten el ganado de sus milpas y se las devuelvan. Nuevamente de acuerdo con el presidente municipal quieren volver a entrar a La Cañada con el mismo grupo de ganaderos”.

Delegado del municipio de Benito Juárez: “Aquí ya van más de 50 campesinos muertos, sólo quedan 20 en el pueblo, los demás se han ido a refugiarse a otra comunidad. Pido que manden la fuerza armada a vivir al pueblo para que investiguen y protejan”.

Otro delegado afirmó: “Para nosotros ya no sería justo concurrir a otro congreso si no se resuelven nuestros problemas”.

De las intervenciones anteriores resaltan dos aspectos sumamente relevantes. Ninguna hace referencia a una problemática exclusivamente indígena, en este caso, los indígenas tienen claro que sus problemas no se deben a causas étnicas, sino que se identifican plenamente con los campesinos pobres y a la vez señalan a su enemigo entre los caciques y los mal llamados “pequeños propietarios” y ganaderos, a sus grupos armados y al ejército —aunque en otra lo reclaman como protector. Por otro lado, conciben al gobierno y particularmente al presidente como quien

ha de resolver de una vez por todas su situación desesperada.

Las resoluciones

En el informe y las resoluciones generales aprobadas el último día de los trabajos del congreso se destacaron varios puntos. Por ejemplo, la afirmación de que “la fuerza viva de México somos los indígenas”, “...no queremos permanecer prisioneros de una sociedad nacional que nos explota, nos encarcela, asesina y despoja de nuestras tierras”. O la visión más general presentada en la declaración de principios en la que se dice: “...en el proceso de integración de nuestro país, los pueblos indígenas hemos sido reducidos al sitio más inferior, económica y socialmente, a pesar de nuestra contribución, desde todos los puntos de vista a la personalidad histórica del pueblo mexicano. Esta situación nos explicamos, se ha originado por el hecho de que el país, en su conjunto, no ha podido liberarse total y definitivamente del coloniaje en que se le ha mantenido por potencias extranjeras”. El común denominador o la estructura de las resoluciones está basado fundamentalmente en la concepción indigenista elaborada en el transcurso de varios decenios y que tuvo un auge en el periodo de Echeverría; estos planteamientos son uno de los grandes puntos de apoyo de la ideología nacionalista de la Revolución Mexicana. Por lo que respecta a la cuestión indígena se vinculan internacionalmente con movimientos de antropólogos tercermundistas como la Declaración de Barbados, es decir son

planteamientos elaborados por los ideólogos del Estado y no por los indígenas, es la concepción burguesa sobre sus problemas que gira en torno a varias tesis centrales:

—los indígenas son la base de la nacionalidad mexicana;

—los indígenas son un grupo homogéneo identificable con varios conceptos: marginados, pobres, explotados, etcétera;

—los indígenas viven y han vivido secularmente en condiciones de atraso y explotación, acentuadas por el proceso de marginación, por tanto, deben ser integrados al desarrollo nacional;

—la situación de marginación se explica por el colonialismo externo e interno que caracteriza el desarrollo nacional;

—el capitalismo no es compatible con el desarrollo indígena;

—el Estado mexicano es un Estado revolucionario que apoyado en las masas y en contra de los enemigos internos y externos del pueblo, trata de llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados de la revolución, y por tanto, es el primer defensor de sus intereses;

—la alternativa política es la lucha por la autodeterminación de los grupos indígenas.

La gran mayoría de estas tesis son falsas y parten de la premisa que caracteriza el desarrollo nacional en un mundo en que dominan las relaciones coloniales, mismas que se reproducen en el interior de la sociedad. Este planteamiento estuvo de moda hace una década, hoy es anacrónico, el sometimiento de países capitalistas como México

al sistema de dominación imperialista, es el marco general que permite analizar la situación. Como país definitivamente capitalista, México presenta en su interior relaciones de clase entre explotados y explotadores, entre burguesía y proletariado-campesinado, y de ninguna manera relaciones coloniales entre una sociedad nacional que explota y margina a los desposeídos. Los indígenas forman parte de esta estructura de clases y por consiguiente sus explotadores pueden ser claramente identificados no en la abstracta sociedad nacional, sino en la clase burguesa en su conjunto. Tampoco se puede coincidir con la afirmación de que indígena equivale a explotación; hoy los indígenas se encuentran en la estructura de clases en todos los niveles, semiproletarios, campesinos pobres, medios y ricos, de tal manera que también los hay burgueses aunque sea en mínima proporción. Por otra parte, la discriminación de que son objeto la sufren por igual los otros campesinos pobres y la clase obrera en su conjunto; en unos casos adquiere una forma y en otros otra, pero es una constante de las formas de dominación ideológica y política de la burguesía de las demás clases.

Conciencia étnica contra conciencia de clase

La conclusión política más importante del congreso se expresa en las palabras de un delegado, quien sostuvo que: "...el único camino es la organización y la acción conjunta de los grupos indígenas". Esta idea resume uno de los

objetivos del congreso y del propio Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas, plantea la acción por separado de los indígenas respecto de otros trabajadores, de los obreros y de los campesinos, mostrando claramente otra de las características del indigenismo, su posición divisionista en el seno de las clases trabajadoras. Al reafirmar la exclusividad de los problemas indígenas y las diferencias que tienen respecto al resto, cubre a los indígenas de una investidura que los singulariza y los lanza a la lucha por su participación en el Congreso de la Unión, en los congresos estatales, en las direcciones de las instituciones que atienden sus problemas, etcétera.

El grueso de las denuncias presentadas ante el congreso, no hace sino destacar la identidad de los problemas fundamentales respecto a la totalidad de los trabajadores del campo, hoy agravados por la agudización de la crisis, a la cual responde precisamente la organización indígena. Sin embargo, lo real es que este tipo de organización y su proyección política ensancha la brecha entre quienes deben estar cada vez más unidos. Los problemas de los indígenas no se resolverán teniendo legisladores o universidades indígenas, ni reafirmando su contribución a la nacionalidad mexicana (ya que todos los componentes de la sociedad han contribuido a ello), sino con la solución democrática a esta crisis y la perspectiva del establecimiento de una sociedad que contemple como prioritarios los

problemas de los trabajadores y sean ellos quienes dicten las directrices a seguir. La crisis no se resolverá a favor de los trabajadores si éstos no se organizan social y políticamente, pero en organizaciones independientes del Estado y de la burguesía, que contemplen los problemas generales y comunes, que unifiquen los criterios de lucha; todo lo contrario de esta posición indigenista que separa y aísla, manipula y utiliza a los indígenas como bases de apoyo político e ideológico del Estado mexicano. El problema no es sencillo, esta ideología ha calado ya la mentalidad de numerosos indígenas que ya piensan como *indígenas*, con posiciones que pueden ser peligrosas, y no hay que olvidar que este tipo de fortalecimiento de la conciencia étnica es una forma de nacionalismo; grandes masas trabajadoras a través de la historia han sido manipuladas por las fuerzas más reaccionarias, y con la promesa de reivindicaciones de esta naturaleza los han lanzado contra sus hermanos de clase.

La solución a las demandas correctas del delegado de Huejutla: *libertad a los presos, solución a lo de los muertos y reconocimiento a los derechos campesinos*, no está en este Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas, sino en las fuerzas democráticas y sus organizaciones independientes que hoy levantan el programa por la libertad política y la solución democrática a la crisis de México.

*Sta Ana Nichí, México,
febrero de 1977.*

Novedades bibliográficas

Franz Mehring, *Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 64, Córdoba, Argentina, 1976.

Para quien tenga interés por conocer los problemas a que se ha enfrentado el marxismo en la patria de Marx y Engels, las obras de Mehring, sin duda, son material imprescindible.

Franz Mehring, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fueron los pilares del espartaquismo alemán. Ellos no sólo polemizaron y rompieron con el revisionismo de Bernstein y el reformismo kautskiano, sino que disputaron con los bolcheviques la claridad teórico-revolucionaria del momento.

El triunfo bolchevique y la derrota espartaquista fueron determinantes para la satanización que posteriormente se hizo de estos últimos. Así, por decenios, los escritos de estos *indiscutibles marxistas revolucionarios* alemanes permanecieron en el olvido. Y no podía ser de otra manera: los socialistas no podían reivindicarlos, pues siempre fueron y siguen siendo enemigos irrecon-

ciliables. Algunos comunistas, por su parte, siempre han considerado irreverentes muchos de los escritos de Rosa Luxemburgo, a quien acusan de ser "no leninista"; lo mismo opinan de otros autores y textos que se mueven en el horizonte teórico de los espartaquistas, como son la *Carta abierta al camarada Lenin*, de H. Gorter; *Lenin filósofo*, de A. Pannekoek, *Marxismo y filosofía*, de K. Korsch, etcétera.

Es hasta la presente década que estos autores empezaron a ser traducidos al español. Y a pesar de la oposición que han encontrado entre los marxistas dogmáticos, aquellos que toman en serio el problema de la revolución socialista han leído estos textos de los que, seguramente, habrán obtenido valiosas experiencias.

De Mehring sólo conocíamos su biografía de Marx. Hoy tenemos oportunidad de leer cinco ensayos escritos entre 1893 y 1909. El primero de ellos, *Sobre el materialismo histórico*, es una defensa del marxismo contra los ataques que le hacen los ideólogos burgueses. Para ello deja sentados algunos

rasgos esenciales del materialismo histórico, a la vez que señala (siguiendo a Engels) los nexos entre éste y la dialéctica hegeliana, las diferencias con el materialismo (mecanicista) de las ciencias naturales y su ausencia total de parentesco con la escuela histórica del romanticismo. Según Mehring, el idealismo histórico, en sus ramificaciones más diversas, teológicas, racionalistas y naturalistas, constituye la concepción de la historia de la clase trabajadora.

Mehring demuestra cómo el materialismo histórico “acaba con cualquier construcción arbitraria de la historia, desecha toda fórmula vacía que pretenda medir con el mismo rasero la vida cambiante de la humanidad”, al mismo tiempo que establece la relación inseparable entre filosofía, política, economía, historia, etcétera.

El segundo escrito es un complemento a las críticas que contra el revisionismo de Bernstein encabezó Kautsky. Aquí Mehring opone a las discusiones teórico-conceptuales que Bernstein privilegia, la construcción cuidadosa de los periodos históricos para la comprobación de la objetividad del marxismo, “limitando a lo más indispensable —como Marx y Engels lo hicieron— las discusiones conceptuales acerca de la teoría”.

Mehring demuestra cómo el determinismo de Bernstein al considerar a los hombres como meros objetos de fuerzas históricas sin voluntad propia, lo lleva a la consideración final de que los hombres son incapaces de cambiar el curso del desarrollo histórico. Bernstein pretende convertir el método materialista de la historia en un patrón mecánico, siendo que “una teoría histórica sólo

puede ser el hilo conductor de la investigación misma”. Por otra parte, niega la dialéctica por considerarla “el gran peligro científico”, a lo que Mehring responde demostrando que la conexión dialéctica se encuentra en la realidad misma.

En el terreno político, Bernstein reprocha a Marx su “posición blanquista” y frente a ello plantea una praxis basada en “las ventajas de la legislación constitucional y pacífica”. Ante esto Mehring opone, por un lado, la práctica política de Marx y Engels como testimonio de su posición no blanquista y, por otro, la afirmación marxista de que el socialismo sólo puede realizarse mediante una revolución, entendida como el cambio violento de régimen.

En su escrito sobre *Sociedad y Estado*, Mehring enfatiza los aspectos más importantes esbozados por Marx en sus trabajos de los *Anales Franco-Alemanes (Crítica de la filosofía del derecho de Hegel y La cuestión judía)*. Marx, que todavía se encontraba en un proceso de transición del idealismo al materialismo, prueba por primera vez que la clave del desarrollo histórico debía ser buscada en la sociedad burguesa. El problema se le presentó, según Mehring, al examinar la relación entre la emancipación política (burguesa) y la emancipación humana (que sólo el proletariado puede realizar). Al establecer estas relaciones se le reveló la diferencia entre el Estado político y la sociedad burguesa y de esta manera pudo probar que en Alemania (comprometida en la lucha contra el proletariado antes de emprender la lucha contra el feudalismo) no se daban las condiciones previas

para una revolución política en el sentido burgués, y que sólo cabía ya la revolución proletaria.

El ensayo de Mehring *La filosofía y el filosofar* es una reflexión sobre la manera con que Marx se introdujo al estudio de Hegel y sobre la forma en que la filosofía hegeliana y, con ella toda la filosofía idealista burguesa, sucumbió con la concepción materialista de la historia. A los filósofos burgueses no les quedó nada más que la fuga hacia el pasado o como Shopenhauer, Hartmann o Nietzsche, "correr echando pestes detrás del carro rodante de la historia". El obrero moderno, por su parte, requiere de su propia filosofía (materialista) a la que hay que evitar "transportar las especulaciones y los juegos filosóficos" que caracterizan al idealismo burgués.

El último de los trabajos de Mehring incluidos en este texto, es un comentario somero a tres escritos sobre materialismo histórico elaborados por Labriola, Gorter y Plejanov.

Finalmente se anexa un apéndice que contiene la correspondencia de Engels con Mehring y una carta de Rosa Luxemburgo, además del prefacio de los editores alemanes a esta obra, en donde se señalan algunos equívocos de Mehring sobre el materialismo dialéctico, como filosofía autónoma y concepción del mundo. El mérito de Mehring es haber emprendido una lucha contra el revisionismo y el reformismo en las filas proletarias, no sólo en el terreno teórico, sino en el político, lo que enmarcó con su propia praxis revolucionaria.

Adelina Arredondo

Paul Singer, *Curso de introducción a la política*, Siglo XXI Editores, México, 1976, 257 pp.

El libro de Paul Singer constituye, sin lugar a dudas, un valioso aporte para los estudiantes de economía y para los estudiantes de las ciencias sociales en general, igualmente representa para cualquier lector una excelente oportunidad para lograr un conocimiento básico sobre la teoría económica. Esta última afirmación contradice la opinión excesivamente generalizada de que los textos sobre teoría económica suelen ser demasiado abstractos y complicados para que pueda penetrar en ellos cualquier lector; el texto de Singer pone en evidencia su enorme capacidad de síntesis y su gran calidad pedagógica, resultando de ello un texto claro y accesible para todo público; en este sentido el libro es un excelente ejemplo de como la claridad y facilidad de lectura no están reñidas con el rigor científico.

El libro está dividido en doce apartados que corresponden a las clases en que Singer dividió su curso introductorio a la economía política, lo cual facilita su uso pedagógico. Los doce temas son: teoría del valor, distribución del ingreso, el excedente económico, acumulación de capital, la concentración de capital, moneda, el crédito, el nivel de empleo, el capitalismo y el capitalismo en perspectiva histórica, comercio internacional, análisis del desarrollo económico y; economía y planificación. El ordenamiento de los temas, aun cuando no está explícitamente señalado, responde al interés del autor por comenzar

por los elementos básicos y esenciales de la teoría económica para ir abarcando paulatinamente elementos más generales.

Por otra parte, cada uno de los temas está dividido en su exposición de acuerdo con la perspectiva de la teoría marginalista y de la marxista. Este análisis comparativo del tratamiento de las clases según las dos versiones más importantes llena un vacío y representa una aportación del autor a la formación de los científicos sociales, al proporcionarles una visión crítica de ambas teorías y dando consecuentemente la oportunidad de realizar una elección más racional que la que resulta del aprendizaje de una sola de ellas, o del rechazo consciente o inconsciente de la otra.

En este sentido, es importante comentar la observación de Singer cuando se refiere a que el debate entre ambas posiciones no es *objetivo* sino que responde a una toma de posición anterior, precientífica (p. 14). Dados los criterios de científicidad y de objetividad de cada una de las posiciones, difícilmente se podría encontrar un autor de una de las corrientes que acepte que la otra posee el rango de científica, pero hay una diferencia importante entre ellas, pues mientras que la teoría marginalista resta cualquier validez al marxismo, asignándole cuando mucho un cierto interés en el pasado, en la historia del pensamiento económico, pero sin ninguna validez científica actual, lo considera como un pensamiento cuya utilidad se reduce a dar los argumentos ideológicos de los izquierdistas; para el marxismo en cambio, el conocimiento generado por la teoría marginalista o

por cualquier otro enfoque burgués dentro de las ciencias sociales tiene alguna validez como análisis de lo fenoménico, de un sector aislado de la realidad, que bien puede ser rescatado por el materialismo histórico, dándole, por supuesto, una adecuada explicación.

Para el marxismo la ideología es una manifestación de lo real aparente, tiene una base material y en cuanto tal puede ser utilizado para el análisis científico. En otras palabras, el marxismo tiene la capacidad de explicar la dinámica de la ideología, y en esta categoría se inscribe la ciencia burguesa, y de utilizar sus resultados parciales, pudiendo, por ello, criticar científicamente sus resultados frente a la realidad. En cambio, el marginalismo y en general la ciencia burguesa está imposibilitada de hacer lo mismo con el marxismo, su único recurso es el negarlo mecánicamente tildándolo de falso, de ideológico en el sentido burgués del término, y cuando se apropia de los resultados del marxismo, como lo hizo en ocasiones Keynes, se avergüenzan de decirlo y lo disfrazan de un conocimiento original o como un producto lógico de sus desarrollos teóricos.

Es por lo anterior que Singer tiene razón cuando dice que el marxismo se apropia de los conocimientos y técnicas marginalistas cuando estudia fenómenos microeconómicos, sin que por esto pierda su coherencia, y en cambio, el marginalismo no puede hacer lo contrario, no puede pasar de lo microeconómico a lo macro sin perder en ello su especificidad teórica, sus supuestos teóricos son destruidos en este intento (p. 33).

En síntesis, la oposición entre el marxismo y el marginalismo no es sino otra faceta de la lucha de clases en donde la burguesía debe aferrarse a su estado actual, debe considerarlo como el fin último de la humanidad y negar todo intento de su superación, pues de lo contrario está en juego su propia existencia. En cambio, el marxismo como ciencia del proletariado que pretende una sociedad mejor, cuyos elementos ya se encuentran existiendo contradictoriamente dentro del modo de producción capitalista, tiene la libertad de apropiarse no sólo de su propio conocimiento sino del producido por las otras clases sin perder su coherencia, más aún, logrando enriquecerse. Así, pues, la elección anterior de que nos habla Singer es en realidad una elección de clase, una elección histórica y en este sentido real y objetiva, si es científica o no es otro problema, pues como vemos este calificativo también está determinado por la posición de clase.

Volviendo a la estructura del libro de Singer, nos parece que la división por temas y dentro de cada uno de ellos por las dos orientaciones teóricas, si bien proporciona mayor sistematicidad en el tratamiento de los problemas y ofrece un valioso análisis comparativo, implicó un cierto sacrificio en la exposición integrada del pensamiento teórico de cada escuela; es decir, la exposición del pensamiento de cada corriente no aparece totalmente integrada en cuanto a la relación entre los distintos temas dentro del pensamiento global. Esto no quiere decir que exista desvinculación entre los temas tratados o que no exista el tratamiento de las ca-

tegorías centrales (por lo demás perfectamente delineadas) que permitan la comprensión de la interrelación de los temas en conjunto. La observación se refiere a la exposición que necesariamente tuvo que fragmentarse, y si la hacemos es justamente para prevenir al lector con el fin de que logre una lectura más provechosa.

Por otra parte, el tratamiento que se le da a cada uno de los temas es un tanto desigual. Las ocho primeras clases son presentadas de una manera bastante completa, uno encuentra en ellas los elementos esenciales de los temas; pero en las dos siguientes el análisis realizado deja de lado una serie de problemas importantes. Así, por ejemplo, en la novena clase, el capital y el capitalismo en perspectiva histórica, resulta muy general, dejando de lado categorías tan importantes como la acumulación originaria del capital, el imperialismo y la transición de un modo de producción a otro. En la décima clase, comercio internacional, Singer expone la teoría del intercambio desigual, pero omite el importante debate que se generó a su alrededor y que de ninguna manera está terminando, presentando en consecuencia una visión limitada de la interpretación marxista actual sobre el tema. En las dos clases restantes, el análisis es general pero muy sugerente. Así, en la undécima clase, análisis del desarrollo económico, Singer apunta los elementos centrales de las dos corrientes, apunta opciones que define cada una, obligando al lector a pensar seriamente en ellas. Finalmente en la duodécima clase, economía planificada, el autor señala algunos de los principios

y de las dificultades de la planificación, mostrando con claridad algunas de las opciones a que se enfrentan los economistas en las sociedades de planificación central, resultando muy estimulante su lectura.

Tal vez las limitaciones apuntadas son inherentes a todo texto introductorio y de ninguna manera implican un demérito del libro.

Para terminar este comentario quisiéramos señalar que el análisis comparativo entre las teorías marxista y marginalista no es de ninguna manera descomprometido, por el contrario, Singer apunta con toda claridad las críticas fundamentales al marginalismo, demuestra su carácter de clase y personalmente define su opción personal dentro del marxismo y su preferencia por el socialismo.

V. M. D. P.

Victoria Novelo, *Artesanías y capitalismo en México*, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976, 270 pp.

Las artesanías estuvieron de moda en el pasado sexenio; de ello da cuenta no sólo su papel distintivo en la parafernalia cortesana presidencial, sino también el florecimiento de nuevas instituciones ocupadas del fomento artesanal y aun el crecimiento desmesurado de otras, que parecían vegetar en sexenios anteriores. El contraste entre el sombrío régimen represivo de Gustavo Díaz Ordaz y el estridente populismo de "apertura democrática" que pregona

Luis Echeverría, permite destacar el papel que el fomento de la producción artesanal juega en el contexto de las contradicciones propias del desarrollo capitalista y las exigencias de un nacionalismo que legitima el régimen imperante, permitiendo así la reproducción de las relaciones de producción existentes.

El tema de las artesanías se discutió y difundió desde los más variados ángulos por diferentes personas e instituciones, sin embargo, nadie parece saber a ciencia cierta lo que son exactamente las artesanías, no obstante la creación de un complejo aparato oficial para promoverlas, protegerlas y difundirlas. A aclarar esta situación se enfrenta Victoria Novelo en *Artesanías y capitalismo en México*; la autora comienza por señalar que "la diversidad de criterios para definir a las artesanías se debe a que se habla de ellas como resultado, y no como proceso. La necesidad de explicar el proceso de producción de artesanías adquiere mayor importancia puesto que uno de los criterios más utilizados para la definición del concepto destaca el papel del trabajo manual en la elaboración del producto" (pp. 7-8). Este planteamiento conduce al estudio de las formas de la producción artesanal y a su inserción en el contexto del desarrollo capitalista mexicano. El análisis desde las perspectivas económica e ideológica permite comprender la existencia de formas de producción rudimentarias en "una sociedad en la que la industrialización marca el ritmo del crecimiento económico del país" y las razones de una política de fomento artesanal.

La obra se compone de una introducción, cinco capítulos y un apéndice; pero desde el punto de vista de la temática se distinguen los capítulos de carácter general (la introducción y los capítulos I y V) —dedicados a analizar la política de fomento artesanal y sus vinculaciones con la economía nacional y la ideología nacionalista, así como las formas de producción artesanal— de los que estudian las condiciones específicas en que se encuentran las diferentes formas de producción artesanal: la familiar, el taller y la manufactura (en los capítulos I, III y IV). El apéndice da cuenta de las numerosas instituciones dedicadas al fomento, protección y desarrollo de las artesanías, tanto aquellas de carácter estatal como las internacionales y las privadas.

Apoyado en abundante información de campo, parte de la cual es reunida por la propia autora, el libro constituye un valioso aporte que demuestra con precisión dramática la condición real de los artesanos, la diversidad de su organización que da por resultado efectos variados por parte de los programas oficiales de fomento, los que al final de cuentas no hacen sino consolidar a las empresas capitalistas emergentes y la estructura de acaparamiento monopolista. Asimismo se destaca el papel que cumple la propaganda oficial al retardar los efectos de la migración rural-urbana, causados por el creciente desempleo, al retener al campesino en las paupérrimas condiciones de su existencia. Sin embargo, el carácter funcionalista del análisis empleado oscurece procesos y contradicciones que determinan el papel del Estado frente a los

artesanos en particular y campesinos en general, es decir el advertir la relación entre el populismo y la lucha de clases en el campo, así como la agudización gradual de las contradicciones, lo cual revela la naturaleza obsoleta del régimen nacionalista-burgués vigente. Este mismo enfoque estático impide analizar otras alternativas de desarrollo que no sean aquellas generadas por el propio régimen capitalista. Pero veamos algunos aspectos del trabajo que configuran el aporte señalado.

La producción alfarera del pueblo de Capula, en Michoacán, ejemplifica el régimen familiar de producción, tema del segundo capítulo. El minucioso recuento de la estructura ocupacional del poblado, en que se advierten claramente las relaciones entre la actividad agrícola y la artesanal, muestra la diferencia entre aquellos que combinan las dos actividades, los menos, y los que, careciendo de tierra, no tienen más recurso que la producción alfarera, y son la mayoría. Aquí se aprecia una diferencia notable para medir los efectos reales de las políticas artesanales oficiales, tal es la distinción entre una producción de objetos de consumo local, la loza corriente elaborada por la mayor parte de las familias y la loza fina, elaborada por unas cuantas personas y que se dirige al mercado de artesanías nacional e internacional. Los productores de loza corriente viven en precarias condiciones de subsistencia, al día, recurriendo a diferentes formas de trabajo para sobrevivir. En cambio los productores de loza fina gozan de un mejor nivel de vida y de una cierta tranquilidad apuntalada por las instituciones dedicadas

al fomento de la actividad artesanal. Por otro lado, entre los productores de loza corriente se distinguen, desde el punto de vista de la realización del producto, aquellos que venden directamente al consumidor último, lo que les permite usufructuar íntegramente el valor del producto, y los que dependen de un comerciante para la realización de sus productos. En esto tiene una influencia decisiva "el tamaño y la composición de la familia, el acceso al dinero para gastos de transporte y alimentos y las relaciones con las fuentes de crédito" (p. 123).

El tercer capítulo se dedica al análisis del taller en dos de sus variantes. Una es la que se refiere al pequeño taller capitalista de los carpinteros de Cuanajo, Michoacán. La otra es el taller individual donde se trabaja la joyería de plata, en Pátzcuaro, del mismo estado. En el primer caso tenemos un excelente ejemplo del acelerado cambio ocasionado por la transformación del proceso de producción: la introducción de la energía eléctrica que permite el empleo de motores, lo que lleva a una cierta especialización ocupacional, a la adquisición de una mayor importancia del trabajo asalariado y, en consecuencia, a una creciente diferenciación social. No sólo hay propietarios de tierras con mayores extensiones que las encontradas en Capula, hay también comerciantes de tiempo completo dedicados a la distribución de la artesanía local. Aquí encontramos también que la mayor parte de los jefes de casa carecen de tierra; como en Capula, es posible distinguir entre los artesanos que producen para un mercado local, con

una actividad regular y una organización que no requiere especialidad alguna, excepto las habilidades propias del oficio de carpintero, y aquellos otros que elaboran productos finos, de mejor acabado y destinados a un mercado más amplio, si bien aún de demanda irregular. En la mayor parte de los talleres el propietario de los medios de producción participa en el trabajo, en el que cada persona efectúa todas las operaciones que requiere la elaboración completa de los objetos producidos. En casos contados se observa una cierta especialización y una mayor importancia del trabajo asalariado, aquí se advierten ya posibilidades de expansión en la medida en que lo exija la demanda. Esta potencialidad de crecimiento contrasta con la situación del taller de platería, donde el artesano sobrevive literalmente gracias a un reducido grupo de compradores que tiene en alta estima la originalidad de la producción manual; pero donde también la simplicidad del proceso de trabajo impide un crecimiento sin traicionar las virtudes que hacen atractiva la producción artesanal. Este tipo de artesanía, se indica, no atrae la atención de las instituciones promotoras.

La producción de textiles con industria a domicilio y la producción de tapetes de henequén, situadas ya en plena organización capitalista, ejemplifican a la manufactura que se describe en el cuarto capítulo. Lo que destaca aquí es el hecho de producir objetos en los que el trabajo manual da un acabado particular y sitúa todavía dentro del campo de la artesanía a los productos de una actividad donde la organización

adquiere una forma capitalista, con la intervención de avanzados procesos técnicos y la dependencia de la fuerza de trabajo asalariada. Sólo el prestigio romántico por los productos elaborados manualmente, por oposición a la fría producción en serie, explican la existencia de este tipo de producción.

En el último capítulo, el quinto, "Capitalismo y producción artesanal", se analizan las formas de producción artesanal en el contexto de la política del desarrollo económico nacional y de las características que la ideología dominante adopta para conseguir los fines de su continuidad y crecimiento. Es decir, se reúnen los resultados de los capítulos previos y se sitúan en el marco general que se plantea en la introducción y en el segundo capítulo; aquí se analizan las relaciones entre el fomento artesanal y las políticas de empleo, también se dedica una parte a analizar la vinculación entre la ideología y la citada política de fomento. Con abundancia de datos, hábilmente manejados, se describen las actividades de cuatro instituciones oficiales, las que la autora considera representativas y de mayor importancia, tanto por la cuantía de sus recursos como por las implicaciones políticas de su actividad, tales son el Instituto Nacional Indigenista, que actúa conjuntamente con el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Patronato de Artes e Industrias Populares; el Fondo para el Fomento de las Artesanías, convertido actualmente en el Fondo Nacional de las Artesanías (FONART) y que anteriormente manejaba en fideicomiso el Banco Nacional de Fomento Cooperativo; la Secre-

taría de Trabajadores no Asalariados y Artesanos, de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), sector del partido oficial, y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

El punto de arranque para el análisis de las políticas de promoción y fomento de las artesanías es el considerarlas como parte de la política de desarrollo económico del país. En este sentido aparece el papel del fomento artesanal como parte de una política de creación de empleos que sujete a los campesinos empobrecidos en el campo, evitando su traslado a la ciudad en busca de trabajo. Con respecto a la perspectiva ideológica se subraya el papel que la promoción artesanal juega en apoyo del nacionalismo que exalta aquellos aspectos de la cultura tradicional que definen su identidad. Consideradas las artesanías como parte de la cultura nacional, su revalorización conduce a su consumo masivo tanto por los turistas nacionales como por los extranjeros. Esta ideología tiene una vinculación directa con el proceso de legitimación y de imposición por el que el grupo dirigente establece su visión del mundo al resto de la sociedad. El surgimiento de las preocupaciones con respecto al arte popular se explican así como parte de la revalorización de las culturas indígenas, de las que arbitrariamente se toman diferentes aspectos para caracterizar la naciente cultura nacional desde el punto de vista de los miembros del aparato de Estado. "De ese modo —apunta la autora— en la búsqueda de la hegemonía habría de desempeñar un papel importante la búsqueda de la cultura na-

cional" (p. 38).

El análisis de las políticas de fomento artesanal seguidas por diferentes sectores del aparato gubernamental, se dedica en su mayor parte a dos instituciones cuya labor al respecto es anunciada con bastante frecuencia y sus resultados son ampliamente difundidos como muestra de la política social del Estado mexicano; tales son el Instituto Nacional Indigenista y el Fideicomiso para el Fomento de Artesanías. El estudio revela que la política del INI se basa en la comercialización de productos que tienen un carácter suntuario, lo que de ninguna manera puede considerarse como un factor que contribuya a la eliminación de la miseria del indígena; además, al considerar los presupuestos, los gastos efectuados en la implementación de sus programas y las ganancias obtenidas, se llega a la conclusión de que todo lo que la institución hace es pagar sus propios gastos, en tanto que los resultados reales de su anunciado fomento y desarrollo son prácticamente nulos.

Por otro lado, en la exposición de las funciones y resultados de la actividad del Fideicomiso se advierten numerosas contradicciones entre lo que se dice y lo que efectivamente se hace; así, con relación al otorgamiento de créditos que se intenta hacer llegar al pequeño productor, resulta que por diversas razones económicas y administrativas a quien se beneficia efectivamente es al productor con una capitalización tal que le da capacidad de pago, lo que no sucede con la mayor parte de los artesanos rurales, quienes viven al día. A fin de cuentas resulta que las funciones

económicas de las instituciones de crédito se reducen a cuatro renglones importantes: 1) crear un mercado nacional e internacional para las artesanías; 2) ampliar el mercado interno de productos industriales; 3) redistribuir el ingreso en la forma de inversiones no recuperadas; y 4) regular la migración rural-urbana.

Consideradas desde el punto de vista económico, las instituciones oficiales que fomentan y desarrollan las artesanías trabajan con pérdidas, lo que permite concluir que su mayor importancia radica entonces en sus funciones ideológicas, las que contribuyen eficientemente a la reproducción de las relaciones de producción existentes.

¿Dónde está, pues, el mencionado funcionalismo? Como lo expresara Gramsci, el punto en que se enlazan dialécticamente la ideología y la economía, los aspectos considerados por Victoria Novelo en su análisis, es en la política, el ámbito en que se expresa en toda su vitalidad la lucha de clases; en ella el Estado tiene un papel bien definido de defensa de los intereses de la clase dominante. La conceptualización que del Estado mexicano se hace en el libro reseñado, lo considera mecánicamente como una totalidad, con una ideología que cumple funciones estructurales correspondientes. Así, la ideología nacionalista parece surgir en forma acabada al término del conflicto armado y comienzo del actual régimen, "...el grupo dirigente tenía que imponer su visión del mundo, su sistema de representación de la realidad —su ideología— a toda la sociedad... el nuevo Estado procuró también imponer una ideología que

expresara las concepciones del grupo dominante" (p. 31). Y se continúa más adelante: "Los nuevos miembros del aparato del Estado, apoyados en sus intelectuales, van a descubrir primero y decidir después qué es lo valedero de la cultura indígena, lo que deberá fundirse con el patrimonio de otras etnias para convertirse en la verdadera cultura nacional, la mestiza" (p. 33). La preocupación por el arte popular, se dice, responde primero a la búsqueda de la identidad cultural, pero luego se transforma en una preocupación por responder a las exigencias de una balanza de pagos cada vez más desequilibrada; se fomentan las exportaciones de artesanías, pero esto además cumple otras funciones de carácter económico interno. Así, todo parece una máquina bien lubricada que funciona perfectamente, el análisis revela los mecanismos que los pronunciamientos oficiales esconden. El carácter dependiente de nuestra economía apenas aparece, y sin embargo esta atadura al capitalismo internacional permite explicar cabalmente la existencia de una amplia gama de formas de producción precapitalistas. El romanticismo que las venera sólo explota una condición que nace de nuestro subdesarrollo.

Bien sabido es que la ideología nacionalista no surge acabada, se construye lentamente y responde al proceso de consolidación del Estado mismo. No hay una clase dominante con una ideología acabada, es más bien el oportunismo de la pequeña burguesía y las exigencias revolucionarias de obreros y campesinos lo que obliga a una situación de compromiso: un régimen capitalista en el

marco de un nacionalismo populista. Por oposición al matiz europeizante del porfirismo se torna a un nacionalismo arraigado en lo indio como característica propia y distintiva, pero también porque el nacionalismo indigenista identifica a una tendencia política oposicionista que se remonta hasta el siglo XVI, lo que permite una legitimización arraigada en la historia misma.

El propio aparato de Estado no constituye un bloque sólido, por lo contrario, expresa alianzas y contradicciones de las clases dominantes. Esto se aprecia en el caso de la política artesanal en donde encontramos una larga lista de instituciones ocupadas en la problemática de los artesanos; con frecuencia varias de ellas expresan concepciones políticas diferentes al respecto, y en no pocas ocasiones las diferencias han aparecido públicamente en la forma de denuncias y acusaciones mutuas. Cada sexenio cambia la correlación de fuerzas existentes entre ellas. Pero visto el proceso en su conjunto no es difícil reconocer su creciente importancia y la forma en que muestran el papel económico del Estado en el control de la producción y de la comercialización, naturalmente en el sentido del desarrollo capitalista.

Concluir que el concepto de *artesanía* es de "poca validez para la investigación porque oscurece la realidad de la producción de ciertos objetos", es perder de vista el papel político que juega. Hablar de artesanías, de arte popular o de indios nos remite más a la ideología populista que a la consideración de la realidad misma. Así, la puesta de moda de las artesanías responde más a las condiciones de la lucha de clases

que a algún proceso inmanente a la actividad artesanal, de ahí que no sea un accidente su aparición en el pasado sexenio echeverrista, cuando se trata de controlar el movimiento de masas con una política de fachada democrática.

Extraña en todo este cuidadoso análisis el no encontrar alusión a las clases sociales en el campo, tema que se ha enriquecido con recientes y valiosas aportaciones en México. Ciertamente se señala el proceso de proletarización, el creciente desempleo, pero ¿qué papel juega en todo esto la ideología campesina? ¿cómo se relaciona con la ideología dominante? Aludir a las "clases populares" es hacer el juego al punto de vista populista, en este sentido se

puede ver la imprecisión del concepto por las diferentes definiciones que da la autora (pp. 131, 196, 223, 234, 236).

En fin, la obra constituye un avance en la discusión de un problema que tiene una importancia central en la realidad mexicana contemporánea, sobre todo si se considera que la mayor parte de los trabajos sobre el tema destacan por su carácter especulativo y con frecuencia por su falta de rigor. Lo apuntado aquí, más que señalar faltas refleja inquietudes despertadas por un libro escrito con un estilo fácil y agresivo que reúne los principales hilos de un tema bastante controvertido por sus implicaciones políticas y económicas.

Andrés Medina

Registro bibliográfico

Libros

1. BASURTO, Jorge, *El conflicto internacional en torno al petróleo de México*, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1976.—Estudio de la expropiación petrolera a partir de las fuentes históricas de la diplomacia inglesa.
2. BERTRAND, Pierre, *El olvido: revolución o muerte de la historia*, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1977.—El olvido y la memoria colectivos en la formulación de la interpretación histórica a partir de la crítica de las proposiciones freudianas.
3. BRUNA, Susana, *Chile: la legalidad vencida*, Serie Popular Era, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Estudio clasista de la lucha de la Unidad Popular y del golpe de Estado de los militares en 1973.
4. CERRONI, Umberto, *Teoría política y socialismo*, Serie El hombre y su tiempo, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Examen de las proposiciones políticas de Marx, Luxemburgo, Lenin y Gramsci a la luz de las experiencias de la lucha contemporánea en Italia.
5. DIAZ-POLANCO, Héctor, *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos Editor, S. A., México, 1977.—Estudio de las condiciones de la producción campesina y de las relaciones específicas de esta forma económica.
6. FLICHMAN, Guillermo, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1977.—Teoría de la renta aplicada al caso de Argentina desde finales del siglo pasado hasta nuestros días.
7. FLORESCANO, Enrique, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Estudio histórico de las condiciones agrarias y su evolución en la época colonial.
8. FLORESCANO, Enrique y GIL, Isabel, compiladores, *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*, Fuentes para la historia económica de México, I (México, 1973); *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del Norte, 1790-1814*, Fuentes para la historia económica de México, II (México, 1976); *Descripciones regionales de Nueva España. Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827*, Fuentes para la

- historia económica de México, III (México, 1976), Departamento de Investigaciones Históricas—Seminario de Historia Económica, SEP/INAH, primeras ediciones.—Recopilación de descripciones y otros documentos referentes a la historia económica de Nueva España a finales de la Colonia.
9. HALIMI, Gisèle, *La causa de las mujeres*, Serie popular Era, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Contenido y experiencias de las luchas en Francia en torno a la liberación de la mujer.
 10. LOPEZ Miramontes, Alvaro, *Las minas de Nueva España en 1753*, Colección Científica Fuentes (Historia Económica), No. 29, Departamento de Investigaciones Históricas—Seminario de Historia Económica, SEP/INAH, México, 1975.—Recopilación de respuestas de las principales empresas mineras al cuestionario real de 1752.
 11. MARX, Karl, *El Capital*, tomo III/vol. 6, libro tercero, El proceso global de la producción capitalista, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1977.
 12. MIGNONA, Eduardo, *Cuatrocasas*, Premio Casa de las Américas, 1976, Cuento, Ediciones Casa de las Américas, República de Cuba, 1976.
 13. NAPOLEONI, Claudio, *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*, Serie El hombre y su tiempo, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Curso dictado por el autor en la Universidad de Turín en 1971.
 14. PERUS, Françoise, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Premio Casa de Las Américas, 1976, Ensayo, Ediciones Casa de Las Américas, República de Cuba, 1976.—Investigación sociológica sobre la literatura modernista de América Latina a partir de un riguroso marco teórico marxista.
 15. PRESTIPINO, Giuseppe, *El pensamiento filosófico de Engels—Naturaleza y sociedad en la perspectiva teórica marxista*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1977.—Confrontación del pensamiento de Engels y Marx principalmente en torno a la interpretación científica y la naturaleza.
 16. RODRIGUES, Avelino, BORGA, Cesário y CARDOSO, Mario, *Portugal en Revolución*, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1977.—Crónica e interpretación de la rebelión portuguesa encabezada por una fracción del ejército.
 17. SALAMA, Pierre y VALIER, Jacques, *Una introducción a la economía política*, Serie popular Era, Ediciones Era, S. A., México, 1976.—Trabajo de difusión sobre los fundamentos del marxismo.
 18. SCHMIDT, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 1976.—Renovación de la discusión sobre materialismo y naturaleza en Marx.
 19. SUGAWARA H., Masae, Prólogo, bibliografía y selección de documentos, *La deuda pública de España y la economía novohispana, 1804-1809*, Colección Científica Fuentes (Historia Económica), No. 28, Departamento de Investigaciones Históricas—Seminario de Historia Económica, SEP/INAH, México, 1976.—Documentos sobre el tema y breve recopilación bibliográfica.
 20. WILLIAMS, N. D., *Ikael Torass*, Premio Casa de las Américas, 1976, Novela, Ediciones Casa de las Américas, República de Cuba, 1976.

Revistas y publicaciones periódicas

1. BOLETIN DE INFORMACION, Documentos de los Partidos Comunistas y Obreros. Artículos e intervenciones.—Bimensual.—Praga.—Nos. 20, 21, 22 y 23 de 1976, año XIV.
2. CASA DE LAS AMERICAS, La Habana, Cuba.—No. 100, enero-febrero, 1977.
3. CIAL, Centro de Información de América Latina, Depto. de Economía Política, Universidad París, VIII.—No. 3, julio de 1976.
4. CLASE, Citas Latinoamericanas en Sociología y Economía, Centro de Información Científica y Humanística—UNAM, México.
No. 3-4, julio-diciembre, 1976.
No. 1, enero-marzo, 1977.
5. CRITIQUES DE L'ECONOMIE POLITIQUE, Revista trimestral, París.—No. 26, enero-marzo de 1977.
6. CRITIQUE OF ANTHROPOLOGY, Londres.—No. 7, vol. 2, otoño, 1976.
7. CUADERNOS POLITICOS, Ediciones Era.—Revista trimestral, México.—No. 10, octubre-diciembre de 1976.
6. ESTRATEGIA, Revista de Análisis Político, bimestral, México.
No. 13, enero-febrero, 1977.
No. 14, marzo-abril, 1977.
7. ESTUDIOS MARXISTAS, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.—Revista trimestral.—Bogotá, No. 12, 1976.
8. ESTUDIOS POLITICOS, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.—Revista trimestral.—México.—No. 8, vol. II, octubre-diciembre, 1976.
9. LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Riverside, California.—No. 12/13, vol. IV (1/2), invierno y primavera de 1977: Women and Class Struggle.
10. SEMESTRE HISTORICO, Coordinación de los Cursos de Postgrado de la Facultad de Humanidades y de Educación, Universidad Central de Venezuela.—Caracas.—No. 3, enero-junio de 1976.
11. SOCIALIST REVOLUTION, Revista trimestral, San Francisco, Calif.—No. 33, mayo-junio/1977.
12. TAREAS, Universidad de Panamá, Dirección de Bibliotecas.—Panamá.
No. 36, agosto-octubre, 1976.
No. 37, noviembre 1976-febrero 1977.

**INDICE ALFABETICO POR AUTORES DE HISTORIA Y SOCIEDAD,
TERCER AÑO, SEGUNDA EPOCA**

- Tomás Almaguer: *Lucha de clases y opresión chicana* / No. 11 / pp. 5-25.
- M. S. Alperovich: *El estudio de la historia de los países de América Latina en la Unión Soviética* / No. 10 / pp. 48-91.
- René Avilés: *Los escritores y la política en México* / No. 12 / pp. 78-91.
- Rodney Arismendi: *Algunas reflexiones sobre el movimiento actual en América Latina* / No. 11 / pp. 77-93.
- Verónica Bennholdt-Thomsen: *Los campesinos en las relaciones de producción del capitalismo periférico* / No. 10 / pp. 29-38.
- Víctor Bravo Ahuja Ruiz y Marco Antonio Michel: *Alianza de clases y dominación: México, 1930-1946* / No. 9 / pp. 31-52.
- Ariel José Contreras: *Economía pequeño-mercantil y mercado capitalista. Notas de una investigación de campo* / No. 12 / pp. 66-77.
- Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo: *Sobre el estado de la historia chicana* / No. 11 / pp. 26-55.
- John Gollan: *La democracia socialista: algunos problemas. El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en retrospectiva* / No. 12 / pp. 5-47.
- Kinichiro Harada: *El desarrollo del capitalismo en Cuba: el caso de la industria azucarera* / No. 11 / pp. 56-64.
- Alberto Híjar: *Engels y el realismo* / No. 9 / pp. 53-57.
- Adalberto Minucci: *A 20 años del XX Congreso del PCUS* / No. 9 / pp. 21-30.
- Raúl Olmedo: *Sobre la "articulación de modos de producción"* / No. 10 / pp. 5-16.
- Sergio de la Peña: *Un sexenio de lucha de clases en México: 1970-1976* / No. 10 / pp. 39-47.

- Massimo Pivetti: *Las exportaciones de capitales de Italia y la lucha obrera* / No. 11 / pp. 65-74.
- Américo Saldívar: *El Estado mexicano: continuidad o cambio en las formas de dominación* / No. 10 / pp. 17-28.
- Gunther Radczum: *Lenin, Rosa Luxemburgo y Kautsky: una comparación de sus concepciones sobre el carácter de la primera revolución rusa de 1905-1907* / No. 12 / pp. 48-66.
- Mariano Valderrama L.: *Siete años de reforma agraria peruana* / No. 9 / pp. 5-20.

LA POLEMICA

- Beatriz A. Alborez: *Antropología y burocracia indigenista* / No. 10 / pp. 99-108.
- Roger Bartra: *Notas para fomentar una polémica* / No. 10 / pp. 92-99.
- Cristóbal Kay: *El sistema latinoamericano de hacienda: ¿feudal o capitalista?* / No. 11 / pp. 94-101.
- Marcela Lagarde: *Manipulación indígena: 2º Congreso Nacional de Pueblos Indígenas* / No. 12 / pp. 92-98.
- Robert Wasserstrom F.: *La investigación regional en ciencias sociales: una perspectiva chiapaneca* / No. 9 / pp. 58-73.

NOVEDADES BIBLOGRAFICAS

- Adelina Arredondo: *Mehring y el desarrollo teórico del marxismo (Franz Mehring, Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos)* / No. 12 / pp. 99-101.
- Roberto Díaz Castillo: *Una lección revolucionaria (Alejandro Witker, Prisión en Chile)* / No. 11 / pp. 107-109.
- Víctor Manuel Durand Ponte: *La economía política comparada (Paul Singer, Curso de introducción a la economía)* / No. 12 / pp. 101-104.
- Andrés Medina: *Las perspectivas de la producción artesanal (Victoria Novelo, Artesanías y capitalismo en México)* / No. 12 / pp. 104-110.
- Sergio de la Peña: *El fantasma demográfico (J. M. Poursin y G. Dupuy, Malthus)* / No. 9 / pp. 74-75.
- : *Sobre la teoría de la revolución (J. S. Drabkin, Las revoluciones sociales)* / No. 9 / pp. 75-76.
- : *Capitalismo avanzado y explotación (Harry Braverman, Trabajo y capital monopolista)* / No. 9 / pp. 76-79.
- : *Las luchas anarquistas por la vivienda (García Mundo O., El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922)* / No. 10 / pp. 109-110.

- _____
- Magda Psarrou: *El socialismo cubano (Martha Harnecker, Cuba ¿dictadura o democracia?) / No. 10 / pp. 110-112. Poulantzas y las clases sociales (Nicos Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo actual) / No. 11 / pp. 102-104.*
- Américo Saldívar: *Una interpretación del nacionalismo árabe (Anouar A. Malek, La dialéctica social) / No. 11 / pp. 105-107.*

SUPLEMENTOS

- René Avilés Fabila y Gerardo de la Torre: *Homenaje a Juan Rejano / No. 9 / pp. 81-112.*
- Raquel Tibol: *André Masson y el arte de la resistencia antifascista / No. 9 / p. 3.*
- _____ *Otto Dix y la corriente pictórica de la "nueva objetividad" / No. 10 / p. 3.*
- _____ *A los 25 años del reingreso de Rivera al Partido Comunista / No. 11 / p. 3.*
- _____ *El Lissitzky y la escuela constructiva soviética / No. 12 / p. 3.*

LA FRONTERA NÓMADA

Héctor Aguilar Camín

Exposición de los hechos que definieron la participación decisiva del grupo sonoreño en la Revolución mexicana.



siglo
veintiuno
editores

DIALÉCTICA DE UNA DERROTA

Carlos Altamirano

Testimonio y fértil autocrítica del proceso chileno realizada por el Secretario del Partido Socialista de Chile.

SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Etienne Balibar

Una importante contribución a la discusión sobre la vía democrática al socialismo, en la que el autor pone de relieve la imposibilidad de prescindir de la dictadura del proletariado sin revisar toda la teoría marxista del Estado.

LA EUROPA ATLÁNTICA

Desde los descubrimientos hasta la revolución industrial

Ralph Davis

Serie "Historia Económica Mundial"

ENSAYOS ECONÓMICOS

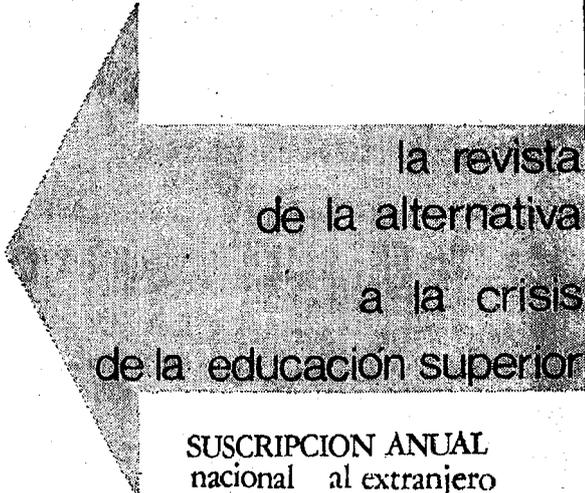
Sobre el valor, la competencia
y la utilidad

Vladimir K. Dmitriev

publicacion mensual

**nueva
UNIVERSIDAD**

ejemplar \$ 15⁰⁰



la revista
de la alternativa
a la crisis
de la educación superior

SUSCRIPCION ANUAL
nacional al extranjero
\$180⁰⁰ 12 dls.

CENTRO de INVESTIGACIONES y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. A. C.
AV. Universidad Núm. 1861 Desp. 601 México 20, D. F. Tel. 550-70-04

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA DE CULTURA

16 años de labor consecutiva

Informes, suscripciones y pedidos:

**G Y TERCERA, VEDADO,
LA HABANA, CUBA**

EDICIONES ERA, S.A.



Avena 102, México 13, D. F. / ☒ Apartado postal 74-092, México 13, D. F. / ☎ 581-77-44

CUADERNOS POLITICOS

Revista Trimestral de Ediciones Era
Número 11 / Enero-marzo de 1977

Eric Hobsbawm: *La crisis del capitalismo: una perspectiva histórica* / Carolle Bengelsdorf: *Cuba, el poder popular: una gran escuela de gobierno* / José Ayala: *La devaluación: antecedentes económicos y políticos* / Arturo Warman: *La colectivización en el campo: una crítica* / Ricardo Pozas Horcasitas: *El movimiento médico en México 1964-1965* / Augusto Urteaga Castro: *Los esclavos de lujo: trabajadores de confianza y conflicto sindical* / Mariachiara Fugazza: *Los dos Marx de Colletti* / "Argentina país en guerra" Hablan los Montoneros.

\$ 30.00

controversia

ensayo de análisis político y social
mayo-julio de 1977. número 3.



la formación histórica de los altos
de jalisco
andrés fábregas

la ciudad de tepatlilán: su origen y
desarrollo como centro urbano
ma. del carmen b. icazuríaga montes

significación y sociedad
francisco valdés ugalde

socialismo y comunismo en marx
y engels

vania bambirra
revista trimestral publicada por el
centro regional de investigaciones
socioeconómicas, a.c.

precio del ejemplar: \$ 30.00

las cooperativas en el campo
mexicano: perspectivas
esteban krotz

relaciones chicano-mexicanas y los
consulados mexicanos 1900-1920
juan gómez quiñones

suscripción anual:
correo ordinario, máximo \$ 100.00
sudamérica,
centroamérica,
ee. uu. y Canadá dls. \$ 11.00
europa dls. \$ 12.00

toda correspondencia debe dirigirse a:
revista controversia
apartado postal 1-2873, guadalajara,
jalisco

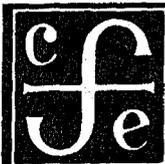
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

EL ECLIPSE DE LA MUERTE

Ernest Becker
Colección Popular
428 pp.
\$ 80.00

IDEA DEL HOMBRE

Eduardo Nicol
Filosofía
418 pp.
\$ 125.00



**DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERIAS**

CARLOS MARX

EL SEÑOR VOGT (HERR VOGT)

Al decir de Engels, es el mejor trabajo polémico de Marx. Entre los temas que en él se tratan encontramos el surgimiento de las nacionalidades europeas y el caso del primer espionaje internacional organizado.

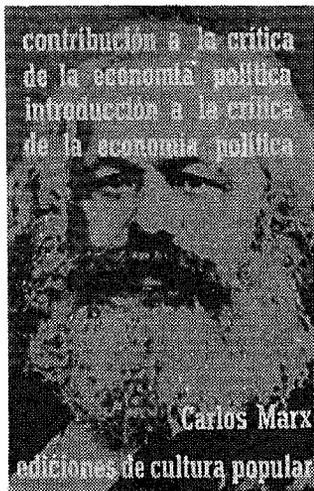


Juan Pablos Editor, S. A.

400 pp.

neopositivismo y materialismo histórico i.s.kon

contribución a la crítica
de la economía política
introducción a la crítica
de la economía política



carlos marx

la revolución mexicana
de 1910 - 1917
y la política
de los estados unidos
m.s. alperovich b.t. rudenko
EDICIONES DE CULTURA POPULAR

T. 532-6743



FILOSOFIA Y LETRAS 34.

